

Raúl Morales Álvarez: El Tiempo de una Leyenda



Notas Biográficas - Crónicas
Periodísticas y Literarias - 60
Años de Prensa Escrita en Chile

Nota Biográfica

Raúl Morales Álvarez:

El Tiempo de una Leyenda

60 Años de Diarismo en
Chile con Uno de los
Mejores Redactores
Nacionales de la Vieja
Prensa Escrita Chilena



Por: Rubén Santiago Morales Cofré (Su Nieto)



Sherlock Holmes - El Repórter N°13 - Simbad el Marino - Capitán de Navío - La Huasa - Argonauta – Juan Pueblo

Revista Ercilla - Las Noticias Gráficas – Zig Zag – El Clarín de Stgo. – El Sur de Concepción - La Discusión de Chillán – Las Ultimas Noticias – El Observador de Quillota



A Rita Walker Schlesinger

“EL TIEMPO DE UNA LEYENDA”;
ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS Y
AUTOBIOGRÁFICOS
DE RAÚL MORALES ÁLVAREZ (1911-1994):
INDICE GENERAL

1.- CAPITULO I “UN ROTUNDO, UN TEMPORAL” (8)

--Sobre los poetas, artistas y escritores de Chile frente a la pluma excepcional de Raúl Morales Álvarez--.

2.- CAPÍTULO II “1911: EN QUITO NACE UN CHILENO” (28)

--Texto Escogido: “El Paraíso Perdido”

--Antecedentes Biográficos de Raúl Morales Álvarez

3.- CAPÍTULO III “COMO DE LA FAMILIA” (42)

--Aspectos familiares para entender la obra de Raúl Morales Álvarez

--Textos Escogidos: La Hija del Negro del Blanco



4.- CAPÍTULO IV "LOLA FANDANGO"

(64)

--Notas Autobiográficas de Raúl Morales Álvarez: "El Tiempo de una Leyenda"

--Textos Escogidos: "Como Si Fuera Ayer" – "El Amero" – "Lola Fandango" – "El Sobreviviente" – "San Bernardo y Sus Recuerdos" -- "Temporal en Cartagena" -- "Del Infierno Al Paraíso" – "Cosas de mi Costa" – "En la Región Antártica Famosa" – "Los Ingleses de América del Sur" – "Lo que Nadie dijo sobre Don Bernardo" – "Del Cono Sur a la Antártida"-- "Importancia de Llamarse Ernesto"-- "Chile y el Mar" "Tiempo de Morir".

CAPITULO I



“Un Rotundo, un Temporal” (Andrés Sabella)

--Sobre la Admiración de los Poetas y Escritores de Chile frente a la Pluma Periodística y la Creación Literaria de Raúl Morales Álvarez--



Pablo de Rokha, Memorias Póstumas:

“Nadie escribe hoy ‘Artículos Firmados’ como los de Raúl Morales Álvarez...”.



Oreste Plath, escritor chileno,
en sus memorias de
“El Santiago Que Se Fue”:

“Convulsionado, vibrante, sus días fueron verdaderas crónicas. Nada lo aparta de la luz. Emplea un lenguaje fuerte, simple y directo. Acude siempre a la expresión derecha. Sus artículos, reportajes y entrevistas nerviosas fueron escritas con nobleza y talento. En Ercilla trabajó con ese equipo de intelectuales, políticos y escritores que le dio la nueva fisonomía al periodismo chileno. Se casó con Elena Wilson –quien le dio cuatro hijos, Raúl, Juan, Miguel y Gabriel--, y fueron testigos de la boda el pintor Pedro Olmos y Heliodoro Torrente”..



Andrés Sabella, escritor y poeta de Antofagasta, en su ‘Linterna de Papel’, de La Prensa de Tocopilla y El Mercurio de Antofagasta:

“De repente, como sumergido del fondo de una pared, con algo de aparición mágica, me encuentro en una esquina de Santiago con Raúl Morales Álvarez. Los años han trabajado largamente nuestras cabezas, espolvoreándolas de albor. No somos viejos, nadamos en juventud de alma. Pero sobre nuestras vidas llovieron experiencias, lunas de madrugadas y angustias que parecían traer una cuchilla en cada una de sus vocales. Tengo en mis manos su obra ‘Soldado de Fortuna’, un bizarro y puro desafío a la literatura, despeinadas por los alcobistas, un bofetón a la mandíbula de los que escriben con sombras escabrosas y juzgan que el mundo gira en torno al ombligo y sus alrededores. Raúl fue el Enfant Gate de aquellos años de bohemia turbulenta y heroica. Fue un rotundo, un temporal andando suelto por la ciudad y en medio de las columnas de los diarios. No se lo concibe confinado, sentado con una servilleta de protocolo. Es viril y derramado, con el lirismo de los que llevan a un poeta en equilibrio de fuego sobre su corazón. Ha vivido no para contarles, fanfarronamente, lo que no pudo vivir a sus nietos; sino que por el contrario, para enseñarles cómo se debe vivir, cuando a los pantalones los sujeta la aventura. Y cómo vivió Raúl, de cara a la vida, pasando hombro con hombro, al lado del azar, jugando con el oro y con el barro de los hombres”.



Pablo Neruda, en su Elegía para Alberto Rojas Giménez:

“Entre plumas que asustan, entre noches/ entre magnolias, entre telegramas,/entre el viento del Sur y el Oeste marino,/ vienes volando”



**Manuel Eduardo Hubner, Director de “La Discusión de Chillán”, autor del libro
“México en Llamas”.**

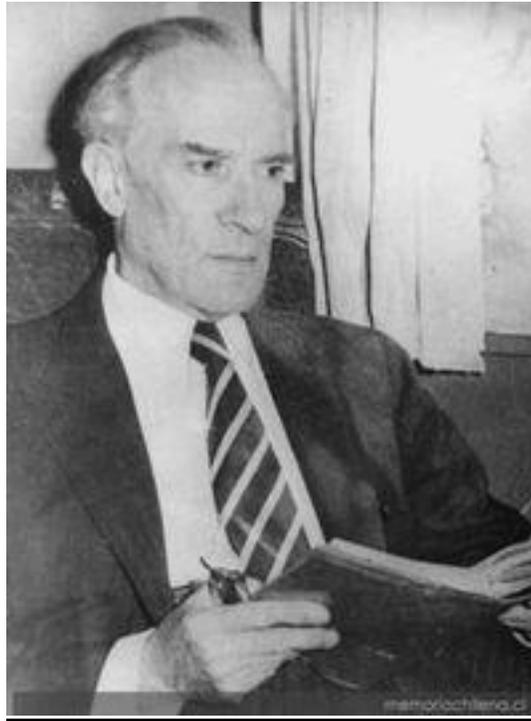
“Parece que hoy llega a Chillán Raúl Morales-Alvarez, a ver y a sentir Chillán otra vez, a conversar de un corazón a otro, con sus colegas de La Discusión. ¿Qué importancia tiene todo esto para un escritor que se ha ido viviendo como si fuera su mapa propio la geografía total de la América del Sur? Lo que sí tiene importancia es el creador en sí, el hombre que refleja en su obra lo que ha vivido, del periodista que escribe con tinta de sangre propia. Tal vez no exista hoy columnista alguno que escriba con esa fuerza, esa magia, esa amenidad, que va de lo poético a lo acusatorio, sin abandonar lo documental. ¿Basta eso para definir a un hombrazo, a un chileno? Cuando un hombre se ha metido a lo Jack London, a lo Gorki, a lo Panatt Istrati, a patadas con la vida y se la ha jugado una y otras veces con los puños y el corazón, comienza a ser explicable porqué aquel hombre escribe con tal fiero realismo y tan virulenta poesía. Se explica también porqué el hombre enamorado de su país puede escribir sobre él ahora y en el pasado con el sorpresivo dato en la mano, con la más fina remembranza histórica. Ahí está el secreto: ha vivido la vida a pecho descubierto, es capaz de decirlo en voz alta, sin miedo, sin tener cosa alguna que no sea su fidelidad al idioma, a la patria, al arte mismo como transmutación eterna y misteriosa del acaecer humano”.



Enrique Bunster, escritor y ensayista chileno, en su comentado libro

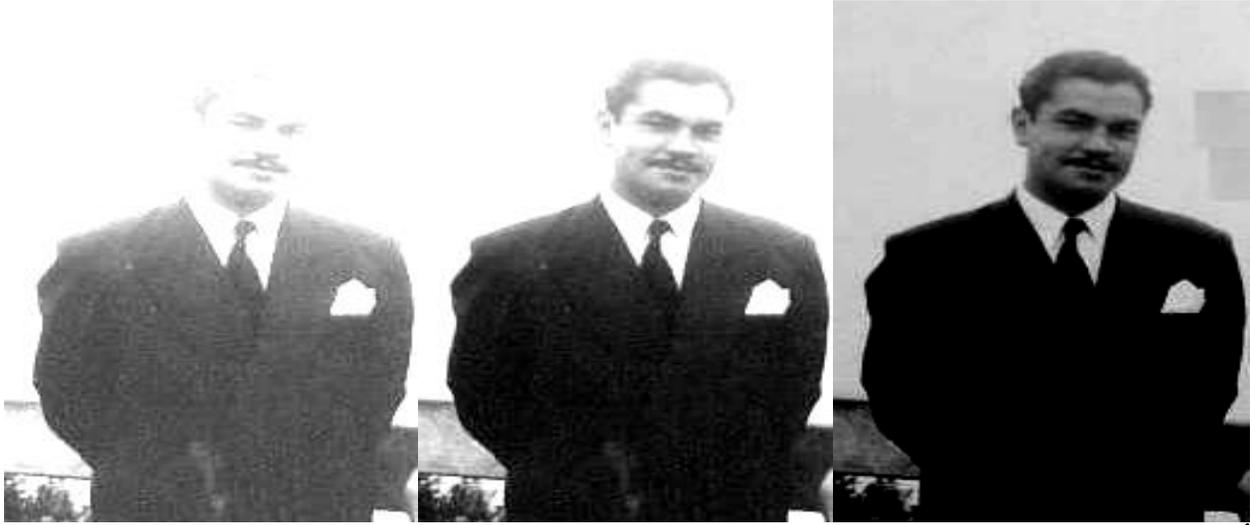
“De Recuerdos y Pájaros”:

“Un día entré al Anexo de la Cárcel Capuchinos a ver a los periodistas condenados por desacato ministerial. Uno era el periodista encarcelado Tito Mundt, redactor vertiginoso que podría, si quisiera, escribir para todos los diarios y revistas a la vez. Estaba tranquilo y hasta feliz, como corresponde a quien se sabe el héroe de una batalla por la libertad de prensa. El otro Premio Nacional de Periodismo, Raúl Morales-Álvarez, era también pensionista obligado del Anexo, años después, por sus ataques al ministro Ortúzar, a raíz de los incidentes fronterizos de Palena. Este **‘patriota exaltado’** permaneció seis meses preso, pero tenía consigo su máquina de escribir, y ni un sólo día dejó a los lectores de Clarín sin el artículo de Sherlock Holmes...”



Hernán Díaz Arrieta (Alone):

“Trátese, desde luego, de un escritor con garra, un novelista que se hace leer. No pertenece a todos este don. Ni siquiera lo tienen maestros de excelsa jerarquía. El autor haga lo que haga, y diga lo que diga, cayendo aquí, tropezando allá, no se puede discutir que derrocha talento”.



Edesio Alvarado, escritor, sobre la solidaridad nacional que despertó el encarcelamiento de Raúl Morales Álvarez, por denunciar la militarización argentina en el Sur de Chile.

“Grande y querido Raúl: Ha terminado para ti el largo túnel de la sombra carcelaria. Y sales de él para caminar a la relegación como si todo este tiempo muerto que ha pasado fríamente sobre tu corazón no bastara a quienes creen que la dignidad y la justicia descansan en el uso ciego del Poder. Pienso que es el momento de enviarte estas líneas. Lo hago como tu amigo y compañero. Después de haber conquistado diversos premios literarios, creo que puedo hacerlo además a nombre de la cultura nueva de Chile. Tú también me escribiste líneas conmovedoras en días de cárcel para mí. Pero tus días prisioneros han sido infinitamente más largos, más extenuantes y constituyen el periodo más prolongado de encarcelamiento que haya soportado periodista alguno en nuestro país. Y a pesar de todo, tu espíritu, viril y combatiente como pocos en nuestra profesión, los ha resistido con una entereza y una valentía singulares. Por eso lo primero que debe decirse de ti es que eres un ejemplo. Un ejemplo de hombría y de valor. Ejemplo para los periodistas. Ejemplo para los escritores. Ejemplo para los chilenos bien nacidos. Ejemplo, incluso, para quienes hemos sufrido la persecución y la cárcel por decir la verdad. Y por ello, mientras la penumbra de la prisión te circundaba, allá en la vasta latitud de la patria, te ibas consustanciando con el alma el pueblo chileno, en su cotidiano vivir, esperar y morir (...) Si quisieron doblegarte el espíritu, mellarte el corazón, ahí estabas, más íntegro y altivo que nunca. Si creyeron echar sobre ti la repulsa de la “opinión pública sana y respetuosa” por culparte de haberle tocado las sacras guedejas a la “institucionalidad”, ahí esta la respuesta del pueblo de Chile, de lo mejor de su sangre y de su inteligencia, que esta contigo en esta hora (...) Pronto, muy pronto, esta victoria se hará mayor aun, antes que despidamos este año de batallas, dolores y esperanzas (...) Entonces toda la vieja y enferma estructura del sobrevivir nacional comenzará a ser arrojada al foso del pasado, y tú, hermano, tendrás la alegría de ver caer en él a los nombres y fantasmas de quienes quisieron depararte los duros días de los cuales resurges (...) Tuya es la Victoria.-



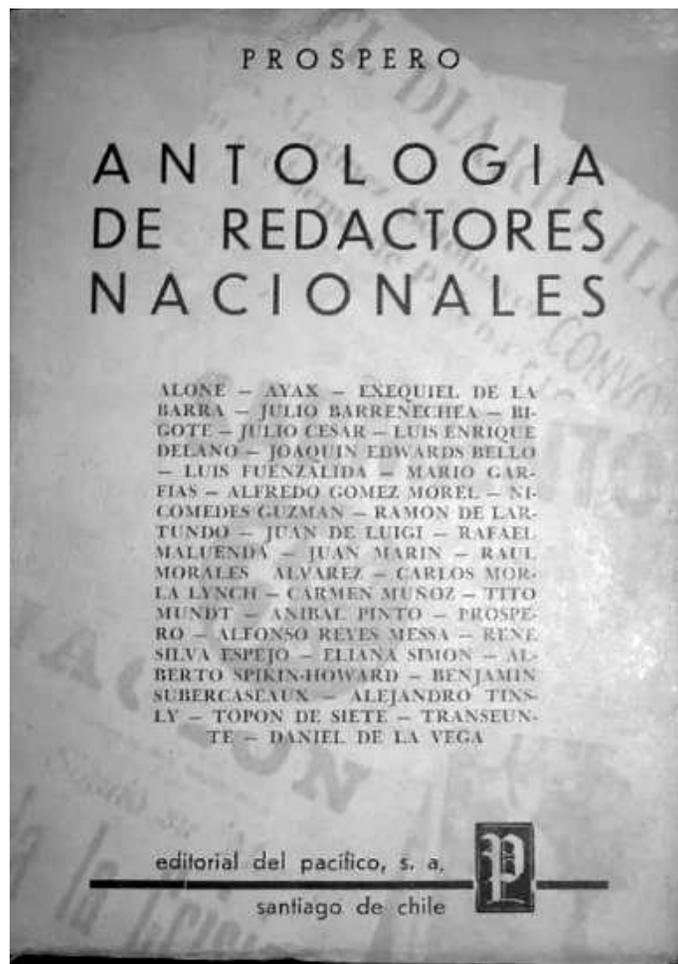
Enrique Ramírez Capello, ex presidente del Colegio de Periodistas Chile:

“El 17 de abril de 1937 hizo su entrevista más insólita. Conoció a la escultora Helena Wilson; la acosó con dos o tres preguntas sobre la forja en hierro; redactó un par de carillas; se enamoró de ella y ¡al quinto día se casaron! (‘No pudo ser el cuarto porque era domingo’, me confesó en una tertulia de embriaguez y añoranzas)”.-



**Roberto Bescos (LOT): Diario “El Espectador”, de San Antonio,
Quinta Región. Octubre, 1990.**

“El periodismo chileno ha marcado una huella extraordinaria en el desarrollo de la literatura en Chile (...) De Jotabeche a Edwards Bello, de Daniel Riquelme a Jenaro Prieto y plumas como Daniel de la Vega, Alone, Lira Massi o Picotón, Lafourcade o Ramírez Capello, figuras de talla grande no han faltado en las páginas de un rotativo (...) En el oficio del diarismo, codo a codo con César Godoy Urrutia o Tito Mundt, el escritor y maestro del género cronístico, Raúl Morales Álvarez --Sherlock Holmes--, establece su sitio con soberbia solidez. Merecedor del Premio Nacional de Periodismo, en 1964, su vida en las tintas, la acción y la máquina de escribir se ha ceñido al aprendizaje de **La Balada del Buen Reportero**: ‘Tengo seis amigos que me enseñaron cuánto sé; sus nombres son qué y porqué, y cómo y cuándo y dónde y quién’. Viejo paladín del diarismo, con su estilo se señala como a un maestro en el manejo del idioma”.



Roger Soto Marín (Próspero), escritor y periodista chileno: “Antología de Redactores Nacionales”. “Raúl Morales Álvarez colaboró en la mayoría de los diarios y revistas del país, y muchas publicaciones del extranjero. Hombre de una capacidad y fecundidad extraordinarias, es ocho o diez personajes a la vez. Me parece, sin desconocer los méritos de nadie, que es uno de los mejores redactores en actividad que tiene Chile; la vastedad de su cultura, lo amplio de sus temas que aborda, hacen de él un escritor completo y múltiple. Pero es su estilo chispeante, fresco, inconfundible, sin necesidad de firma, lo que lo han hecho destacarse y adentrarse en el corazón del público”.



Raúl Mellado: Secretario Ejecutivo de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), 1997: “Me alegra mucho escribir estas líneas, que ojalá impulsen la tarea de rescatar a un gran valor nacional. Raúl Morales Álvarez fue un periodista que ‘hizo historia’ con toda una vida dedicada a esta profesión, que no es algo que deba pasarse por alto. Sobre todo si se considera aquella época en que el Periodismo –como la Literatura, hasta hoy--, exigía una entrega total. Si a ello agregamos las malas pagas y las incomprensiones...había que ser bien hombre para llegar a ejercer este oficio durante 70 años, o más...Morales Álvarez era un hombre vital; lo que escribía trascendía más allá de la crónica volandera, porque en el fondo era un escritor, un creador de mundos que se le filtraba entre las líneas que brotaban cada día; en 1956 su novela “Denso Viene el Día” causó impacto en las letras nacionales: el exigente crítico de “El Mercurio” –Alone— admiró su brillante estilo, aunque no dejó de escandalizarse por la vida sexual de los reos en la cárcel. Sin duda Raúl era un escritor y quién sabe si entre sus viejos papeles habrá quedado más de una obra inédita. Hugo Goldsack, Premio Nacional de Periodismo, poeta y crítico, aseguraba que Raúl Morales Álvarez no sólo merecía premios y reconocimientos como periodista, sino también el Premio Nacional de Literatura, como Luis Enrique Délano. Goldsack siempre alabó su forma de escribir, que como dijimos, iba más allá de la crónica. Además, era un hombre muy generoso y estimulador de las obras de los escritores. Solía encontrarlo en el Círculo de Periodistas, en la Sala de Exposiciones y en la Taberna, junto a “La Huasa” su compañera inseparable. Durante la dictadura de Pinochet participó en actividades que organizamos en la Comisión de Cultura del Colegio. Comentó mis pequeños libros y sobre todo mi revista “La Hoja Verde”, en las Ultimas Noticias. Para muestra de su magnanimidad, señaló: ‘Podría decirse, parodiando a Neruda, que la Hoja Verde volotea y revolotea, esparciendo poesía, para mostrar en su escaparate de verdes páginas la fraternidad poética de Chile, los donosos compañeros de la Sociedad de Escritores, que precisan no sólo la belleza de la palabra escrita, sino también una firme posición ante la vida y el destino, recogiendo las rebeldías con causas del pueblo en su pugna por ascender a una vida más pura y con una verdad más justa, como lo señala La Hoja Verde de frente y de perfil, desde su primer número’ ”.

Carlos Morales Salazar, Círculo de Periodistas de Stgo., escritor y periodista, autor del controvertido libro “Por Qué Volverá Perón”: ‘‘Raúl Morales Álvarez ocupa un lugar de honor entre los escritores y reporteros nacionales. Fue el mejor cronista policial que haya pasado por Chile, en siglos de historia republicana. Completo, magnífico, total, creó un estilo, porque fue un peso pesado en las Letras, literato de alcurnia, y un brillante boxeador del diarismo: siempre entregó al país verdaderos golpes periodísticos, que hoy custodian los funcionarios de la Biblioteca Nacional de Chile. Estuvo en la Matanza del Seguro Obrero para el día de la tragedia --5 de septiembre de 1938-- y con la Armada de Chile cuando el país tomó posesión de la Antártica. Denunció a todos los gobiernos cuando la Gendarmería Argentina quiso invadirnos por el Sur, como el Paso de Palena, hoy de moda como circuito turístico internacional, que defendió con su propio pellejo, incluso con seis meses de cárcel. Perteneció a una generación de intelectuales que convirtió a muchas publicaciones chilenas en las revistas más cotizadas de la América Española, como el caso de Revista Ercilla, junto a los escritores y periodistas Julio Lanzarotti, Lenka Franulic, Antonio Poupin y Luis Hernández Parker’’.

Andrés Sabella. El Mercurio de Antofagasta. Feb. 1989: ‘‘Raúl Morales Álvarez disfruta por estos días sus vacaciones en nuestro puerto, Antofagasta. Alto, con trazo de mástil, de fuerza y firmeza en sus pasiones e ideas, llega una noche de sorpresa a mi casa, y nosotros vemos, inmediatamente, que no viene sólo: con Raúl entran los tiempos gloriosos de un periodismo en que el periodista era de verdad un ‘‘cazador de noticias’’, que se arriesgaba para sacarle sus colmillos a los sucesos más singulares. Raúl, el famoso Sherlock Holmes de las historias bravas del hampa chilena, no escribió nunca porque el tema era atractivo; escribió porque en su hambre de vida, vivió cuánto camino se le colocó delante. Siempre fue el campeón para los títulos pegadores, porque sabía sonreír y jamás se dedicó a petrificarse, calculando la inmortalidad. Vive intensamente. Sus libros y sus crónicas prueban su talento’’.

Roberto Bescos: Agrupación Literaria Vicente Huidobro (San Antonio, V Región): ‘‘Su muerte me embargó en un estremecimiento doloroso. Lo conocí, por su libro autobiográfico, ‘Soldado de Fortuna’. Batallador incansable, tenía un estilo fino, vigoroso y preciso; francotirador deslenguado, punzante, acusador, le imprimió a la crónica una lucidez sabrosa y agresiva, de particular encanto. Veterano periodista, residió en Cartagena y Llo Lleo, junto a La Huasa, Helena Wilson. Ambos me presentaron al querido viejo inolvidable, Juan Bertoló, y con ellos, también, compartí su vino abundante, su mesa generosa, entre anécdotas de su vida y sus pasiones: entrevistas con personalidades, el sonado encarcelamiento sufrido en los tiempos de Allesandri, su amistad con poetas, escritores, intelectuales, boxeadores, delincuentes... en fin, fue una inmensa Página de Oro del Diarismo Chileno de mejor cuño. Un maestro, en viaje al infinito’’.

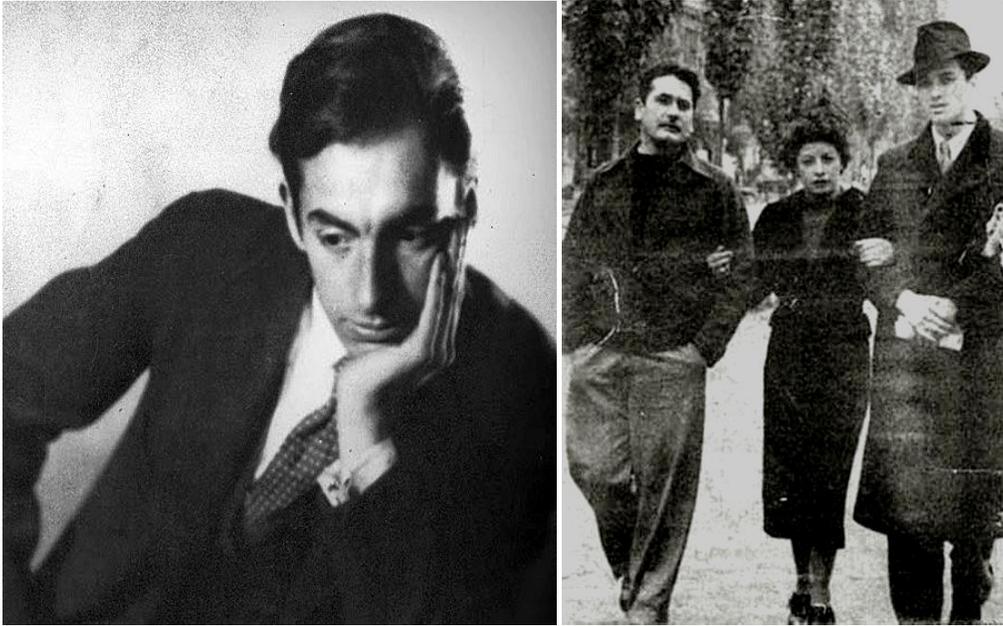
Mentessanna: Las Ultimas Noticias. 1992. “Prolífero cronista, bohemio, empedernido fumador, hace tiempo que venía presintiendo su final. Hace doce años, o un poco más, cuando este diario domiciliaba en calle Compañía 1270, Helena Wilson, La Huasa, compañera leal de Morales Álvarez, subió con sus cansados pies cinco pisos del edificio para decirme, jadeante: ‘Raúl se esta muriendo en la calle’. En un escaño del Paseo Huérfanos, recostado más que sentado, con los brazos en cruz, respiraba dificultosamente el periodista. No aceptó que lo llevara a un centro asistencial. Con un ronco susurro me dijo: ‘Dile a La Huasa que venga, me voy para la casa’. Se fue a duras penas. Luego, en un artículo, contaría que los médicos le habían dicho que tenía cáncer. Ante lo inevitable, se encerró con un amigo, probablemente El Honrado Jonathan, filibustero, y se bebieron, en un par de días, todo un cajón de doce botellas, del mejor whisky. Nadie habló de milagros, pero aparte del Whisky, desapareció también la enfermedad”.

Enrique Laffourcade. Feria Internacional del Libro de Santiago: “Siempre me sorprendió su realismo, mágico, abordado desde los años 40, en especial en una de sus crónicas imprescindible para conocer su figura, y entender su talento: ‘Los Boliches y Sus Nombres’ ”

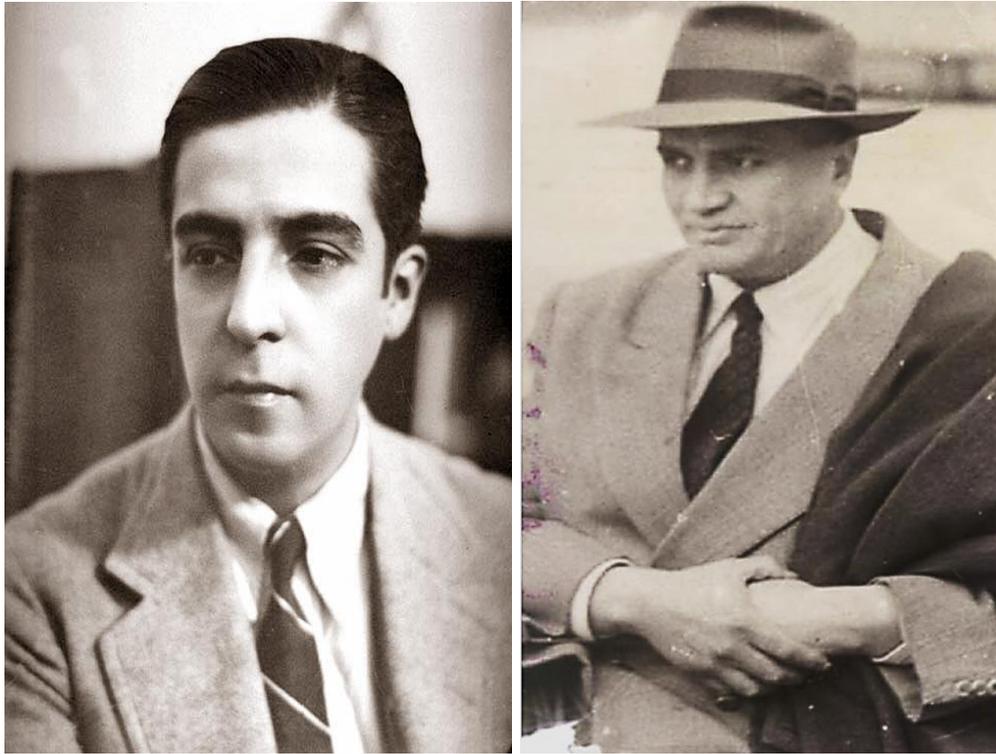
Pantagruel. LUN. mayo 1994: “Ciudadano del mundo. Aguerrido periodista. Siempre me abrumó con su saber. El domingo 8 de mayo me enteré de su fallecimiento y una opresión extraña me puso meditabundo. Salí de casa y caminé, pensando en el Matadero o el Mercado Central. Fui a La Tinaja, en Santa Rosa, y pedí una cazuela, en greda. De pronto me rozó al pasar una pareja de aderezado aspecto. El hombre enteco y de boina, me transmitió algo en sus ojos, conmiseración, pena. Pregunté, sin motivos, la hora. ‘Son las tres’” dijeron. Ahora puedo comentar que a esa hora Raúl Morales Álvarez acababa de morir”.

Rubén Santibañez Gamboa: Periódico “Líder Provincial”, San Antonio, 1994.-

“En Clarín lo leí por primera vez. Escribía una columna, que se llamaba la ‘Pista de la Noticia’, y en Sucesos firmaba como Simbad el Marino. En la revista En Viaje, como Arcadio Montana y Erick Jensen. Fue un hombre recio, y sin embargo de sus artículos escapaba tanta ternura que hacía a uno humedecerse los ojos”.



Neruda, en ‘Locos Amigos’; ‘Memorial de Isla Negra’: ‘Se abrió también la noche de repente, la descubrí y era una rosa oscura, entre un día amarillo y otro día. Pero para el que llega del Sur, de las regiones naturales, con fuego y ventisquero, era la noche en la ciudad un barco, una vaga bodega de navío; se abrían puertas y desde la sombra la luz nos escupía; bailaban hembra y hombre con zapatos negros como ataúdes que brillaban y se adherían uno a una como las ventosas del mar, entre el tabaco, el agrio vino, las conversaciones, las carcajadas verdes del borracho; alguna vez una mujer cayéndose en su pálido abismo, un rostro impuro que me comunicaba ojos y boca; y allí senté mi adolescencia, ardiendo entre botellas rojas que estallaban a veces, derramando sus rubíes, constelando fantásticas espadas, conversaciones de la audacia inútil; allí mis compañeros Rojas Giménez, extraviado en su delicadeza, marino de papel, estrictamente loco, elevando el humo en una copa y en otra copa su ternura errante, hasta que así se fue de tumbo en tumbo, como si el vino se lo hubiera llevado a una comarca más lejana ! Oh hermano frágil, tantas cosas gané contigo, tanto perdí en tu desastrado corazón, como en un cofre roto, sin saber que te irías con tu boca elegante, sin saber que debías también morir, tú que tenías que dar lecciones a la primavera!

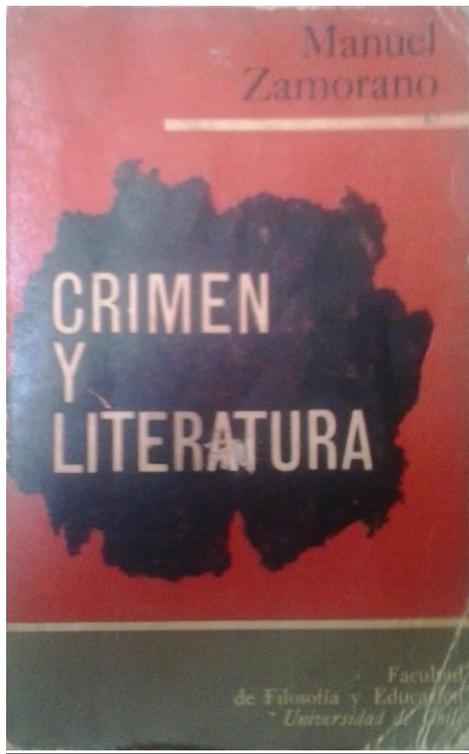


Neruda, retratando a una generación: “Confieso que he Vivido”, Alberto Rojas Giménez, los poetas, artistas, reporteros y escritores amigos: ‘Usaba sombrero cordobés y largas chuletas de prócer. Elegante y apuesto, resumía todas las cualidades del nuevodandismo, una desdeñosa actitud, una comprensión inmediata de los numerosos conflictos y una alegre sabiduría (y apetencia) de todas las cosas vitales. Libros y muchachas, botellas y barcos, itinerarios y archipiélagos, todo lo conocía y lo utilizaba hasta en sus más pequeños gestos. De Miguel de Unamuno aprendió hacer pajaritas de papel. Se movía en el mundo literario con un aire displicente de perdulario perpetuo, de despilfarrador profesional de su talento y su encanto; cambiaba de casa y de ciudad constantemente y de este modo su desenfadada alegría, su bohemia perseverante y espontánea, regocijaban por algunas semanas a los sorprendidos habitantes de Rancagua, de Curicó, de Valdivia, de Concepción, de Valparaíso. Se iba como había llegado, dejando versos, dibujos, corbatas, amores y amistades en donde estuvo. Nunca me contagió con su apariencia escéptica, ni con su torrencial alcoholismo, pero hasta ahora recuerdo con intensa emoción su figura que lo iluminaba todo, que hacía volar la belleza de todas partes, como si animara a una mariposa escondida...’.



Manuel Seoanne; Prólogo ‘La Monja Alferez’, 1937.-

“Creo que hay un escritor brillante en Raúl Morales Álvarez. Tiene veintitantos años apenas. Lo conocí tras una mesa de redacción, hace algunos años. Es del tipo de periodista nato, del periodista de raza, que vibra con las noticias o la posibilidad de conquistarlas, vestirlas, alumbrarlas y volcarlas al público. Sin duda ha heredado esa bohemia dispersa e inconstructiva que fue característica de épocas pasadas. Es bohemio como todos sus grandes antecesores: mesa de café, malas noches, adhesión a lo imprevisto, desorden, corbata de listón, problemas de acreedores. Pero camina sobre una cresta. O va a triunfar, pero triunfar a lo grande --porque le sobran talento y condiciones-- o se desnuda en una nadería de intrascendencias. Su imaginación, el estilo, la inteligencia han tenido un ritmo de crecimiento superior al desarrollo de su equilibrio sentimental, de su afición a la aventura. Dentro de su yo dominan impulsos infantiles hacia lo policial, la bohemia, el caos. Este escritor chileno, dotado de un raro talento natural, de un estilo pujante y colorido, que maneja las imágenes con la destreza de un prestidigitador rico en sugerencias y brillante en la forma, dará grandes glorias a las Letras de su país, en cuanto opere el necesario proceso de sedimentación de su cultura y afirmación de su personalidad. No me gusta elogiar, pero este muchacho talentoso lo merece. Si se busca a sí mismo y se cultiva, pasará a ser uno de los grandes escritores de América. Tiene sensibilidad artística y humana de sobra. Caminando dentro de sí, buscando su yo profundo y creador, tiene abiertas las sendas del triunfo. Entonces se podrá decir con justicia que en nuestro continente ha nacido otro gran escritor”.



Manuel Zamorano, Fac.Filosofía U. Chile; “Crimen y Literatura” Ed. Universitaria.

“Es uno de los más grandes cronistas chilenos de los últimos 30 años. Tuvo abigarrada y polémica trayectoria en las letras y en la prensa del país. Estamos frente a un francotirador del periodismo, una especie de fuerza de la naturaleza, que dispara incesantemente sobre cuanto problema humano y social conmueve su rica sensibilidad de artista. Es un *croniqueur* de exquisita erudición e implacable desenfado literario que le han deparado más de algún percance en su existencia iconoclasta, impregnada de emocionada ternura, fiera independencia y temerario arrojo. Sus seudónimos lo han hecho famoso en Chile entero. Con su gran versatilidad y barroquismo de hermosa factura campea con enorme intuición y castizo dominio del tema en áreas tan disímiles como la crítica literaria, el reportaje policial, el apunte ensayístico o la crónica de interpretación histórica”.

URBATORIVM
Crónicas y apuntes de exploración urbana de un chileno viajando por la Metrópoli

Página PRINCIPAL QUIÉNES SOMOS? En NOTICIAS y MEDIOS Radio RCA-QVILTRO Sitio ANIMITAS CHILENAS CONT@CTO

sábado, 20 de agosto de 2014

CENTENARIO DE RAÚL MORALES ÁLVAREZ: PLUMA Y PASIÓN EN LA CRÓNICA DEL VIGÉSIMO SIGLO



Una prodigiosa genialidad como la del cronista y reportero Raúl Morales Álvarez, tiene una virtud ventajosa sobre la de los maestros de otras disciplinas escritas: al vincularse y expresarse directamente a través de las comunicaciones que conforman la *mass media*, de

Raúl Morales Álvarez, en fotografía publicada en el sitio web de "El Puma".

Archivo de la City

- ▶ 2009 (40)
- ▶ 2018 (89)
- ▶ 2017 (109)
- ▶ 2016 (123)
- ▶ 2015 (91)
- ▶ 2014 (11)
- ▶ 2013 (186)
- ▶ 2012 (188)

Taxi del blog: ¿Para dónde lo llevo?

Buscar

Guía Poliglota!

Seleccionar idioma

CRÓNICAS DE 14

SANTIA GO OCULTO

Conozca algo más sobre mi libro (RIL Editores, 2017)

PREMIO MEJOR CONTENIDO LOCAL DEL BICENTENARIO

1er LUGAR

CONCURSO EL MEJOR CONTENIDO LOCAL DE LA CULTURA LOCAL DE BICENTENARIO

Contenidos Locales de BiblioRedes - DIBAM

Urbatorivm en PATREON

Criss Salazar, en cultura chilena, especialista e investigador de Urbatorivm: “Una prodigiosa genialidad como la del cronista y reportero Raúl Morales Álvarez, tiene una virtud ventajosa sobre la de los maestros de otras disciplinas escritas: todos, de alguna manera, quedamos al alcance de su fervor luminoso y casi cegador del talento, ya que todos participamos y somos tocados por su brillo, terminando cubiertos por el fulgor de sus dotes excepcionales. A su vez, la luz de esta misma genialidad perdurará más allá de la vida física de quienes la encendieron, dándole acceso a esas instancias de perpetuidad de obra que sólo los talentosos son capaces de alcanzar”.

CAPITULO II

EN QUITO NACE UN CHILENO



BIOGRAFÍA DE RAÚL MORALES ÁLVAREZ

TEXTO ESCOGIDO:

El Paraíso Perdido



En la fotografía, el pequeño Raúl, su hermano Jorge y su padre, Rubén Morales Ferón.

EL PADRINO que me sostuvo en el bautizo fue Víctor Eastman Cox, entonces Embajador de Chile en Ecuador, porque yo nací en Quito, sin perder por ello mi blindada nacionalidad chilena, con mi primer respiro establecido en nuestra propia sede diplomática, esto es, Territorio de Chile. El padrino era un hombre alto, muy buenmozo, con ademanes de príncipe o de mago, tal como resultó para su ahijado, muy de veras. Siempre, al menos, me hizo regalos principescos y mágicos. Uno de ellos fue una tortuga gigante, cazada en las Islas Galápagos, en lo alto de cuya concha acorazada, con un diámetro de este volado, yo me sentaba con mucha facha para ir de paseo por las calles, muriéndome de la risa, provocando la admiración y la celosa envidia de los mocosos de mi edad.

El hecho ocurrió en Iquique, donde mi padre destacaba como Intendente de Tarapacá. Monseñor José María Caro acababa, en esos días, de ascender a Obispo desde su humilde curato de Mamiña, y Carlos Ibáñez del Campo de asumir la Prefectura de Policía del puerto con el grado de mayor. Recuerdo ambos sucesos, el obispal y el policial, porque fue al filo de ambos cuando me llegó un nuevo regalo embrujado del padrino.

Esta vez era un caballo de chocolate, pero de cuerpo entero, como un mampato de Chiloé, más o menos enano, hay que entenderlo bien, hecho especialmente para mí, en Suiza, por la firma Nestlé. Creo que jamás ningún otro niño ha dispuesto de una golosina-juguete de este tipo fabuloso. Me parece que demoré poco más de dos años en comérmelo con la voraz complicidad de mis amigos, todos de glotón buen diente en estos menesteres. Luego se enfermó el padrino. Pero enfermo y todo no se olvidó nunca de su ahijado cuando llegó mi cumpleaños. Me envió entonces a Iquique un regalo que a todos mis parientes les pareció extraño o fuera de lugar, pero que a mí me aprisionó en su vivo sortilegio.

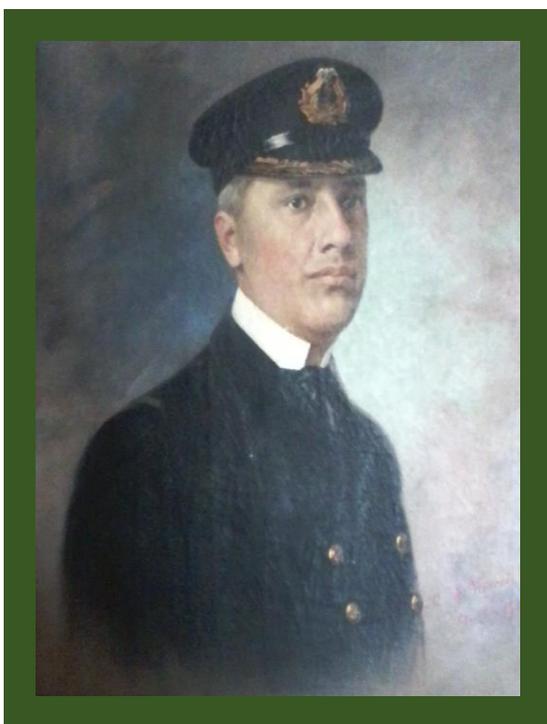
Se trataba de una preciosa Rosa de los Vientos, una joya náutica de otra edad, tal vez utilizada en una ocasión por los héroes o piratas del antiguo romance. Yo me enamoré de ella, y lo cierto es que hubo mucho de locura en mi pasión de niño. Fue por causa de la rosa de los vientos que escapé de mi casa por primera vez. Tenía apenas seis años mal cumplidos cuando realicé la hazaña y, fue entonces, me parece, cuando perdí el maravilloso paraíso de la infancia.

Ya no era un niño cuando me encontraron esa misma noche, en el mar, dentro de un bote, donde me iba rumbo a cualquier parte. He seguido escapándome después, a cada instante, siempre con la hechizada Rosa de los Vientos del padrino que conservo todavía. Después de todo ¡qué diablos!, supongo que ese es el riesgo establecido en mi contrato humano. Por eso entonces, lo mismo que el Hijo Pródigo, siempre he preferido la aventura que espera en los caminos y la libre vida de los libres vagabundos. Todavía estoy en ello, ahora que ya me ofrezco demasiado viejo. Aun me escapo cada vez que puedo. Acaso lo hago --como lo imagino a ratos-- en el vano intento, destrozado, de hallar de nuevo el paraíso perdido.

Diario Las Últimas Noticias, 1981

RAÚL MORALES ÁLVAREZ, NOTA BIOGRÁFICA

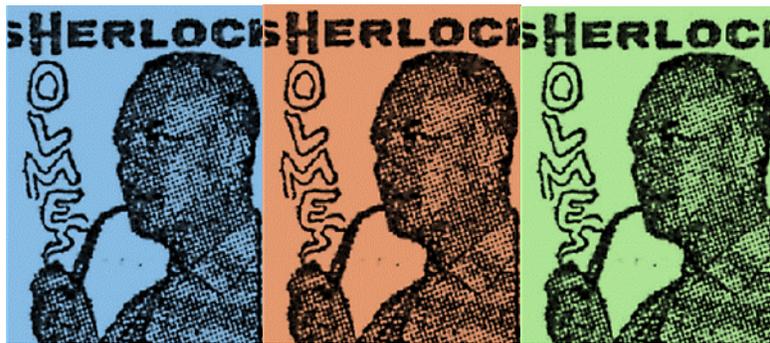
Raúl Morales Álvarez (Quito, Ecuador, 24/08/1911; Quillota-Valparaíso, Chile, 07/05/1994). Escritor y periodista chileno, considerado como uno de los mejores representantes de la vieja prensa escrita chilena. Líder de opinión, fue también creador de 3 novelas, y autor de miles de artículos periodísticos de gran valor literario e interés cultural, como resultado de una intensa y apasionante labor reporteril, al ser redactor de la mayoría de los diarios y revistas de Chile, durante el siglo XX. Mereció, entre otras distinciones: Premio Círculo de Periodistas de Santiago; Premio Literario Mejor Libro 50 años Revista Zig-Zag; y el Premio Nacional de Periodismo, en 1964.



Capitán de Navío, Rubén Morales Ferón, en 1911, padre de Raúl Morales Álvarez, en los días de su misión naval en Ecuador. La pintura fue realizada por el artista quiteño Villacrés. A la derecha, su madre: Amalia Álvarez Saavedra, Viña del Mar .-

Sus padres fueron el Capitán de Navío de la Armada de Chile, Rubén Morales Ferón y Amalia Álvarez Saavedra, mujer conservadora, hacendada en la Quinta Región. Sus cónyuges fueron Helena Wilson y Ángela Arancibia. Tuvo 4 Hijos. Entre sus estudios figuran la Escuela Naval Arturo Prat de Chile, en Valparaíso (1924), Liceo Miguel Luis Amunátegui de Santiago (1926) y posteriormente la Escuela de Leyes de la Universidad Chile (1932), entre otras instituciones. Su ocupación principal fue la de Escritor y Periodista desde 1928, cuando se inicia a los 17 años en el diario El Mercurio de Santiago.

Sin embargo, posteriormente trabajó en otros destacados matutinos chilenos, como La Nación, 1932 - 1944 Las Noticias Gráficas – 1955, La Prensa de Buenos Aires - 1958 El Clarín de Santiago - 1963 La Discusión de Chillán - 1964 La Prensa de Osorno - 1965 El Sur de Concepción - 1974 Diario La Tercera – Prensa Austral Puerto Montt 1981 - y desde 1977 en El Mercurio de Valparaíso y Las Últimas Noticias de Santiago, para terminar redactando finalmente en este último diario, junto al periódico “El Observador de Quillota”, hasta la fecha de su muerte, en 1994. Entre las revistas sus grandes relatos figuran desde 1937 en Revista Ercilla - 1946 Revista Delito - 1958 Revista Zig-Zag - 1961 Revista En Viaje de los FFCC del Estado - 1962 Revista En Vuelo de Lan Chile – Revista de Carabineros y de la Armada de Chile 1964 – y en “Qué” y “Ahora” de Argentina desde 1955, donde aportó y destacó por sus virulentas Crónicas, Reportajes Periodísticos y Ensayos de Interpretación Histórica, describiendo y Auge y la Caída de Juan Domingo Perón, entre otros temas sociales.



Seudónimos Periodísticos

Utilizó en su apasionada vida literaria diferentes y peculiares seudónimos periodísticos: “El Repórter N°13”; “Sherlock Holmes”; “Argonauta”; “Capitán de Navío”; “Simbad El Marino” ; “La Huasa” ; “Pick Wick” ; “Arcadio Montana”; “Juan Pueblo”, bajo columnas periodísticas, creadas por su talento artístico: “El Revés de la Trama”; “Los Hechos y los Días” ; “La Pista de la Noticia” “Así Caen los Giles” ; “Fantasía y Realidad del Delito”...



Raúl Morales Álvarez también escribió 4 libros: “La Monja Alférez”, 1937. Editorial Ercilla, “Denso Viene el Día”, 1956. Editorial Zig-Zag., “Soldado de Fortuna”, 1964. Editorial Orbe; y “Hazaña y Desventura del Pillo del Pájaro”, 1994 (Novela Erótica, Póstuma, sin editar). En tanto en el texto, “El Dilema de Bolivia”, se le hace un Homenaje y un Ensayo del año 2015, que reunió sus notas historiográficas sobre el Drama de Bolivia y su Tercera relación con Chile, a raíz de la demanda boliviana marítima presentada en la Corte de Justicia Internacional de la Haya. Mientras algunos de sus críticos consideran su obra dentro de la llamada Generación Literaria de 1938, en Chile, otros lo sitúan en la Generación de los años '50, previa al Boom Latinoamericano de los Años Sesenta. Se dice, también, que dejó una herencia literaria a sus familiares que bordea los 50 mil artículos periodísticos y literarios, en los que narra sus temas preferidos, siempre desde una postura crítica, inconformista: alcances sobre la historia oficial de Chile, la importancia del mar para los chilenos; o la fantasía y la realidad del delito en el país; entre otras preocupaciones.

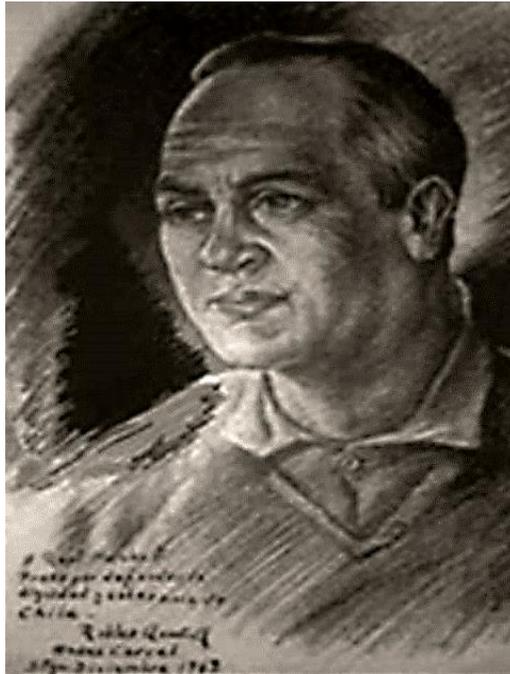
Capítulo aparte en esta frenética vida como reportero, fue su exhaustiva labor como Cronista Experto en Cuestiones Limítrofes de Chile.



En esta fotografía, el periodista Raúl Morales Álvarez, cabalga en el sur de Chile el 23/10/1963, para comprobar de primera mano la presencia militar argentina, específicamente en Palena y Futaleufú, es decir, en Territorio Chileno. Todo esto vendría a confirmar una de sus tesis: "El mesianismo argentino busca el dominio de todo el sur de Chile, en el Estrecho de Magallanes, el Canal Beagle y el Cabo de Hornos, no sólo para sostener con un mejor pie sus ahora discutibles pretensiones antárticas, sino también para desplazarse hacia el Pacífico, el océano llamado a ser el nuevo centro de gravitación en las relaciones mundiales". Dos días después (25/10/1963) se le encarcelaría durante meses por difamar a las autoridades chilenas, por supuestas "injurias y calumnias".

Por esta intensa y prolongada investigación estuvo 6 meses preso (2 veces: primero en 1954, bajo el gobierno de Carlos Ibañez del Campo, siendo su mismo cuñado, por circunstancias de la vida, --el ministro Santiago Wilson--, quien lo encarcelaría por denunciar los errores de la política exterior de Chile frente a sus países vecinos, como Argentina, junto al silencio gubernamental); y luego, en 1963 nuevamente tras las rejas. Reside los seis meses de presidio entre la Cárcel Capuchinos, la Cárcel Pública y la Penitenciaría de Santiago, tras defender nuevamente la Soberanía Nacional en el Sur Chileno --Caso Palena-- que denunció la innegable invasión, intromisión y militarización argentinas en el sur chileno, con años de antelación al asesinato del Teniente de Carabineros, Hernán Merino Correa, los fallos adversos a Chile, el posterior conflicto del Beagle de 1978 y la firma del Tratado de Paz y Amistad, de 1984.

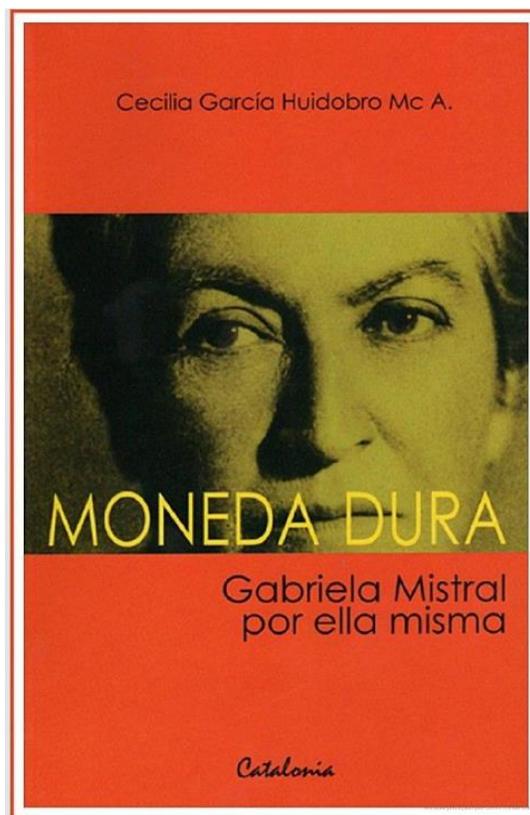
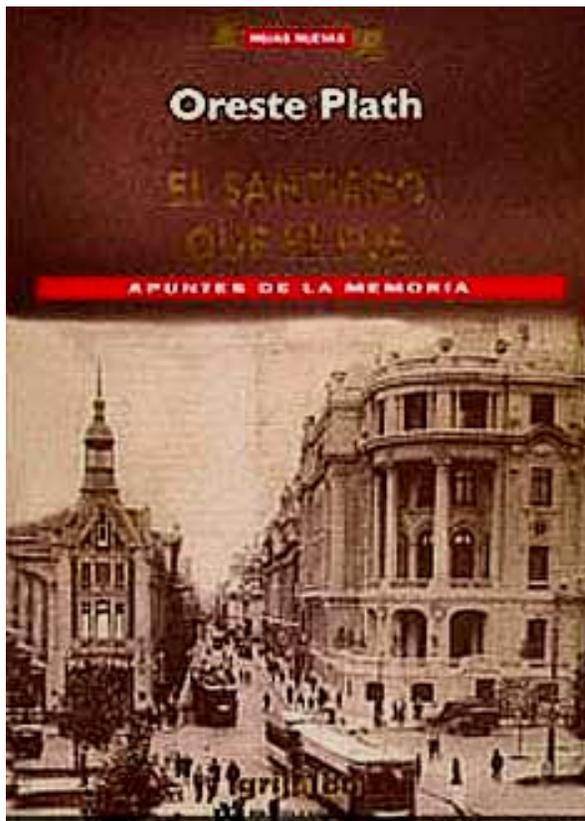
Por ello, muchos fueron los escritores, poetas y artistas críticos que solidarizaron y ovacionaron su valentía y su obra: Pablo de Rokha, Edesio Alvarado, Andrés Sabella, Pablo Neruda, Manuel Eduardo Hubner, Enrique Bunster...Mientras Oreste Plath le dedica un capítulo especial en su libro "El Santiago que Se Fue", Roger Soto Marín, (Próspero), escritor y periodista chileno, lo elogia en su "Antología de Redactores Nacionales". En tanto, Raúl Mellado, Secretario Ejecutivo de la Sociedad de Escritores de Chile, agradecería su contribución permanente al apoyar a los nuevos poetas y escritores que iba entregando la raíz literaria de Chile, desde los años cuarenta.



Solidaridad Nacional. Obra del pintor penquista, Héctor Robles Acuña, realizada en la Cárcel de Santiago, como tributo a la valentía del repórterero Raúl Morales Álvarez, tras denunciar la intromisión de militares argentinos en el Sur de Chile.

Sin embargo, no solo elogios recibió en su trayectoria profesional: debido al sabor amargo de su labor periodística --y su impacto en la creación de la delicada opinión pública— fue acusado de nazista, comunista, radical, ibañista, allendista y hasta de pinochetista, junto a otros sorprendentes e incomprensibles calificativos. Sus familiares señalan que sus adversarios nunca aceptaron su libertad para escribir, sin censuras. Acostumbrado a las injurias, se le consideró, por eso, ‘Poeta Maldito’, de acuerdo a su vieja amistad con Alberto Rojas Jiménez, Pablo Neruda, Mariano Latorre y Julio Órtiz de Zárate, primero; luego con Pablo de Rokha y Juan Godoy. (más en dossier de internet: ww.docplayer.com/entre-plumas-que-asustan).

Entre los premios y reconocimientos que recibió en vida figuran: Premio Círculo de Periodistas de Santiago, 1939 - Premio Mejor Novela Chilena 50 años Revista Zig-Zag, (Segundo Lugar) - Premio Nacional de Periodismo, 1964 - Premio Nacional del Pueblo, entregado por Pablo de Rokha y Nicomedes Guzmán, 1967. Premio ‘Comité Patria y Soberanía’ por la Defensa de Chile, a raíz de sus denuncias periodísticas y de su encarcelamiento.



Notas para comprender la vida y obra de Raúl Morales Álvarez, en “El Santiago Que Se Fue”. Capítulo especial en los recuerdos de Oreste Plath. A la derecha, rescate entrevista de Morales Álvarez a Gabriela Mistral, en 1938.-

Entre las contribuciones y legado de la extensa obra de Raúl Morales Álvarez, figuran:

1.- Aportes de su Obra Literaria: Sus libros, crónicas y ensayos sobre **Criminalidad Chilena** se estudiaron y recuperaron ampliamente por la Universidad de Chile, en su Libro “Crimen y Literatura”, del profesor Manuel Zamorano, de la Facultad de Filosofía y Educación, junto a los textos de Joaquín Edwards Bello, Genaro Prieto, Marta Brunet, Francisco Coloanne, María Luisa Bombal, Manuel Rojas y otros; además de su constante preocupación por la edición de sus notas sobre las raíces chilenas, como las tradiciones de su **folklore, poesía, religiosidad popular; historias de Santiago, de los Poetas Malditos de Chile, y su misma vida en Cartagena,** divulgadas en los principales matutinos del país. Asimismo, de los Aportes de su Obra Política se deduce que sus Reportajes y Notas Periodísticas destacaron por la notable intencionalidad de generar **Conciencia Marítima** en los Chilenos; y por denunciar el **Expansionismo Argentino contra Chile; y el Delirio Antichileno de Perú y Bolivia,** profusamente publicados, entre 1950-1994, por los diarios Clarín, La Tercera, El Mercurio, El Observador de Quillota y las Últimas Noticias, así como su perfil, genio y figura nacionalista (“chilenista”, como se autodefinía), entre muchos otros ejemplos.

Notas de Raúl Morales Álvarez, en Revista de Marina, Armada de Chile.-

2.- **Algunos de los libros y ensayos que estudian su obra son:** “Nueva Generación de Prosistas Chilenos”, Edit. Nacimiento, 1949, por Francisco Santana; “Antología de los Redactores Nacionales”, una historia de la Prensa Escrita en Chile, escrita por Roger Soto Marín (Próspero), Editorial Orbe, 1965; “Historia del Diario La Nación” de Santiago. www.lanacion.cl; “Veintidós Caracteres: Premios Nacionales de Periodismo en Chile”, Consuelo Larraín, Jackeline Hott, Univ. Finis Terrae, 2005; “Crimen y Literatura” Manuel Zamorano, Facultad Filosofía Univ. Chile, 1962; “Amores Que Matan”, Historia del Periodismo Policial Chileno S.XX, de Claudia Opazo, Malgusto Ediciones, 2010; “Las Banderas Olvidadas” de Tito Mundt. Editorial Orbe, 1962; “Recuerdos y Pájaros” y “Bala en Boca” de Enrique Bunster, Edit. Zig-Zag, 1968; “El Santiago Que Se Fue” de Oreste Plath, Edit. Grijalbo, 1997; “El Dilema de Bolivia”: Antología Periodística, Rubén Stgo. Morales Cofré, 2015, Ensayo sobre Nacionalismo Chileno en la crónica de Raúl Morales Álvarez; “Recuerdos de la Bohemia Nerudiana”, Diego Muñoz, Editorial Mosquito 1949; “Alberto Rojas Jiménez se Paseaba por el Alba”: Pedro Pablo Zegers. Ediciones Universidad Diego Portales 2001; “Pablo de Rokha: Libros Póstumos”. Referencias Críticas: DIBAM; “Una Mirada Nostálgica a la Obra Poética de Rolando Cárdenas”, por Rodrigo Gaete Salazar - Oscar Barrientos Bradasic, Universidad de Magallanes, Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales; “Extremistas, Enemigos, Antipatriotas e Indeseables”, por Danny Monsalvez Araneda, 2014, Dpto. de Ciencias Históricas y Sociales Universidad de Concepción; “Una Identidad Terremoteada: Comunidad y Territorio en el Chile de 1960”, por Bárbara Silva, Alfredo Riquelme, Pablo Osses, Investigadores Instituto Historia Universidad Alberto Hurtado y Univ. Católica de Chile, respectivamente, abril 2018. **En Argentina**, Archivos con

EL MAR DE LOS VELEROS

Raúl MORALES Álvarez

El autor fue Cadete naval de 1925 a 1928. Periodista desde 1930. Premio Nacional de Periodismo en 1964, en la Memoria de Redacción. Escribe en diferentes diarios del país.

Autor de las novelas “La Menja Alférez”, publicada por “Bocella” en 1958, “Demos viene el día”, editada por “Zig-Zag” en 1956 y “Soldado de Fortuna”, aparecida en 1965 con el sello “Orbe”.

Siempre habrá gente que recuerde a los veleros y mire con cierta nostalgia hacia la romántica y ya casi desaparecida edad del mar. Todavía quedan muchos de los que pisaron con ejecutivo rango las cubiertas de los buques a vela. Naturalmente, cada vez son menos. Ya sólo resta una gallarda minoría de poco más de trescientos ex capitanes y oficiales de los antiguos barcos, los que daban la vuelta por el Cabo de Hornos. Marreándose un poco en tierra, tercios sobrevivientes de otra época, estos auténticos lobos del agua salada tienen un nombre preferido en sus recuerdos, y así lo demuestran en las reuniones anuales que los “horninos”, como se autodenominan, celebran en París. Este nombre es el de Chile. La presencia de los últimos veleros en el mar está profundamente ligada a Chile. Mejor dicho, a la explotación del salitre chileno que iba de nuestros puertos a los de Europa. Fue precisamente esto, el abono de místicos nitratos que codiciaban las fatigadas tierras europeas, lo que lanzó sobre las olas a las audaces quillas que compitieron en lo que entonces se llamó la “Carrera del Salitre”. Alemanes y franceses fueron quienes más se distinguieron caballeramente en ella. Aún ahora, después de tanto tiempo, los viejos Capitanes que viven todavía cuando sus barcos ya murieron, recuerdan con el agrado de una gesta lo que fue su hazaña:

“Volábamos en 75 días desde Dunkerque, en Francia, hasta Antofagasta, en Chile —me dijo una vez, en Saint Maló, el viejo piloto Pierre Ducastel—. El regreso nos tomaba menos. Sólo dos meses, porque nos impulsaban los vientos del weste. Pero la cosa era brava. Los vapores habrían quemado todo su carbón luchando contra los demonios bramadores que soplan en el Cabo de Hornos. Era la época, mi querido amigo, en que ganaban los veleros...”

MISTER SALITRE, UN DESCONOCIDO EN EUROPA

Las palabras son certeras. La Carrera del Salitre siempre resultó ganada por los veleros. Pero antes fue menester que se le echasen otras sogas al trompo, para



Historia: Entrevista a Eduardo Lonardi, Tras la Caída de Perón – Raúl Morales Álvarez, en www.elhistoriador.com; **En Estados Unidos**: “Latin American Novels of the Conquest” Kimberly López, University Missouri. Y “The Book of Juan Godoy”, University of Wisconsin. Thomas Lyon...



“Retrato de Raúl Morales Álvarez”, por el cronista de “El Observador” de Quillota, Miguel Núñez Mercado.

3.- **Finalmente, también existen plataformas en Internet y Sitios Web que conservan su obra. Algunos de ellos son:**

www.dibam.cl Biblioteca Nacional de Chile. Catálogos Específicos, Crónicas y Artículos de Interés / Memoria Chilena, sección Literatura Chilena.

www.urbatoriwmblogspot.com Centenario de Raúl Morales Alvarez.- Criss Salazar.-

www.emol.com Sitio web de diario El Mercurio de Santiago.-

www.bradanovic.blogspot.com Sitio web del escritor Tomas Bradanovic



UNA ENTREVISTA HISTÓRICA
“Godoy, el primer domador de Los Andes”

En 1943, Dagoberto Godoy relató a la Revista Ercilla los recuerdos de sus inicios como aviador y de la hazaña que asombró al mundo.

16 de diciembre de 1943. La Revista Ercilla publica una extensa entrevista al legendario aviador Dagoberto Godoy, a 25 años de su hazaña. El reportaje presenta hasta importantes de su vida, de su profunda vocación y de la condición de héroe nacional que alcanzara ese 18 de diciembre de 1918.

Rapido: “Cada día del primer día de Los Andes como se ve”, el momento de la gran hazaña que a uno de los principales pioneros de la aviación chilena. El día de la aventura, Dagoberto Godoy tenía 50 años. Cuando aún más tarde, en 1960, volvió a Santiago a causa de una hemorragia, recibiendo un homenaje a los héroes contemporáneos a cargo de General de Brigada Álvaro Rojas, como lo regresa la prensa.

En su vida de aviator y de héroe, se consiguen aquí los capítulos más destacados de la aventura que le hizo Dagoberto Godoy, desde el primer día del aterrizaje de la época.

17 de diciembre de 1918. Dagoberto Godoy cruzó Los Andes y se asombró al mundo. “507” minutos cubren hoy espacio de Bandala en un vuelo de 25 años desde el primer hombre que cruzó el espacio vital de los cerros andinos a la alta cordillera. Vuelo sobre un río de 110 kilómetros y más allá que en las manos del viento, capaz de desarrollar hasta sus 180 kilómetros por hora, estuvo todo un día.

Godoy el primer piloto de la línea que cruzó el territorio.

Rosel el “Tepalcates” a 6.500 metros, en su viaje de Santiago a Mendoza. A un cuadro de nieve de distancia, el viento aún permanecía inerte. A 400 H.E. desearían los cuarenta minutos de la Dagoberto que a 320 kilómetros por hora — que un día en el momento de la historia de Chile en la vida cotidiana de las vides copadas. Tres años antes en el viaje y jamás un héroe mundial y coronó el aterrizaje a los 4.000 metros. Porque en el momento de la gran hazaña, el camino de los grandes héroes y la pura decisión del hombre, la hazaña de Dagoberto Godoy — luego de 6.500 metros — es como una increíble hazaña de dominio de la técnica y de heroísmo. La técnica y el hombre que siempre nos enseñaron el camino. Pero en la vida chilena celebrada ese 18 de diciembre como un Día Nacional del Aire y en un homenaje. “Ercilla” presenta años de desarrollo de la aviación chilena con esta crónica, simple y humilde historia humana del primer que lo intentó al mundo, hace ya 25 años, la más alta estrella de Chile.

18 de diciembre de 1918. El día de la gran hazaña que a uno de los principales pioneros de la aviación chilena. El día de la aventura, Dagoberto Godoy tenía 50 años. Cuando aún más tarde, en 1960, volvió a Santiago a causa de una hemorragia, recibiendo un homenaje a los héroes contemporáneos a cargo de General de Brigada Álvaro Rojas, como lo regresa la prensa.

En su vida de aviator y de héroe, se consiguen aquí los capítulos más destacados de la aventura que le hizo Dagoberto Godoy, desde el primer día del aterrizaje de la época.

19 de diciembre de 1918. El día de la gran hazaña que a uno de los principales pioneros de la aviación chilena. El día de la aventura, Dagoberto Godoy tenía 50 años. Cuando aún más tarde, en 1960, volvió a Santiago a causa de una hemorragia, recibiendo un homenaje a los héroes contemporáneos a cargo de General de Brigada Álvaro Rojas, como lo regresa la prensa.

En su vida de aviator y de héroe, se consiguen aquí los capítulos más destacados de la aventura que le hizo Dagoberto Godoy, desde el primer día del aterrizaje de la época.

RECOMENDADO. Una entrevista histórica, para comprender el genio de Raúl Morales Álvarez, rescatado por la revista de la Fuerza Aérea de Chile, al conmemorar los 50 años del Cruce de los Andes, por el aviador Dagoberto Godoy.

www.narrativabreve.com Comentario de Ernesto Bustos Garrido. Univ. Diego Portales.

www.quillotaenlahistoria.blogspot.com Notas Históricas y Literarias de Quillota, del Prof. Augusto Poblete Solar.-

www.naosantiago.cl Artículos de los Hermanos de la Costa; el Catalejo de los Filibusteros

www.milodoncitychachacha.blogspot.com Artículos Exclusivos Nacionalismo Austral

“Entre Plumas Que Asustan...”

(Pablo Neruda)



Notas Para Comprender y Valorar el Genio y la Figura Literaria del Escritor y Periodista Chileno Raúl Morales Álvarez (1911 - 1994)

Temporal en Cartagena



Poética y Antología Literaria del Balneario Popular de Chile:
Ensayo Realizado por la Agrupación Raúl Morales Álvarez

Ensayos y Proyectos Literarios Basados en la Obra de Raúl Morales Álvarez, tras su Centenario.-

www.marialefebre.cl Remembranzas de viejos artistas, poetas y escritores de Chile S.XX.

www.lineadeflotacion.blogspot.com Memorias. Oscar Waiss.

www.ubiobio.cl Sitio web Universidad del Bio Bio. Especial Baldomero Lillo.

www.books.google.com Homenaje a Juan Godoy, Chile.

www.studiaaurea.com Sitio web especializado en Sociología y Géneros.

www.cvc.cervantes.es/literatura Sitio Literario de España.

www.openlibrary.org/authors Página web norteamericana; colección literaria de las Américas.

www.yale.university/yufindlibrary Sitio Literario de la Universidad de Yale, Estados Unidos.-

www.plataformaurbana.cl Pontificia Universidad Católica de Chile, David Assael; Sitio que recrea la vida del Santiago S.XX y sus temas urbanos

www.docplayer.com / “Entre Plumas Que Asustan” / Ensayo Sobre Raúl Morales Álvarez y Los Poetas Malditos de Chile. 2018

www.catalogo.bcn Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Consulta de libros, revistas, diarios, ensayos y referencias específicas del autor.-

www.pepitaturina.cl Reportaje y Web de la escritora Karen Muller y el poeta y el escritor Juan Antonio Massone.

www.banrepcultural.org Biblioteca Virtual de Luis Ángel Arango, España. Análisis de la obra de Morales Álvarez, sobre la vida de Catalina de Erauso: La Monja Alférez.-

www.bibliotecanacionaldigital.cl: digitalización artículos 1980 – 1994 en Chile. 2017.-

<https://revistamarina.cl/autor/morales-alvarez-raul/el-mar-de-los-veleros>

<http://filosofiahumanidades.uahurtado.cl/noticia/una-identidad-terremoteada-comunidad-y-territorio-en-el-chile-de-1960-barbara-silva-y-alfredo-riquelme>

<https://www.fach.mil.cl/images/revista/258.pdf> Revista Fuerza Aérea de Chile Especial Raúl Morales Álvarez – Reportaje Dagoberto Godoy.-

<https://www.cronicadigital.cl/2015/02/19/polemico-libro-chileno-el-dilema-de-bolivia-rescata-legado>

Proyectos de Investigación (Basados en el Genio Literario de Raúl Morales Álvarez): “El Dilema de Bolivia” (Publicado, 2015) “Temporal en Cartagena” (Publicado, en el 2019); “Volvamos al Mar”; “El Caso Palena” (Publicado 2018 con el nombre “Del Cono Sur a la Antártida”, Nacionalismo Chileno en la Crónica de Raúl Morales Álvarez); “El Roperio Embrujado”; “El Cristo Pobre”, “Entre Plumas Que Asustan”, Publicado en 2018, preparados por sus familiares (nietos y biznietos) integrantes de una pequeña Agrupación Literaria (El Funye) que rescata su Legado y Patrimonio Bibliográfico de aproximadamente en los 50 mil artículos, de profundo interés cultural y gran valor literario.-

Capítulo III

“Como De la Familia”



La experiencia familiar hacia el estudio de las leyes y el tiempo libre enfocado a la lectura y la creación literaria fue clave en el desarrollo intelectual de Raúl Morales Álvarez. Él mismo recordaría en sus artículos del matutino Las Últimas Noticias que su amado padre, marino y militar --su Capitán de Navío—, sería también poeta y uno de los fundadores de la Academia Literaria de Santiago, ‘Ilustración y Progreso’, junto a Samuel Lillo y Francisco Landa, entre otros intelectuales de fines del siglo XIX (*), Comandante de quien heredaría no solo su amor por Chile (más precisamente por la Defensa de Chile, como lo hemos visto) sino también el interés por los libros, el enciclopedismo, la investigación social y su posterior oficio en prensa escrita. Aquí un pequeño resumen de la inquietud literaria de su hermana Marta Morales Álvarez y su hermano, Jorge Rubén Morales Álvarez, por ejemplo...es decir, los pilares de una vieja familia literaria chilena.

(*) Rubén Morales Ferón, marino y poeta fundador, de la Academia literaria ‘Ilustración y Progreso’, ubicada en la Canadilla, junto a Samuel Lillo, Francisco Landa, Luis Vergara Flores, Vicente Alberto Palacios, Juan Manuel Valle, Juan Zamorano y su propio hermano, el doctor Alejandro Morales. (Ultimas Noticias, 14 der agosto de 1980)

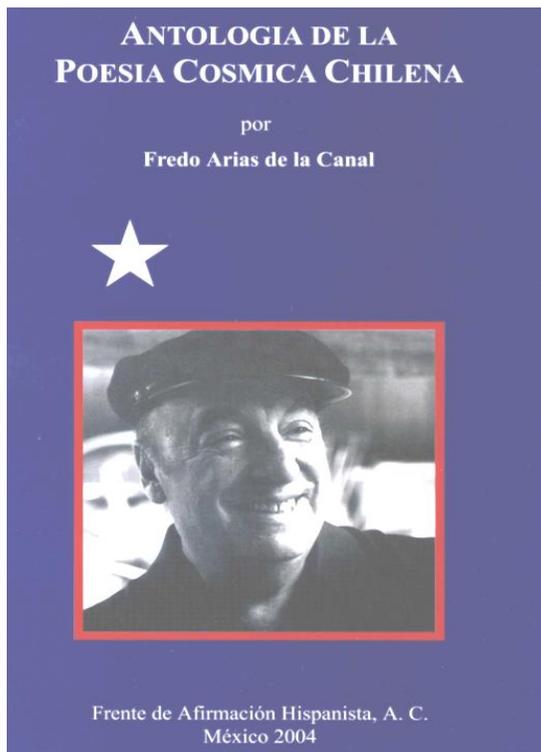
Marta Morales Álvarez (1916-2002)



Abogada, Quillota (Valparaíso); Columnista del Diario "El Observador"; e Integrante de la Sociedad Escritores de Chile Valparaíso, V Región; Autora de "Cuentos Sobre la Verdad" y "Como de la Familia", entre otras publicaciones, llamada "La Hija del Negro del Blanco" por su hermano, Raúl Morales Álvarez, según el artículo que aparece en la imagen (abajo *), publicada en el Diario Las Últimas Noticias, en marzo de 1994, meses antes de morir.



(* Nota Proporcionada por la Biblioteca Nacional Digital de Chile, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) tras obra de Marta Morales Alvarez.



MARTA MORALES ALVAREZ
(1918-2002)

CANSANCIO

Vagar por los caminos vestidos de bruma,
cubiertos de hojas secas que caen desde el alma,
suspendida en el aire como pasa en los sueños.
O marcharme una tarde diluida en las olas,
invisible y eterna como si hubiera **muerto**,
hundiéndome en el sol en incendio y silencio.
Olvidarme de todo, de mi nombre y el tiempo,
en los párpados bajos una venda de humo,
los oídos cubiertos de música celeste.
No mirar, no escuchar de miseria ni llanto,
alejarse el mañana por penoso e incierto
y el recuerdo que oscila como **llama en el viento**.
Borrar todo lo que soy y he vivido,
ser **estrella que arde** solitaria y hundida
en la noche profunda de los siglos antiguos.

“Antología de la Poesía Cósmica Chilena”, investigación publicada en México, el 2004. Pág. 131. “Cansancio” poema de Marta Morales Álvarez.



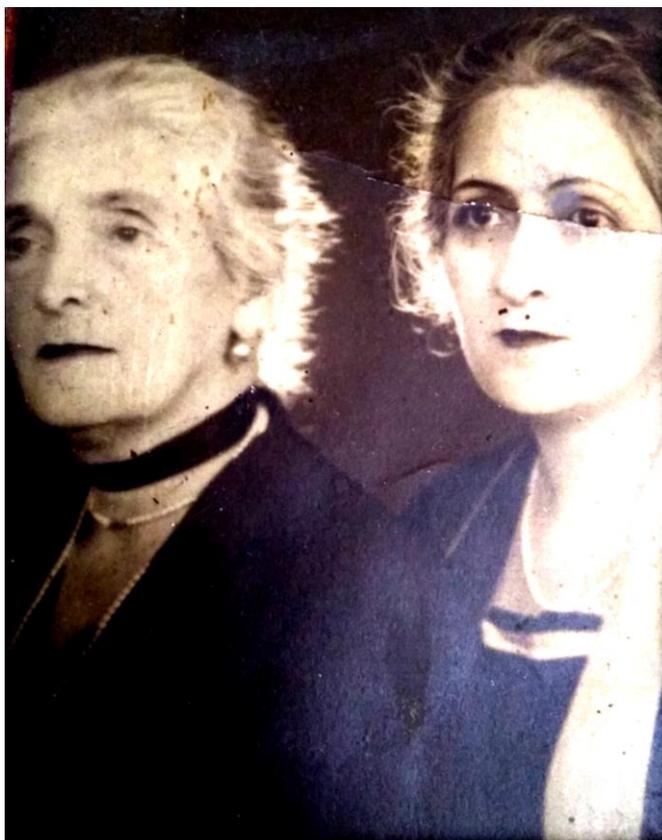
Marta Morales Álvarez, al centro de la fotografía (vistiendo chaleco blanco) acompañada de los escritores y poetas de Valparaíso, durante los años 80.

ARCHIVO FAMILIAR

COLECCIÓN RAÚL MORALES ÁLVAREZ



Al término de la Guerra del Pacífico, las Fuerzas Armadas chilenas poseían gran prestigio a nivel mundial. Sus mejores hombres de armas fueron destinados por el Estado de Chile al cumplimiento de diversas misiones internacionales, en países con intereses comunes, sea por carácter geopolítico, sea por estrategia militar. Entre ellos destaca: Rubén Morales Ferón (1875-1941), Capitán de Navío, Armada de Chile. Comandante del Blindado de Guerra, Presidente Blanco Encalada. Intendente Militar de Iquique. Director Departamento de Marina del Ministerio de Guerra, y **Jefe Misión Diplomática y Naval de Chile en Ecuador; Fundador y Director de la Primera Escuela Naval de dicho país, construida en Quito.** Profesor e Instructor de Cursos de Astronomía y Navegación, Artillería y Balística; Hidrografía; y Comandante de la Flotilla Errázuriz para la Prospección de las Islas y Canales del Sur de Chile, entre otras labores. (Fuentes: Archivo Histórico Escuela Naval de Chile (2) Personajes Ejemplares: E.Lafferte – L.Recabarren (3) Dr. Ocavio Latorre Tapia, “Ecuador: La Armada en el Siglo XX” (4) Historia de la Armada de Chile. En la fotografía de arriba, aparece Raúl Morales Álvarez, a los 7 años de edad, junto a su padre y su hermano mayor, Jorge Rubén Morales Álvarez, destacado profesor, marino y escritor de Magallanes).



Amalia Álvarez Saavedra (1872 - 1954); descendencias de Mercedes Álvarez (Viña del Mar), Jorge Montt Álvarez, Presidente Chile, y de Pedro Pablo Álvarez, Hacienda la Boca, Talagante- Tejas Verdes; Desembocadura Río Maipo: Leyda, Lo Abarca, Lo Zárate; Casada con el Capitán de Navío, Rubén Morales Ferón y madre de: Marta Morales Álvarez de Almarza, abogada, miembro Sociedad Escritores de Valparaíso; Jorge Rubén Morales Álvarez, Profesor, Auditor Naval de Magallanes, Armada de Chile; Maruja Morales Álvarez de Mizón, docente Colegio Inglés - Sagrados Corazones Padres Franceses, Viña del Mar; Graciela Morales Álvarez de Lira, Jefaturas Caja Previsión Defensa Nacional. (Fuentes ((1) Censo Agropecuario de Chile, Carlos Vicuña 1905; Biblioteca Nacional de Chile; SNA. (2) "Cuentos Sobre la Verdad", "Como en Familia" : Prosa y Narrativa, Quillota. (3) "Gloria del Panecillo", "Cuentos del Extremo Austral", entre otros). En la fotografía, Amalia Álvarez Saavedra junto a su madre Amalia Saavedra, en Viña del Mar.



A la izquierda, Raúl Morales Álvarez junto a su primer matrimonio, Helena Wilson, acompañados por el escritor y diplomático chileno, Luis Enrique Délano, papá del también escritor, Poli Délano, hacia 1937. A la derecha, en la ciudad de Quillota, en 1992, Morales Álvarez junto a su segunda mujer, Ángela Arancibia.-



Aquí: Raúl Morales Álvarez junto su nieto Rubén Santiago Morales Cofré, en Quillota, 1991, autor de este pequeño homenaje.

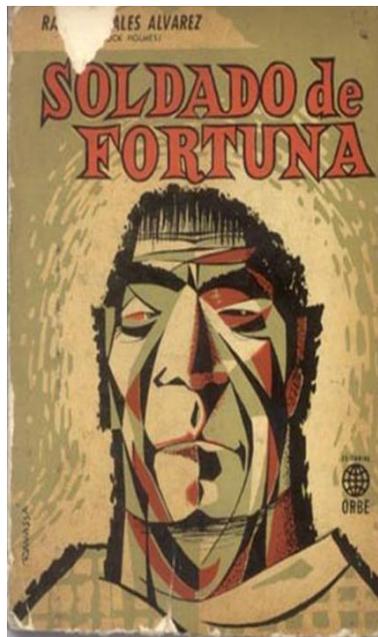
LIBROS DE RAUL MORALES ALVAREZ



"LA MONJA ALFÉREZ", EDIT. ERCILLA, 1937

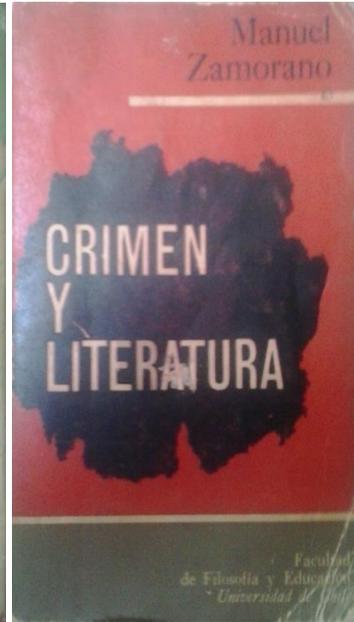
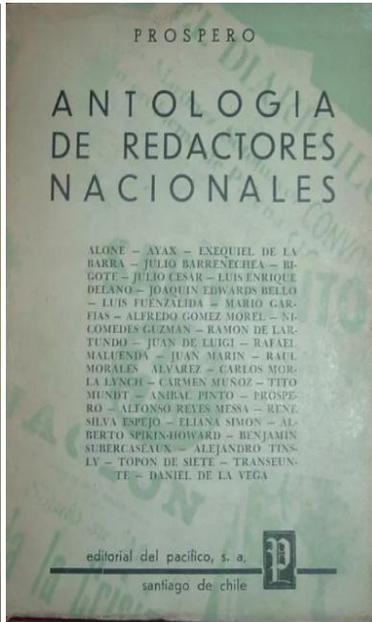
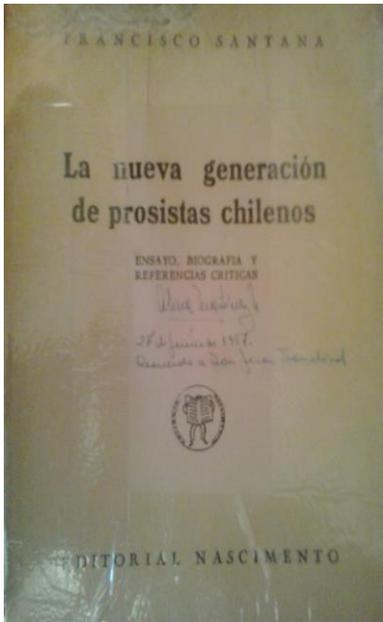


"DENSO VIENE EL DÍA", EDIT. ZIG-ZAG, 1956.-

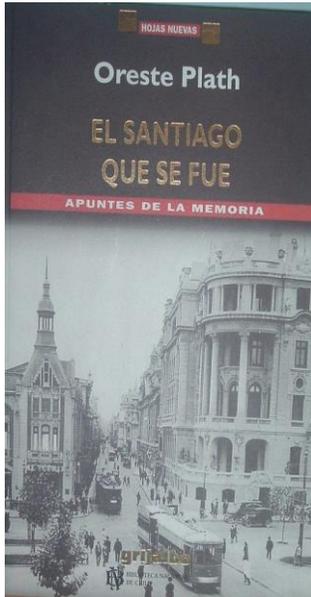


"SOLDADO DE FORTUNA", EDIT. ORBE, 1964.-

TEXTOS QUE ESTUDIAN LA OBRA DE RAÚL MORALES ÁLVAREZ

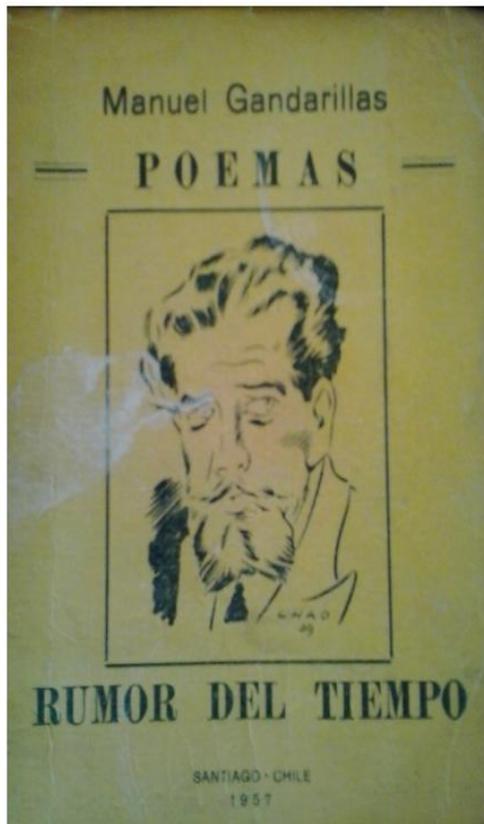


“NUEVA GENERACION DE PROSISTAS CHILENOS”, FRANCISCO SANTANA, EDIT. NASCIMIENTO, 1942; “ANTOLOGIA REDACTORES NACIONALES”, ROGER SOTO (PROSPERO), EDIT. PACIFICO, 1965. “CRIMEN Y LITERATURA” PROF. MANUEL ZAMORANO, EDIT. UNIV. CHILE.



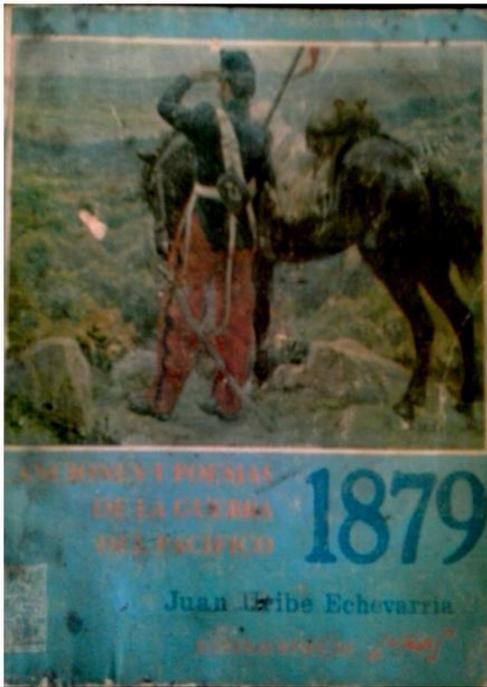
“EL SANTIAGO QUE SE FUE” ORESTE PLATH, 1994. “AMORES QUE MATAN” CLAUDIA OPAZO, 2012, MALGUSTO EDICIONES; “EL DILEMA DE BOLIVIA”, RUBEN STGO MORALES COFRE, EDIT. ARTEGRAMA, 2015.-

OTROS ESCRITORES Y ARTISTAS QUE ADMIRARON LA OBRA DE RAÚL MORALES ÁLVAREZ (ARCHIVO FAMILIAR)



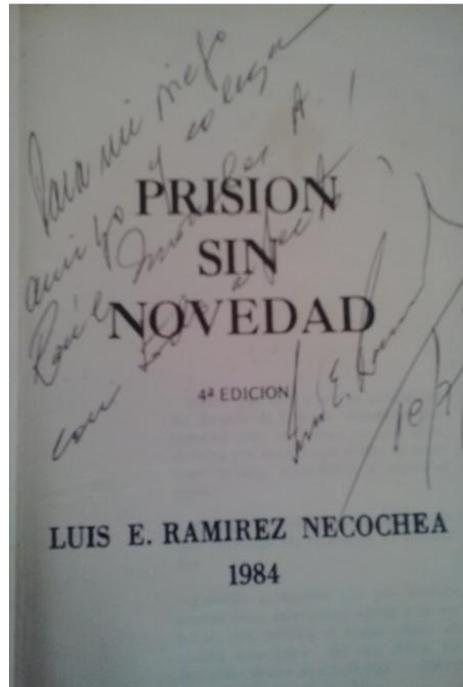
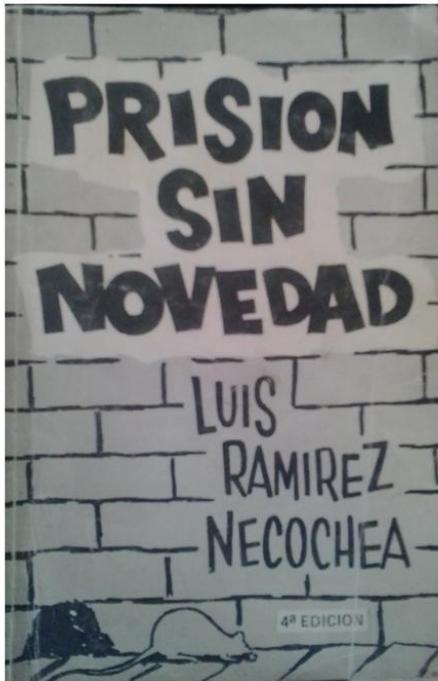
Para Raúl Morales Álvarez
reg jeifatte del puido
mo y de cincuenta años
de amistad y tambien
pau Slena en Huasa, Tura
sa de Colchagua y tambien
por la sabana de arriba
y por la sabana de abajo
cordialmente
Manuel Gandarillas
Octubre, 3 de 1979

MANUEL GANDARILLAS

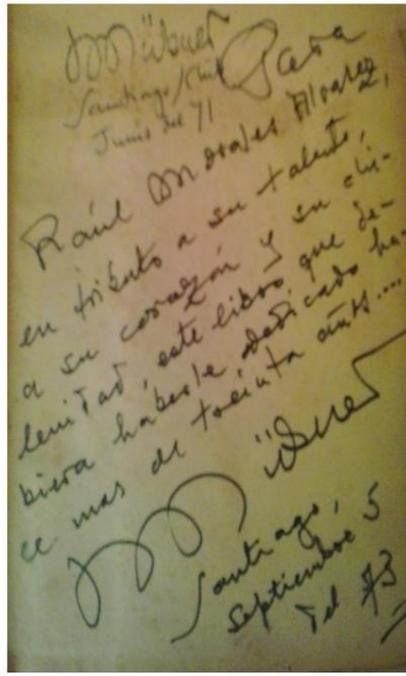
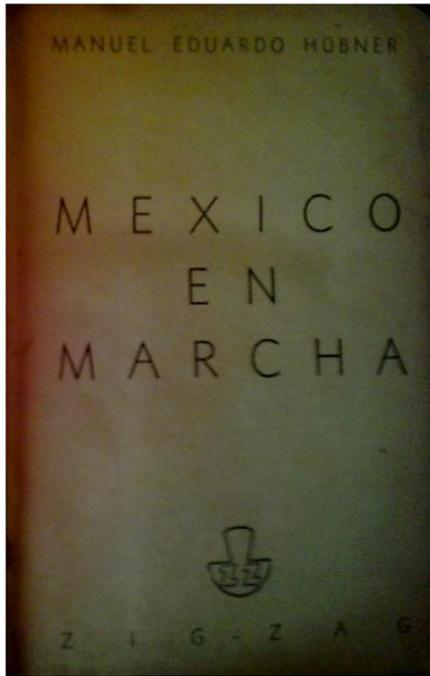


A
Raúl Morales Alvarez,
a
"Dickens", "Hogwarts" y
"Sherlock Holmes"
Cordialmente,
Juan Uribe Echevarria
2-VII-79.

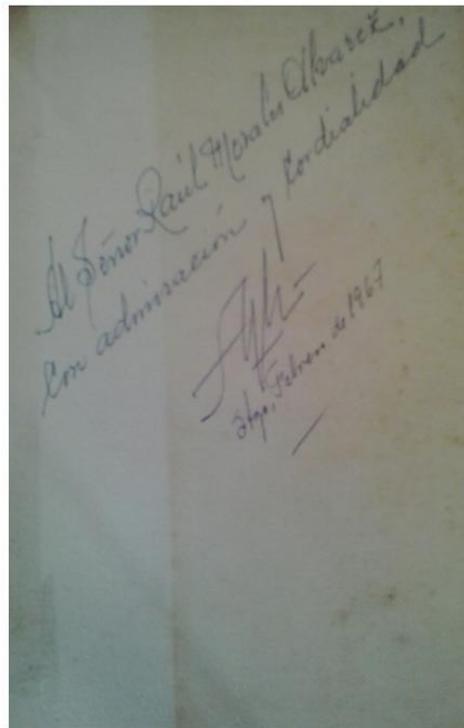
JUAN URIBE ECHEVARRIA



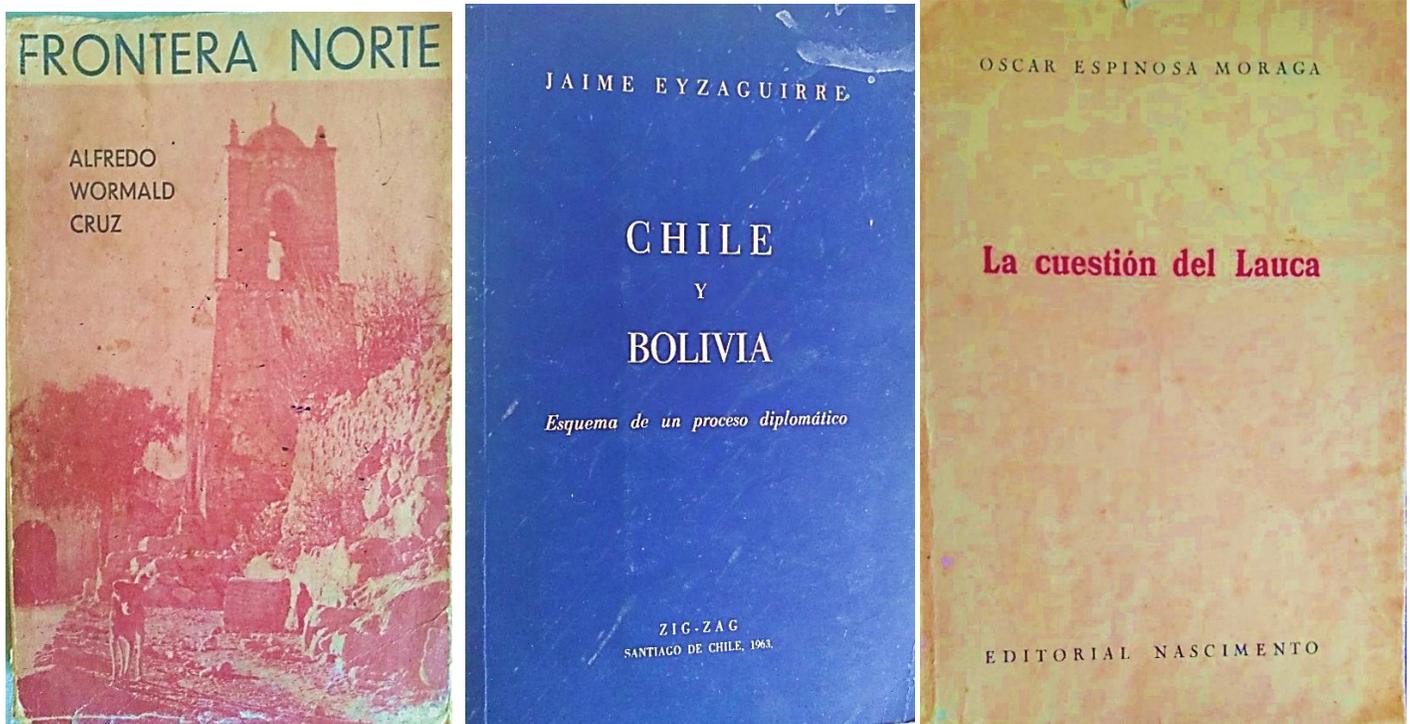
LUIS RAMIREZ NECOCHEA



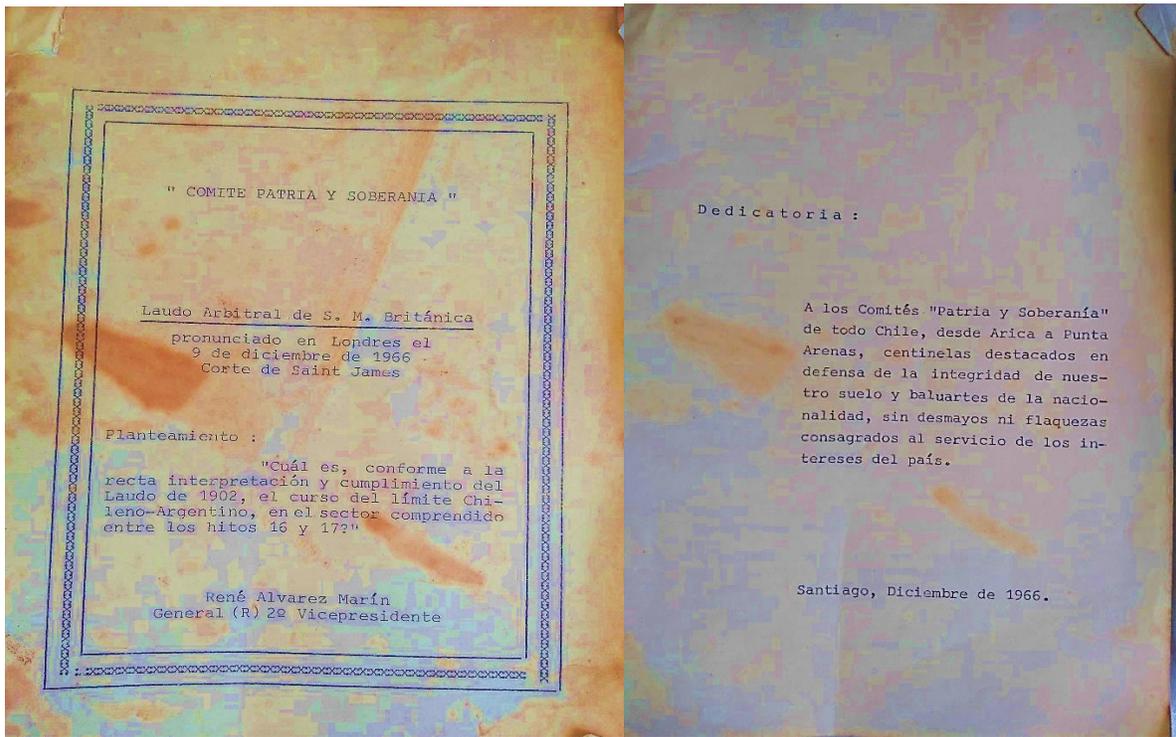
MANUEL EDUARDO HUBNER



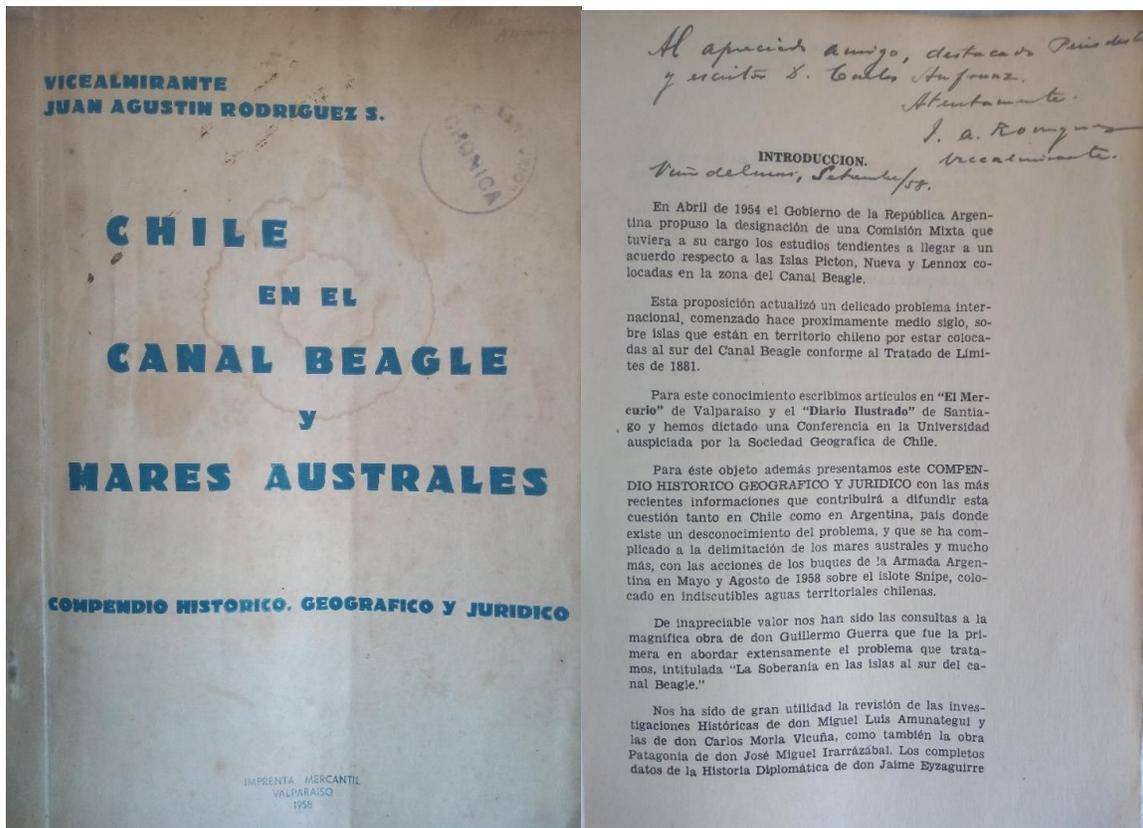
EX CORONEL EJERCITO DE CHILE, ALBERTO MARIN, EN 1967.-

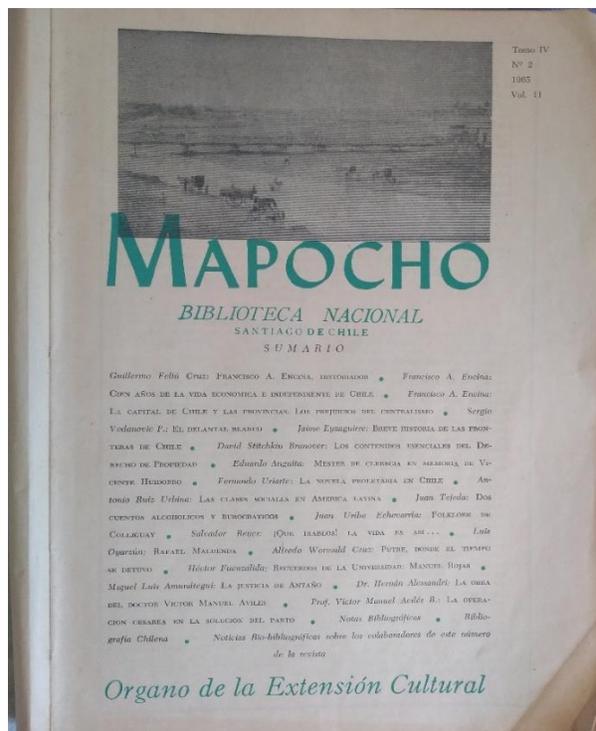
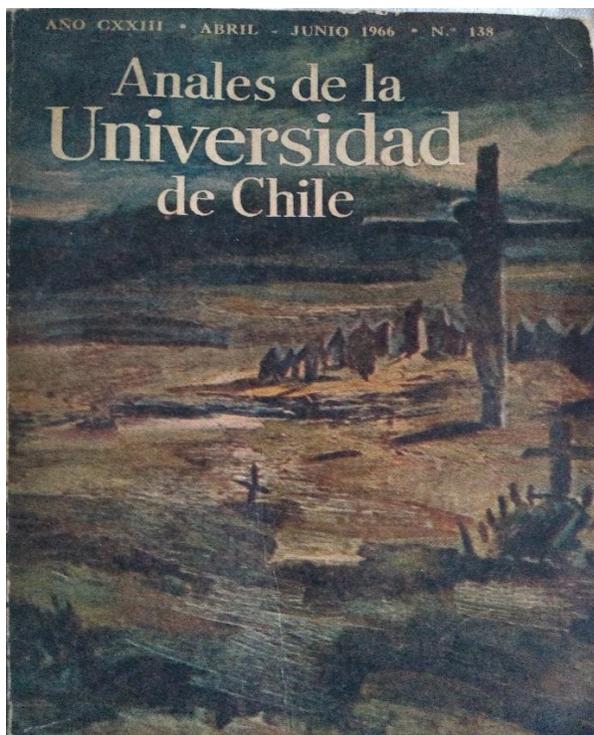


De izquierda a derecha. “Frontera Norte” de Alfredo Wormald Cruz; “Chile y Bolivia: Esquema de un Proceso Diplomático”, Jaime Eyzaguirre; y “La Cuestión del Lauca”, de Oscar Espinosa Moraga, Editorial Nascimento. Tres textos necesarios para el estudio y análisis de antecedentes que Raúl Morales A. recopiló en su obra, para entender la realidad chilena en su relación con los países vecinos, hacia el Norte Grande.

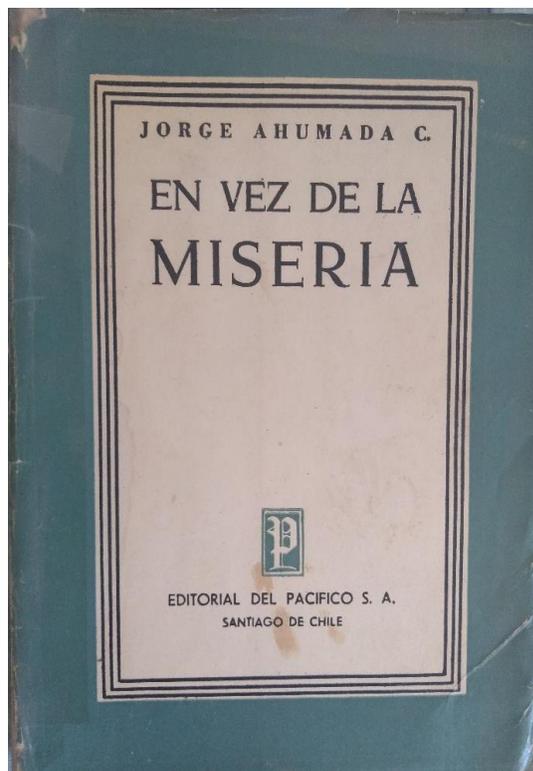
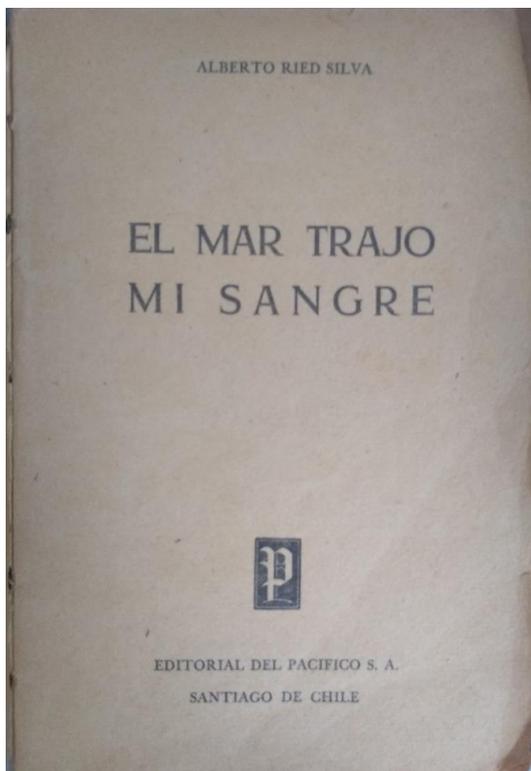


Nota de 1966: Correspondencia del "Comité Patria y Soberanía" hacia la casilla de Raúl Morales Álvarez, informando detalles del Laudo Arbitral Chile-Argentina, respecto a Palena y Futaleufú, tras su permanente y destacada preocupación en defensa de los intereses nacionales. Abajo, en esa misma línea, "Chile en el Canal Beagle y los Mares Australes" escrito por el Vicealmirante, Juan Agustín Rodríguez, dedicado de puño y letra.





Publicaciones universitarias; investigaciones nacionales e internacionales; notas de ciencia, educación, literatura, sociedad, de Revista Mapocho, como extensión cultural de la Biblioteca Nacional de Chile, conflúan en los archivos personales de Raúl Morales Álvarez. Abajo, textos de los años sesenta, como “En Vez de la Miseria” de Jorge Ahumada, y “El Mar Trajo mi Sangre” de una de sus amistades de juventud: Alberto Ried.





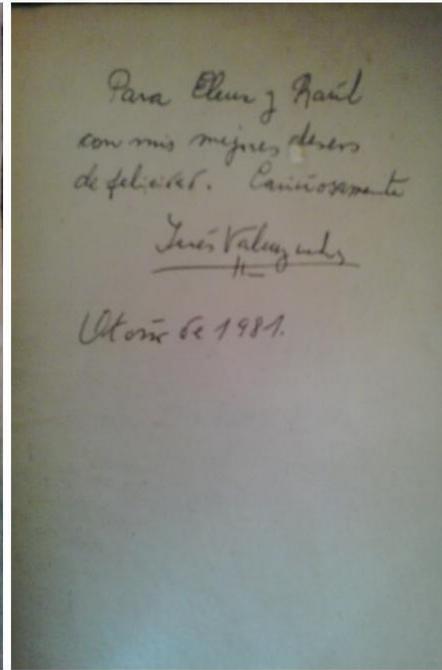
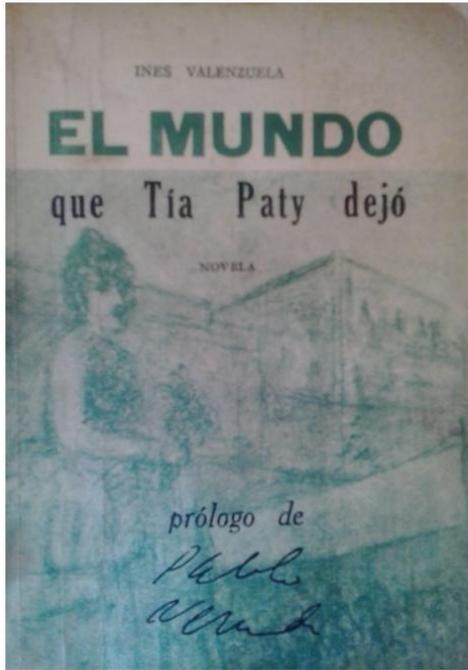
Para Raúl Usategui,
con gran aprecio
& amistad,
Manuel Zamorano
Spts. 17/1963.

MANUEL ZAMORANO, PROF. FACULTAD FILOSOFIA UNIVERSIDAD DE CHILE

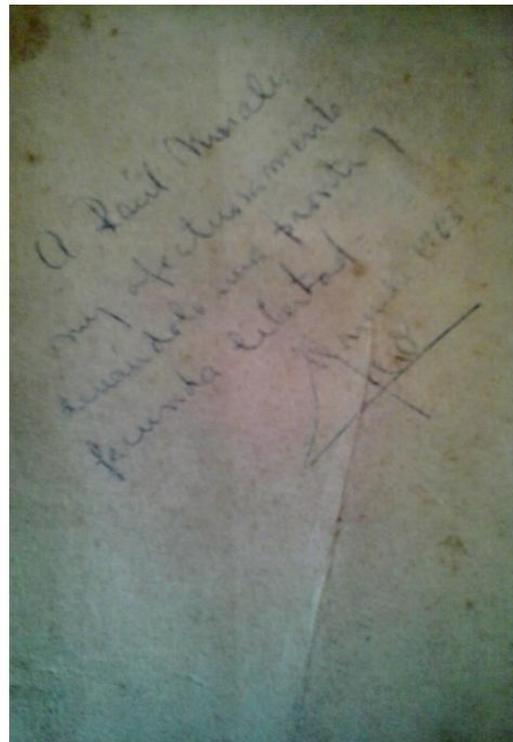
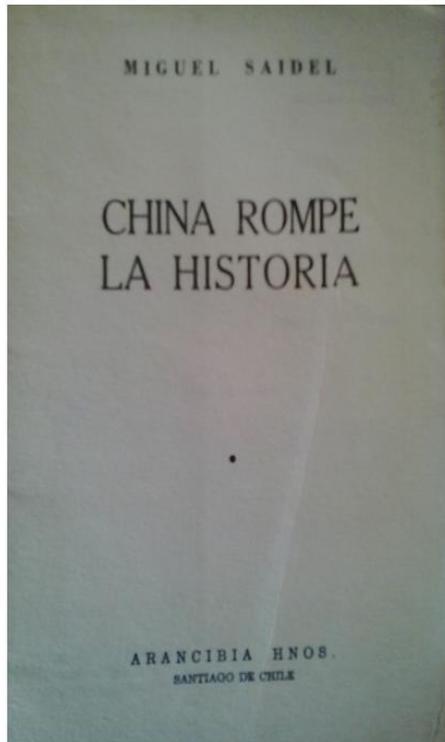


A la Sr. Raúl Usategui
de parte sentimental de la
rebelión nacional, cordialmente
S. T. V.
Spts 9-Marzo 1966.
Av. Balmes 914
89671

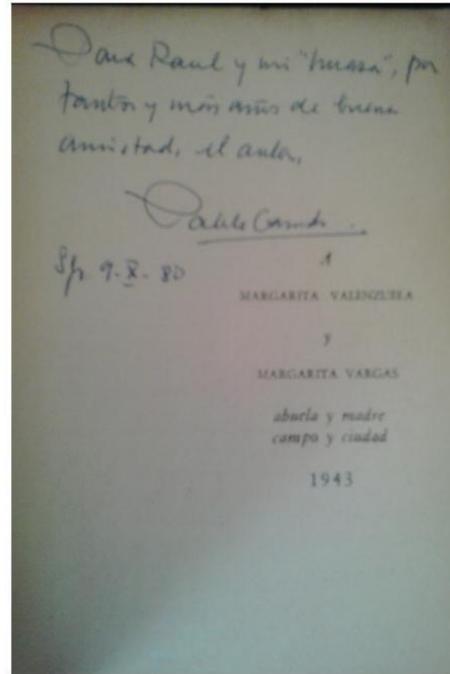
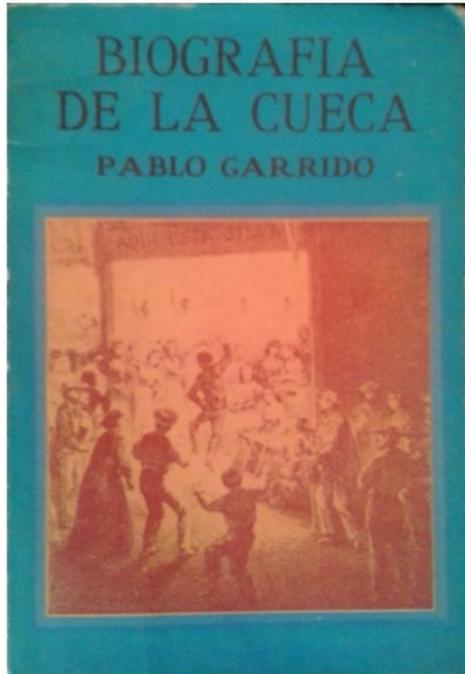
SERGIO TEITELBOIM



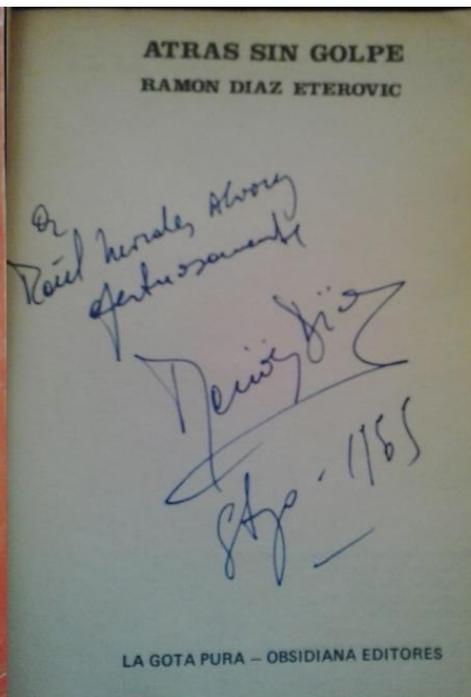
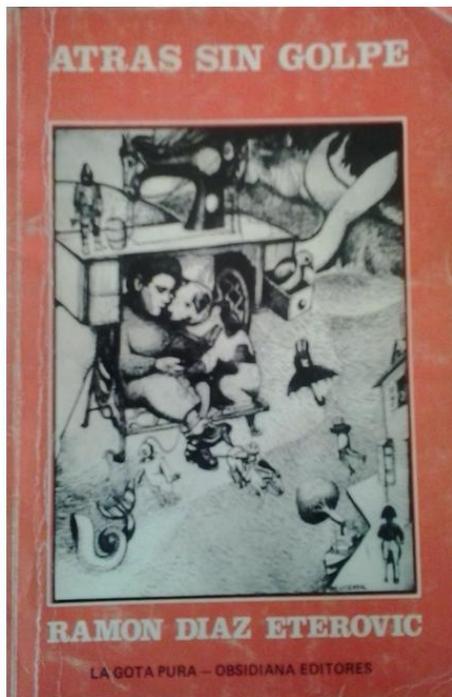
INES VALENZUELA



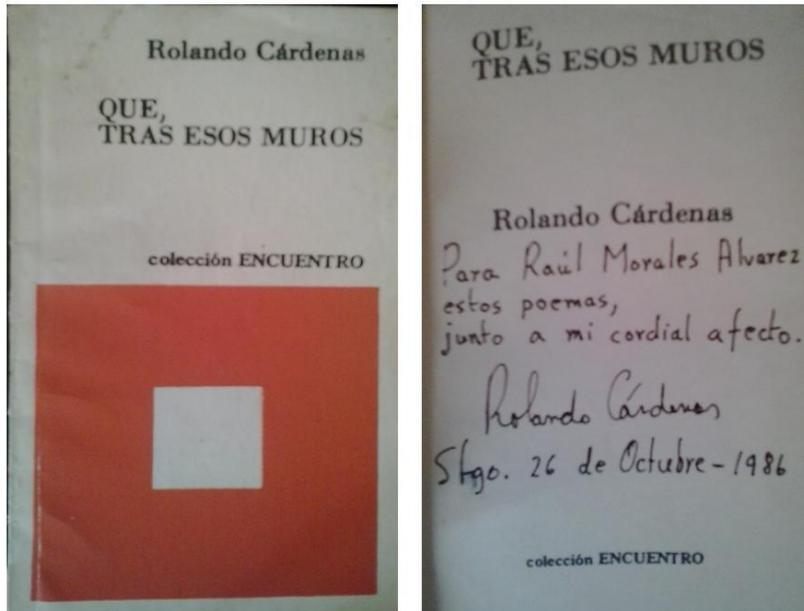
MIGUEL SAIDEL



PABLO GARRIDO



RAMÓN DIAZ ETEROVIC



ROLANDO CARDENAS



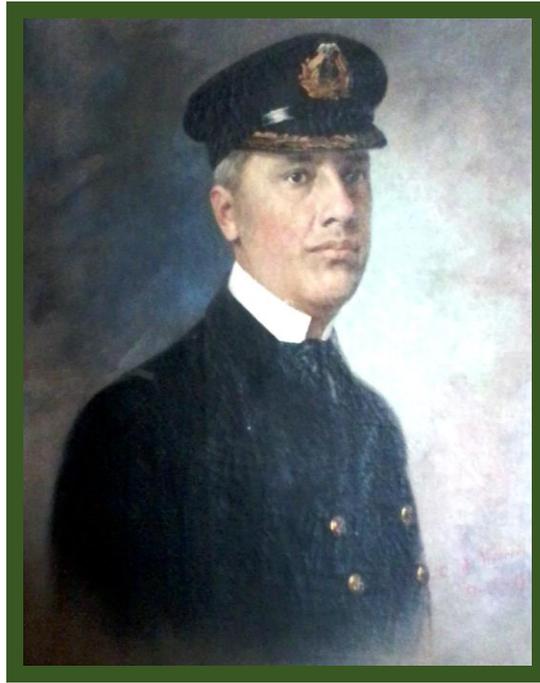
OBRA DE FEDERICO JARVIS, OLEO SOBRE TELA, 1967.



ACUARELAS, SIN TITULO. DONACION AUTOR DESCONOCIDO, TRIBUTO
A RAUL MORALES ALVAREZ, TRAS ENCARCELAMIENTO POLITICO DE 1964.-



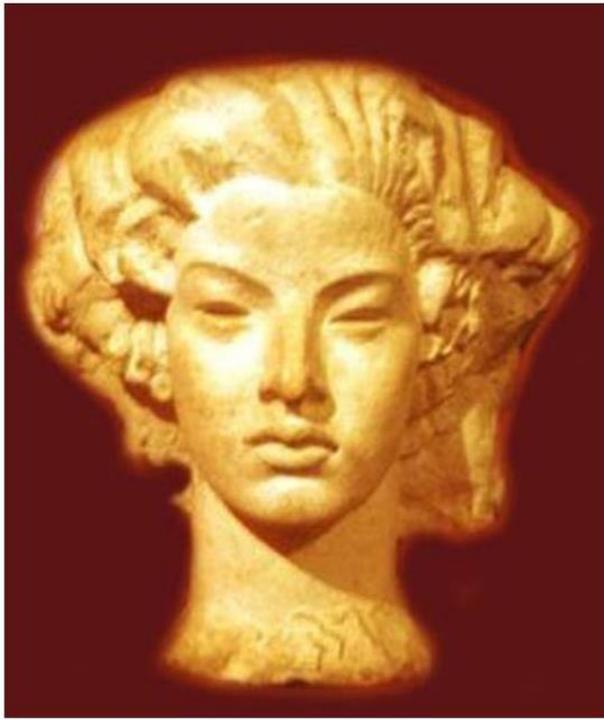
ABAJO, OLEO SOBRE TELA DEL PINTOR ECUATORIANO, CESAR VILLACRES, REALIZADA EN QUITO, EN HONOR AL APORTE NAVAL DEL PROFESOR, DELEGADO CHILENO Y CAPITAN DE NAVIO, RUBEN MORALES FERON, TRAS LA CREACION DE LA ESCUELA NAVAL DE ECUADOR, HACIA 1912.



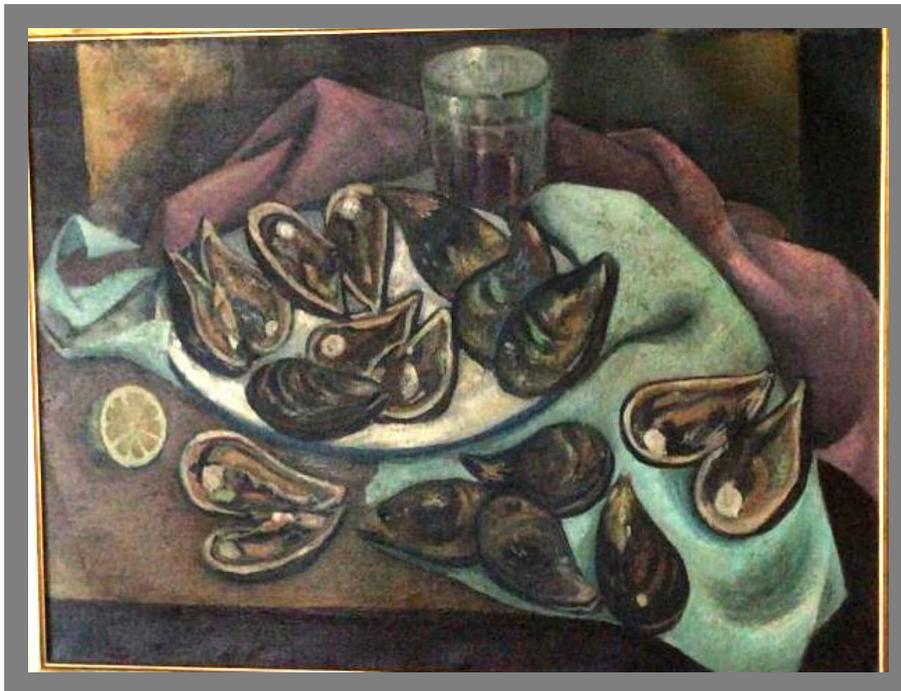
CÉSAR VILLACRÉS, QUITO, 1912.



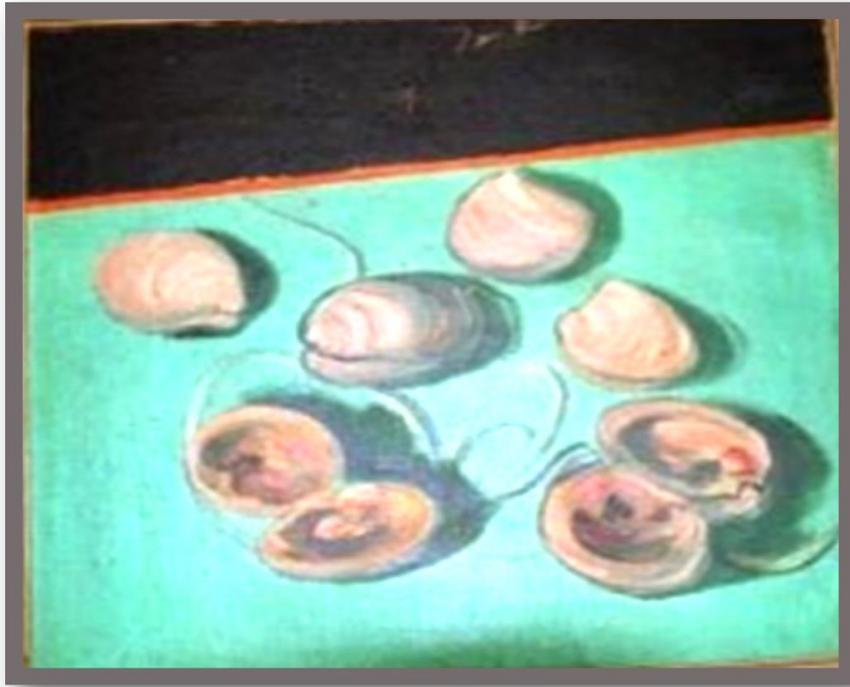
MIREYA LAFUENTE, ESCAFANDRAS, EN OLEO SOBRE TELA, 1961



“ELENA WILSON”. ESCULTURA REALIZADA POR SAMUEL ROMÁN. A LA DERECHA, ELLA MISMA EN 1945.



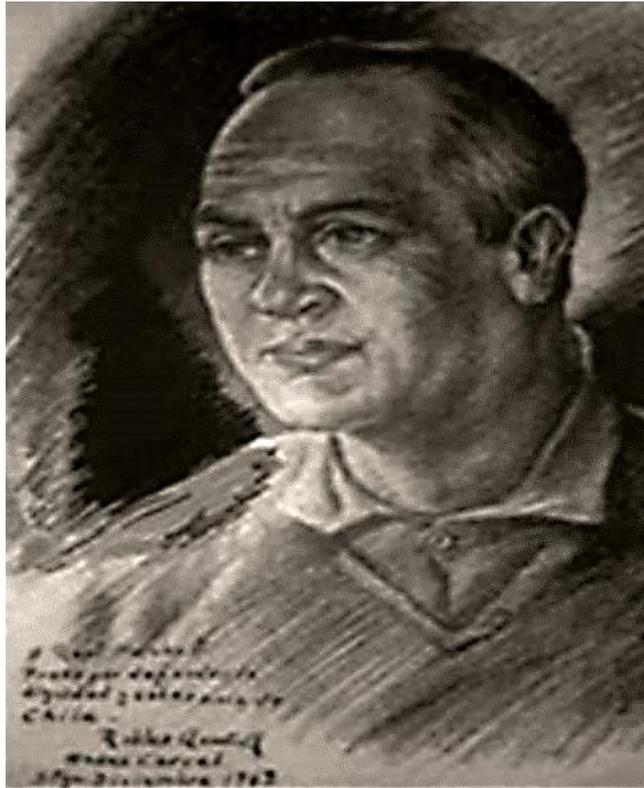
OBRA DE PEDRO OLMOS, SIN FECHA NI TÍTULO.



OLEO DE ISRAEL ROA



"LANCHONES MAULINOS", OLEO DE HÉCTOR ROBLES ACUÑA



RETRATO DE RAUL MORALES ALVAREZ, REALIZADO POR EL PINTOR PENQUISTA, HÉCTOR ROBLES ACUÑA, EN 1963, COMO TRIBUTO A LA DEFENSA DE CHILE EN LOS PLEITOS AUSTRALES.



COMIDA SOLIDARIA DE DIRIGENTES POLITICOS EN HONOR A RAÚL MORALES ÁLVAREZ TRAS SU ENCARCELAMIENTO. EN LA IMAGEN, ENTRE OTROS, ANICETO RODRÍGUEZ, RAÚL AMPUERO Y CLODOMIRO ALMEYDA.



EN LA IMAGEN, PRESENTACIÓN DE LA “PISTA DE LA NOTICIA”, COLUMNA DE DIARIO “EL CLARÍN DE SANTIAGO” CREADA POR RAÚL MORALES ÁLVAREZ A LO LARGO DE SUS AÑOS DE REPORTERO. EL AUTOR FUE CONOCIDO DESDE LOS AÑOS 50-60’, COMO SHERLOCK HOLMES, SEUDÓNIMO QUE UTILIZA POR LA ADMIRACIÓN QUE TUVO DESDE NIÑO A LA OBRA DEL ESCRITOR INGLÉS, ARTHUR CONAN DOYLE, Y COMO PARODIA CHILENA AL INVESTIGADOR POLICIAL BRITÁNICO. EL AUTOR DEJÓ EN LA MAYORÍA DE LOS DIARIOS CHILENOS SUS HISTORIAS, INVESTIGACIONES Y ANÉCDOTAS CRIMINALES.



ARCHIVO FAMILIAR. RAÚL MORALES ÁLVAREZ JUNTO A SU NIETO RAUL MORALES LA MURA, Y LA ABUELA HELENA WILSON. EN LA IMAGEN APARECE EL TAMBIÉN PERIODISTA Y ESCRITOR CHILENO, MANUEL GANDARILLAS. A LA IZQUIERDA, ÓLEO DEL PINTOR FEDERICO JARVIS.



ARCHIVO FAMILIAR. SOLIDARIDAD, COMPROMISO GREMIAL, PREOCUPACIÓN...DECENCIA. YA EN SUS ÚLTIMOS DÍAS, REPOSANDO EN QUILLOTA, RAÚL MORALES ÁLVAREZ (QUE VISTE CHALECO BLANCO, JUNTO A SU SEGUNDA ESPOSA, LA SRA. ANGELA ARANCIBIA) RECIBE LA VISITA DE LOS INTEGRANTES DEL CÍRCULO DE PERIODISTAS DE SANTIAGO. EN LA IMAGEN, DE IZQUIERDA A DERECHA, MARIO GONZALEZ, SECRETARIO, Y LOS DESTACADOS DIRIGENTES DE LA ORDEN, MARCOS CORREA Y FERNANDO MATURANA DOTS.

Capítulo IV

‘‘Lola Fandango’’

Raúl Morales Álvarez tuvo el privilegio de vivir y conocer la piel de Chile Adentro, desde Arica a Punta Arenas, incluyendo a la Antártica. En este capítulo, reeditamos sus recuerdos en Iquique, Antofagasta, Copiapó, Valparaíso --en especial, el campo del Valle Central, junto a Cartagena--; Santiago, desde el viejo Barrio Brasil a San Bernardo--, luego el frondoso Sur Chileno y después el conjunto de sus Islas, como la de Tierra del Fuego. Importante énfasis le dio a su pluma chilena la presencia de Puerto Montt, Chiloé, Aysén y Magallanes, sin dejar su querida Antártica, el Continente Blanco. Aquí algunas de esas notas.

Lola Fandango, Reina del Pecado



Imagen de la Fomme Fatale, en www.alamy.es

CONOCÍ EL ÚLTIMO RESPLANDOR CHILENO DEL SALITRE, ocurrido antes de la Primera Guerra Mundial y hasta la medianía del conflicto bélico. Iquique, Tocopilla y Antofagasta ofrecían entonces sus bahías como un bosque de mástiles, una verdadera selva de barcos veleros. La rada de Iquique --y yo lo vi-- daba cobijo normal a 100 buques, ambiciosos de cargar sus estibas con nitrato, señalando que otro centenar aguardaba mar afuera su turno. Eran hermosas quillas, todas a la vela, en cuyo enjambre destacaban las naves francesas de Dominique Bordes y las alemanas de la famosa línea "P", llamadas así porque sus unidades siempre lucieron nombres que comenzaban con la letra "P". Fueron estas dos flotas rivales las

que le dieron belleza y emoción a la Carrera del Salitre, como se denominó a la empresa de navegar de Europa a Chile, por la ruta del Cabo de Hornos.

El “France”, un barco de 6 mil 200 toneladas y cinco mástiles que requerían 47 mil pies cuadrados de lona en su velamen, puso 75 días de Dunquerque a Iquique y sólo 63 en el viaje de regreso. Su hazaña fue luego superada por los alemanes. El “Potosí” fue en 73 días, de Hamburgo a Iquique, y demoró apenas 57 en la jornada que lo devolvió a Europa. Fue entonces que la línea “P” lanzó al agua, en 1902, al más gallardo velero que haya visto el mundo. Era el “Preussen”. Desplazaba 11 mil 150 toneladas. Sus bodegas almacenaban 62 mil sacos de salitre, cantidad de sobra suficiente para nutrir de pólvora a un ejército en guerra o fertilizar 40 mil hectáreas de terrenos yermos. Media un largo de 133 metros y medio y un ancho de casi 17. Su palo mayor se erguía a 68 metros. Utilizaba 13 kilómetros de cable metálico y 17 de carbullería en sus maniobras habituales, y entregaba al viento 48 velas que totalizaban una superficie de 59 mil pies cuadrados, con un andar normal de 17 nudos, sin apuro.



Iquique, 1912. En la fotografía, baile de gala en las instalaciones marítimas chilenas. Caminan (a la izquierda) el Capitán de Navío, Rubén Morales Ferón –Intendente Militar-- y quien fuera por aquellos años encargado de la seguridad regional, el futuro Presidente de Chile, Carlos Ibañez del Campo. (Archivo Familiar)

LA GLORIA DEL SALITRE

Estos bellos barcos se llevaban todos los años una producción de salitre estimada en 3 millones de toneladas. Esto les dio tono de gran temperatura económica a todos los pueblos del litoral nortino. Arica, Pisagua, Iquique, Tocopilla, Taltal, Mejillones, Antofagasta y Cobija bullían entonces con la gloria del salitre, cuyo nervio alcanzaba también para tonificar Caldera, Huasco y Chañaral de las Ánimas. Los artistas de fama y las grandes compañías teatrales venían directamente a las ciudades del norte, sin parar en Santiago. (Yo vi bailar a la Pavlova en el

Teatro Municipal de Iquique). La célebre rusa, después de Iquique, retornó a Europa sin actuar en ninguna otra parte del país ni de América.

El salitre daba entonces con holgura el dinero necesario para toda clase de derroches, con Iquique a la vanguardia de los gastos, y voy a dar un ejemplo clásico de lo que fueron esos días dorados que pasaron y no volvieron. ¡Sólo Iquique consumía entonces más whisky escocés y champán francés que Perú y Bolivia reunidos! El alarde se ofrecía sobre todo en los sitios de la bulla de la antigua remolienda criolla, llamadas "Casas de Fandango" --Fandango Houses--, por la inglesada jerga internacional que fue común a los marinos que participaban en la Carrera del Salitre. Fue ello lo que movió a Monseñor José María Caro, obispo de Iquique en la ocasión, a nombrar como Lola Fandango a toda complaciente propietaria de la capitosa zalagarda.

El neobautizo de las pecadoras se produjo durante la reunión semanal para jugar tresillo con que Monseñor Caro comprometía al juez de Iquique, Luis Brucher, padre de los Brucher Encina que son siete varones, y a mi propio padre, a la sazón Intendente de Tarapacá. Ya no hay ninguna Lola Fandango de ese tipo. Pero las hubo, en plural abundancia, en la noche alborotada de mi juventud. La Flor María, que agonizó como dueña de una residencial en Cartagena, se muestra ahora como un fantasma de parecidas facciones a las que tuvo Lola Fandango en el pasado triunfo del salitre. La mejor sucesora, sin embargo, al menos para mi gusto, fue la Chepa Duarte, muerta hace muy poco, con sus días finales dedicados a regentar un boliche del pecado en San Felipe, el "Cuartito Azul". Amiga de escritores y de artistas, algo feúcha, sumamente simpática y sobradamente generosa, la Chepa me anduvo encandilando hasta después de verme mártir como esposo, padre y abuelo. La conocía desde hace casi seis decenios, cuando ella se colgaba al brazo del poeta Zoilo Escobar, en Valparaíso, y yo me aprestaba a debutar como cadete en la Escuela Naval. La Chepa fue mi primera garduña. Y también la última.

Pienso en estas cosas mirando la imagen del "Preussen", navegando en el interior de una botella. Adquirí la admirable miniatura en uno de los boliches de la Calle Verde, en Hamburgo, y suspiré entonces con mi cansado corazón lleno de barcos.

El "Preussen" conoció mejor que yo a Lola Fandango.

Raúl Morales Álvarez, en Mundo del Domingo, Las Últimas Noticias, 1984.-

COMO SI FUERA AYER



Artesanía exclusiva del Valle Central de Chile, enculturatalagante.cl

EL ABUELO PEDRO PABLO LLAMABA ‘‘MANUELITO’’ al Niño—Dios. Nunca me pude explicar qué ocultos motivos tenía para ello. Pero jamás nombró de otro modo a Jesús—Guagua. Arrogante, mostachudo, muy puestón, el viejo tata se iba por la Fiesta de Navidad prodigando un admirable brío a lo divino y a lo humano, dándole la razón al primo cura que aseguraba que en el abuelo vivían a la vez un ángel y un demonio. Rural, agropecuario, sumamente varonil, el demonio angélico estaba muy temprano en la cocina, alborotando entre las polleras de las chinas que preparaban los sagrados goces digestivos de la Nochebuena. Creo que no he visto ni volveré a ver otra abundancia parecida de comida.

Chile aun se alimentaba con el robusto apetito de un huaso semental, y el abuelo exigía en sus manteles --para que fuesen realmente largos, y no cortos—, un derroche de lenguas nogadas, de pavos rellenos y de pollos arvejados, aguachando a la gran cazuela de ave, a la chilena, con ‘‘enjundia’’, que se cataba despacio, a lentas cucharadas, a la espera del atracón final que se daba al Cordero Pascual, salido del horno con su carne perfumada por ramos de albahaca y rosedá. Este ágape para gigantes requería fuertes apoyos bebestibles.

El abuelo los empezaba con algún “candial” –batiendo huevo en leche y aguardiente--, para seguir después con el vino “moro”, pasando por alto a las “mistelas” que preferían las mujeres. En la mesa del pellejo, nos daban a los chiquillos “aloja de culén”, con algunas gotas de malicia, que no se hacían las lesas, precisamente. Cogidos en su euforia, rompíamos a cantar, como de repente:

**Esta noche es Nochebuena,
y no es noche de dormir,
¡que la Virgen está de parto,
y a las Doce ha de parir...!**

No. No era noche de dormir la mágica Nochebuena de mi infancia. Esa noche iba a parir la Madre de Jesús, y el abuelo, entonces, apartaba de su mesa los golosos “duraznitos de la virgen”, las “peras del niño”, las “guindas negras” que llegaban primero que las coloradas de las huertas, las sandías que nacían antes y las brevas “curadas”, esas a las que se iban sacando como a tirones y en misterio, una extraña madurez muy apurada. Todos estos sabrosos goces para el diente, con gran desaliento nuestro, iban a parar al Pesebre del abuelo, a su fabuloso Nacimiento puesto con cierto paganismo en el salón principal de la casona, solo abierto para las grandes ocasiones. Aquello que se iba de la mesa, dejándonos las bocas convertidas en rabiosa agua, eran los dones de la Ofrenda del tata a “Manuelito”.

Allá se iban y allá se quedaban, sin que “Manuelito” tocase siquiera lo que recibía, en el famoso Nacimiento del abuelo, donde los Reyes Magos eran huasos que venían a caballo montados, con gredas de Pomaire y Talagante, a rendir su Adoración al Niño, siguiendo la lumbrera de una colosal Estrella de papel plateado. Uno de los magos --Melchor-- tenía un rostro curiosamente gemelo del abuelo. Acaso por eso el tata Pedro Pablo siempre le encajaba una china con guitarra al anca, causando mucho escándalo al cura Melitón, que consideraba al hecho como un sacrilegio, levantando la voz y el ademán para su anatema:

--¡Vade retro, satanás!

Pero el abuelo se reía, llegaban las Doce de la Noche, estallaban los voladores, los “cuetes” y las luces de bengala, ladraban los perros, y los chiquillos corríamos atropellando al mundo, pegando el jubiloso grito:

--¡Cristo nació...! ¡Cristo nació...!

Y el abuelo, entonces, se echaba algún guarapo a la boca y entonaba su versaina:

**Cantemos al “Manuelito”,
todos con alegría,
porque acaba de nacer
en este glorioso día...**

Eran otros tiempos. Los huasos que trabajaban en la hacienda acudían con sus huasas a la casa del abuelo. Participaban de la Cena Pascual con el patrón, saboreando los mismos agrados que él comía o que bebía. Luego, el implacable viejo los hacía desfilar por el Pesebre, para que le cantasen a su “Manuelito”. Una de estas voces todavía me habita en el oído:

**Señora, Doña María,
hermosísimo Donaire
¡consiga con Ño José
que yo sea su Comaire...!**

Lo cantaba la más buenamoza de las chinas, y no miraba a la Virgen sino al abuelo cuando lo hacía. El tata se atusaba el mostacho, muy gallardo, y el cura Melitón se santiguaba. La china se llamaba Manuela Reyes, Manuelita. A veces creo que por ella el irreverente bandido del viejo Pedro Pablo había bautizado a Jesús—Guagua como “Manuelito”.

**Texto escrito por Raul Morales Álvarez, en las páginas
del diario La Discusión, Chillán, 1961.-**

EN LOS TIEMPOS DEL ABUELO



‘El Amero realizaba, por obligación profesional, su oficio. Era su único trabajo que tenía en la hacienda: revolcarse en sábanas ajenas, y las propias, en una feroz imitación de amor’ (Imagen y recreación del sitio web 18.flocklorechileno.com)

AUN VEO A MI ABUELO Pedro Pablo (*), alto, mostachudo y caballista, regresando de la muerte que se lo llevó cuando yo era muy niño todavía. Así esta, pues, el viejo abuelo agropecuario, de nuevo en el goce de su dominio feudalista, algo fabuloso, que comenzaba en Talagante y llegaba hasta el mar, finando en lo que es ahora Tejas Verdes, con la desembocadura del Maipo por el medio, detalle que le daba el nombre al gigantesco predio: la Hacienda La Boca. En este imperio rural, regida por la mano a medias o del todo bárbara del abuelo, el Rajadiablos de don Pedro Pablo, se daba los gustos que quería con las chinas de la hacienda, solteras, viudas o casadas, revolviéndola con el mujerío de su gleba, como un peuco entre gallinas y palomas. Su único rival en estos goces era ese *guaina* que llamaban el Amero, mentado por lo arrogante y lo farsante, siempre con lujos de patrón en sus galas de huaso, con sobrada vanidad de plata en la montura.

(*) El autor se refiere a Pedro Pablo Álvarez, hacendado de la V Región; Cuerpo de Caballería que acompañó a Manuel Baquedano, en la Batalla de Tacna, primero; y luego en la Batalla de Huamachuco, junto a Sofanor Parra, que dio la victoria de Chile, en la Guerra del Pacífico. Revista “Mundo del Domingo”, 29 de Mayo – 10 de Julio: 1983.-

Los dos simulaban iguales contemplados por la espalda, casi como mellizos, uno y otro con las mismas hechuras, misterioso detalle que le daba tema al chismorreo de las viejas a la hora del mate, insinuando la sospecha de que el Amero fuese un guacho de don Pedro Pablo, un descuido el patrón, luego consentido por el abuelo más, o menos a su lado, expresándole una suerte de áspero cariño que ni siquiera se alteraba cuando lo agarraba a palos, cosa que no ocurría de raro en raro.

LOS DISTINTOS ARDORES

Una fundamental diferencia, sin embargo, separaba el parecido entre el abuelo y el Amero, al menos en sus tratos con las hembras que los dos sofaldaban sin inconvenientes. Don Pedro Pablo lo hacía porque lo quería, porque ese era su antojo, tal vez por el rudo placer de imponer su Derecho a Pernada, confesándose en más de una ocasión realmente enamorado de alguna de las chinas que habían recibido su empuje semental, sin que ninguna dejase de amarlo desde ese instante. Todas seguían considerándolo como un fantasma pasional, cuyo recuerdo, sin ninguna duda, les resultaba grato. Creo que lo mismo le ocurría al abuelo. Eso me explica su costumbre de ir a visitarlas, como un sultán a su serrallo, siempre llevándome en el borren de su silla para lucir mejor al nieto. Entonces cada vez que llegábamos donde las complacientes odaliscas, ya casi todas con maridos, resignados a olvidárselos, nunca faltaba la voz de la cantora que saludaba al abuelo con mucho guitarreo:

“Mi señor don Pedro Pablo

¡Sólo soy la promitente!

Su querida fulanita

Me ha pedido que le cante”.

La querida fulanita se comía con los ojos al patrón don Pedro Pablo, mientras el esposo tosía, haciéndose el leso, y el abuelo se atusaba el mostacho, exigiendo el trago del estribo para irse y salvar las apariencias.

EL TERRIBLE OFICIO

Esto no sucedía con el Amero por un motivo simple. Lo que el abuelo hacía por gusto, el Amero lo realizaba por obligación profesional.

Ese era su oficio, el único trabajo que tenía en la hacienda, revolcándose en sábanas ajenas, y las propias, en una feroz imitación de amor. El Amero --y de ahí la razón de su apodo-- “fabricaba amas de cría”. Todas las chinas juveniles de la hacienda querían serlo, tremendamente torturadas por un anhelo de terrible motivación social.

Era, en esos días, el camino más viable a sus alcances para huir de la oscurantista miseria campesina y viajar a Santiago, a la siga de una suerte más feliz, ocupándose para alimentar hijos de extraños con la robusta leche de sus pechos huasos. El Amero estaba para eso, siempre dispuesto a sacrificarse en la cama con la china que se lo requería, cobrando por su faena en dinero o en especies, como fuese el cariño o la voluntad de su clientela. El Amero preñaba a las huasitas del inquilinaje. A los nueve meses nacían los mocosos y las huasas se iban a Santiago, con sus senos desbordantes de dichosa leche, olvidando a sus críos guachos en los ranchos familiares, sin mayores preocupaciones. Lo cierto, después de todo, es que la mayoría de los tristes niños que engendraba el Amero se moría luego como el diablo. Por eso hasta las propias madres de las interesadas acudían donde el Amero, mendigándoles un petitório estremecido:

--‘Don amerito ¡hágale el favor a mi cabra, que no es ninguna piores-ná, yo se lo pagaré después, pa’la próxima cosecha’.

LOS PUROS PALOS

El abuelo dejaba que el Amero hiciese sus favores como se le ocurriese, sin meterse en nada. Sólo en Semana Santa, pese a que se decía ateo, don Pedro Pablo imponía su férula de patrón implacable en estos menesteres del guaina que era su imagen, porque entonces se lo prohibía de laya irremisible:

--¡Nunca en Semana Santa demonio! ¿Me entiendes? Nunca en Semana Santa...

Pero el Amero desafiaba a veces al patrón y realizaba su función de semental en Semana Santa, y siempre, cuando lo hacía, don Pedro Pablo lo apaleaba con mano feroz, sin que el condenado le chistase siquiera, toreándole con una constante pregunta:

--Si usted nues’ ni mi paire, no tiene derecho a pegarme: ¿por qué me pega entonces?

Don Pedro Pablo lo miraba con ojos aguados de ternura. Pero su mano seguía tan dura como antes en el apaleo:

--Te pego --contestaba-- porque quiero y puedo hacerlo.-

Luego del castigo, sin dejarlo lamerse las heridas, don Pedro Pablo amarraba al Amero a una de las patas de caoba de su propio lecho patronal, una marquesa que recordaba los días coloniales y parecía un potrero para dormir. Allí mantenía a su prisionero hasta el Domingo de Resurrección, cuando se quema a Judas. Para el patrón don Pedro Pablo, en esas ocasiones, el Judas que iba a la hoguera era el Amero.

Lo quemaba de una manera que parecía de veras, bajo la horca correspondiente, con la leña que esperaba hacerse llama junto a sus pies, haciendo traer a un auténtico notario para certificar

la ceremonia con aparato legal, al paso que el amero recitaba su testamento, cosa que sin duda le había enseñado don pedro pablo, desde luego a punta de más palos:

**Soy perverso redomado
y traidor que nadie iguala.
infame, cruel y malvado,
pequé en semana santa.
declaro no tener bienes,
pero en cambio con los males
podría llenar diez libros
buscaré los principales:
dejo todos mis embustes
y fina palabrería
a los huasos y a los futres
que juran falso a las niñas.
Mis más dolientes suspiros
a las viejas de la hacienda
que buscan los amoríos
cual premio gordo en las rifas.**

**Además, señor notario,
escribalo muy clarito,
un regalo, ¡qué regalo!
A las chinas les dedico
es el mejor amuleto
para encontrar buen marido,
¡este corazón de afrecho
que les doy en pedacitos!**

Venía entonces la sonriente faramalla de don pedro pablo. estallaba un juego de petardos de humo, en cuya como oscura niebla un par de huasos fortachos descolgaba al amero y se lo llevaba con su vergüenza a cualquier parte, mientras en la leña crepitaba el fuego y un monigote se mecía en la horca, reemplazando al amero, a la par que el notario engallaba el pecho y echaba también una versaina al aire por su cuenta:

**El Notario firmante certifica
como es su obligación
que el testamento judas lo termina
estando en su razón.**

Era el momento esperado por quien oficiaba de verdugo, un huaso picaresco como todos los olvidados frutos del país que hubo antaño. el fulano aprovechaba naturalmente la ocasión para sacar su propia versaina:

**Sin vacilar un instante,
como ejecutor supremo,
a este judío errante,
lo cuelgo y le atraco fuego.**

Y eso era todo. (Pero en) nosotros se realizaba el prodigio de hacernos ver, realmente, al fantoche de judas, bailando en la horca, agitado por las llamas, como también nos parecía oír de veras el ladrido de los perros y la escandalera que provocaban los chiquillos, corriendo como el diablo y pegando el grito:

--¡Quemaron a Judas...! ¡Quemaron a Judas...!

Raúl Morales Álvarez, Ultimas Noticias, 1983.-

Papel de Diario en las Ventanas



‘Este año no saldremos a veranear: ¡Le vamos a poner papel de diario a las ventanas...!’, recuerda el autor, sobre el viejo Barrio Brasil de Santiago, en esta emotiva nota. En la imagen, Playa El Caleuche de El Tabo, lugar frecuentado muchas veces por Raúl Morales Álvarez.

EN MIS TIEMPOS, la gente que salía a veranear se lo anunciaba orgullosamente a todos los demás, colocando papel de diario en las ventanas. El uso ya ha caído en los olvidos. Ya no se ven, como antes, ventanas aderezadas de esta laya. Ni tampoco el pequeño drama clandestino que ocultaban estas vanidades. Cuando llegaban los calores, en cada barrio de Santiago había gente que desaparecía de la circulación. Las puertas se cerraban a machote y una mancha amarillenta de ‘Ilustrados’ y ‘Mercurios’, tras de las ventanas, anunciaba a todos que la familia estaba afuera, veraneando. Pero no. No era cierto. La familia estaba allí, encerrada en su propia casa, sufriendo los agobios del clima. Sin salir a respirar el aire, fingiendo un veraneo pálido, sin playas y sin montañas, para no rebajarse ante los ojos de los que podían realmente hacerlo. En estas crueles encerronas de tres meses sufrían lo mismo sirvientes que patrones. Las criadas tampoco podían salir a pavonearse por las calles.

Los lecheros, los guardianes --que entonces eran aun los antiguos ‘pacos’ vestidos de azul, con cascos londinenses--, o los conductores de tranvías, que eran sus galanes, se adiestraban sabiamente para escalar muros en cada temporada.

Era la única manera posible de lograr una cita furtiva, concertada a la carrera, cuando la servidumbre de los enclaustrados se aventuraba muy de tarde, ya de noche oscura, o muy temprano, en la madrugada también oscura, a una rápida compra de las vituallas indispensables para subsistir.

EN AQUELLA CUADRA de la calle Moneda de mi niñez, entre Brasil y Fontecilla, nuestros vecinos más inmediatos eran los Figueroa Larraín, con las barbas agropecuarias de Don Emiliano, su puro y su victoria. Nosotros salíamos todos los veranos, cosa que nos igualaba a ellos y nos llenaba de un infantil contento. Las dos familias eran las únicas en toda la cuadra que lo hacían. Pero con dos fiestas por semana para buscarles marido a las chiquillas, tenía alguna vez que vérselo a la bolsa su fondo vacío. Mucho antes de que ocurriese, extraños sucesos venían anunciándolo, con tozudos anticipos. La mesa de mi casa estaba siempre puesta para quien llegase. Chile comía todavía en la forma pantagruélica que fue después rápidamente poniendo en los repudios necesarios. Humeaban seis platos para los almuerzos, sin contar la entrada ni el postre, y la cena solo computaba uno menos. En los intermedios estaban las once, donde se volvía a comer un par de platos fríos, con los alegres apetitos de un robusto estómago. La gente acudía sin que la invitasen, así no más, sin avisar, a la pata la lana. Pero cuando se la invitaba, la cosa era muy seria y muy distinta. Porque había entonces una verdadera emulación en sacar la casa por la ventana. Cien personas no causaban asombros en el gigantesco comedor, donde ardían las caobas, con su mesa para los grandes, y la otra, la del pellejo, donde alborotábamos nosotros, los mocosos. Era de buen gusto --y hasta de una exigencia necesaria-- dejar algo en los platos. Y quien quería quedarse a dormir, lo hacía. Había piezas de más en la casa. Cinco de ellas se destinaban precisamente para eso. Para alojados. Pero todo esto comenzó a derrumbarse de repente. Una vez mi madre insinuó la posibilidad de arrendar las piezas que solo ocupaban esporádicamente las visitas. "A caballeros o a señoritas solas, y siempre que sean muy decentes", dijo, y dejó en el aire la frase, sin terminarla, ruborizada de su propia audacia y miedo a descubrir lo que ya era irremediable. Esa misma noche llegaron cinco personas a cenar, sin dar aviso, y mi madre rió campechanamente ante el aluvión:

--¡Le vamos a echar un poco de agua a la sopa...!

Lo decía entre burlas y bromas. Pero la procesión le iba por dentro, porque llevaba la verdad oculta como un cilicio que la torturaba a cada paso. Realmente le había echado agua a la sopa. Algo raro, entonces, algo inesperado, estaba ocurriendo en la antigua casa grande, remeciéndola, como si una cuadrilla de demolición hubiese llegado para echarla abajo. ¿Qué era? ¿Qué pasaba? A comienzos de un diciembre que me brotaba en el rostro con violentas espinillas, nos lo confió mi madre con la voz seca y los ojos húmedos:

--Este año no saldremos a veranear. Nos vamos a quedar aquí, encerrados, como lo hacen los Menganos y los Perenganos. ¡Le vamos a poner papel de diario a las ventanas...!

Lo hicimos riéndonos. Pero cada uno de nosotros sentía que algo pesado como una losa estaba cayendo sobre nuestros corazones, haciéndose pedazos, hasta causarnos daño.

Simbad el Marino (Raúl Morales Álvarez), Revista Zig-Zag, 1959.-

EL SOBREVIVIENTE



En la imagen, la esquina de las calles Huérfanos con Barroso, a la entrada del Barrio Brasil, con la presencia de “las viejas casas chilenas del pasado, ufanadas de grandes en los barrios que fueron vanidosos en mi tiempo y hoy están con la capa caída, llagados de lobreguez y perrerías edilicias, vestidos de burdeles clandestinos y pensiones que huelen a miserias judiciales, con cheques sin fondo y letras protestadas”, según el autor.

“ME CONSIDERO, DESPUÉS DE TODO, como el náufrago fatigado de otra época, sobreviviendo en la magnitud de una vida que ya no me pertenece. La mía fue de veras la de otro Chile y otro mundo. Me ocurre cuando pienso en las viejas casas chilenas del pasado, ufanadas de grandes en los barrios que fueron vanidosos en mi tiempo y hoy están con la capa caída, llagados de lobreguez y perrerías edilicias, vestidos de burdeles clandestinos y pensiones que huelen a miserias judiciales, con cheques sin fondo y letras protestadas. Es lo que ha sucedido no sólo en las casonas de Dieciocho, Ejército, República y Avenida España. El mismo flagelo laceró también a las de Moneda a Rosas, en los rumbos vecinos al Barrio Brasil y la Plaza Yungay. La casa de mi adolescencia, por ejemplo, se ofrecía en la calle Moneda, entre Brasil y Maturana, que entonces se llamaba Fontecilla. Era una casa grande, con veinte piezas, tres patios y un huerto frutal al fondo, con lo que estiraba casi una cuadra completa de extensión. Vecinos nuestros eran Emiliano Figueroa Larraín, Juvenal Hernández, Enrique Cañas Flores, Jorge Suarez Orrego y los García de la Huerta, nombrando solo a los más conspicuos y algo parecido conmovía a las otras casas, en las otras calles. Los Gandarillas Díaz vivían en Agustinas con Cumming. Los Amenábar Délano lo hacían en Maturana, entre la Plaza Brasil y un poco más allá, siempre por Maturana, hacia Catedral y Santo Domingo, estaban los Barrenechea del poeta Julio y los Reyes, de Chela Reyes, que también es poeta. Los Mundt Fierro --los de Tito Mundt-- residían más abajo, en la calle Libertad. En Cueto 272 estaba la hermosa casa colonial de los Domeyko con la imagen del sabio don Ignacio en sus corredores patios floridos, y en Santo Domingo esquina Chacabuco la de Eusebio Lillo. En Catedral, más o menos cerca, enfrentando a la Iglesia de los Capuchinos, vivieron el pintor Valenzuela Puelma y el arzobispo Gonzales Eyzaguirre. También en Catedral con García Reyes, en su esquina suroriente, se habría el almacén de César Rossetti, padre de Juan Bautista Rosseti Colombino --llamado por nosotros don Juan Baucha-- de ancha ejecutoria en la vida nacional, donde había una tertulia político literaria de alto rango y que congregaba a Manuel Hidalgo, Eugenio Gonzales, Manuel Rojas y José Santos Gonzales Vera”.

Argonauta (Raúl Morales Álvarez), en *Las Ultimas Noticias*, 1980.-

SAN BERNARDO Y SUS RECUERDOS



Estación de San Bernardo a comienzos de Siglo Veinte.-

EN ESTOS DÍAS, desde el pasado sábado hasta hoy, que amaneció San Lunes, San Bernardo ha celebrado con vehemente euforia los 128 años que ya abultan en su calendario. Hubo desfiles militares ante la estatua de Domingo Eyzaguirre, el fundador, y bailes de emoción pagana en la plaza, con tímidas ninfas y tritones que también temían escuchar la flauta del Hombre del Pan en el follaje, en los mismos sitios donde después se levantaron los altares para la liturgia latina de una misa de campaña, agradeciéndole al Buen Dios --que está en los cielos--, todo lo que le ha dado a San Bernardo, su aire pulmonar, su baratura, su afinamiento en la buena tierra y el gozo de vivir que se posee cuando se reside en estos lados.

Hasta yo mismo, el más forastero de los sanbernardinios --pollo todavía en corral ajeno--, anduve en la tarde del domingo, junto a la fina presencia intelectual de Evaristo Molina, buscando contacto con los queridos fantasmas preferidos que penan alegremente en San Bernardo.

AQUI VIVIÓ Baldomero Lillo, el de "Sub-Terra" y de "Sub-Sole". Por aquí, por estas calles, solo cerrando los ojos un instante, todavía es dable divisar la figura encapada de aquel Augusto D'Halmar, a quien el Grupo de los Diez llamaba El Hermano Errante, porque siempre andaba de viaje, recorriendo el mundo, pero que reconocía, sin embargo, que le agradaba San Bernardo, como una tumba escogida de antemano. Fue aquí donde Manuel Magallanes Moure plantaba higueras y damascos, escribiendo la magia de unos versos que aún perduran en el oído de quien los ha leído. El perfil en sombras de Claudio de Alas, siempre muy pálido, también pasó por San Bernardo. Cuando la generosidad de la juventud romántica de aquellos tiempos quiso darle un ejemplo a las mezquindades que afligen a la flaca condición humana, fue San Bernardo el sitio que se eligió para fundar la Colonia Tolstoyana, donde Pedro Prado, Julio Ortiz de Zárata, Carlos Canut de Bon, antes de su derrumbe de bohemia en dramas y en penurias, y todos los demás de los que sólo queda Fernando Santiván como testigo, labraban la tierra, leyendo a Homero ante el asombro boquiabierto de los huasos y los perros.

Fue aquí, también, donde los prisioneros peruanos de la Guerra del Setenta y Nueve conocieron la hidalguía de Chile que les dio una quinta como campo de concentración, sin pacos a la vista, con llave para salir de noche. La quinta se alzaba en los terrenos que en parte ocupa ahora la casa del abogado Mario Arroyo Acuña, cuyo padre, el coronel don Pedro, dio fieros sablazos de caballería en la epopeya del Pacífico. Con un hijo marino y otros dos en el Ejército, el coronel también anhelaba para Mario --el menor de la familia--, la carrera de las armas. Desde mocoso lució, por eso, el apodo paternal del Toqui. Pero el Toqui Arroyo prefirió la abogacía y lo cierto es que en ella y también libró las batallas que lo armaron caballero.

Pero estas ya son otras historias. A ver, pues, si un día las cuento, una vez que se me pase esta como emoción de piel a piel que me viene dando San Bernardo, antes y después de las fechas que ahora lo vistieron de fiesta.

Simbad el Marino (Raúl Morales Álvarez) en Zig-Zag, 1960.-

Del Paraíso al Infierno



“Pero ya viene la hora de regresar a Cartagena, y yo suspiro entonces con el alivio de una mucha batalla, ganada en su último término: vuelvo al Paraíso...”. Fotografía rescatada del sitio www.soychile/cartagena.cl

Una vez a la semana, los días lunes por lo general, salgo de Cartagena hacia Santiago. Entonces me resigno a dejar mi fresco paraíso costero para caer en el horno infernal del Mapocho, donde el sol ya no solo alumbra como lo hacía antes. Ahora chisporrotea y arde, cosa muy distinta. Su gran brasa incendia la jungla de cemento y convierte al hombre en un animal triste y sudoroso, con el alma en harapos. Así me veo, pues, cada semana, más o menos al filo de los lunes, sumándome a los patéticos mendigos que transitan por las calles, parándose en las esquinas, jadeando como perros apaleados, mendigando un poco de aire que no llega. Esa es mi penuria.

Bajo su imperio, solo sé que cada hora de mi tránsito santiaguino contiene 60 minutos de un calor que agobia, que atrapa y que no suelta. De ahí que me resulte inútil el reiterado afán de evadirme de su azote entrando a un bar para beber un trago. En el vaso naufragan diminutos témpanos de hielo. Pero la sensación de calor se hace todavía más feroz después del brindis.

Solo entonces como en el “toro” de los baños turcos, las ideas se me van con la sudada y el desgano, dejándome solo como un andrajo empapado y miserable, con ganas de dormirse, pero con el deseo de soñar cien años de una vez.

Así voy sufriendo por Santiago, con el termómetro que trepa por sus grados de alguna forma endemoniada, mientras pienso en cómo nos castiga el “Cara-e-Gallo”. Usted sabe que el sol, en llamas, tiene un volumen de un millón de veces superior que el de la tierra. Una gran temperatura de 20 millones de grados arde en su terrible centro. La lejanía del sol con nuestro mundo mide 149 millones de kilómetros.

Parecen muchos. Pero no representan nada para el antiguo Padre de las Cosas. La luz solar, pertrechada de calor, marcha hacia nosotros a una velocidad de 300 mil kilómetros por segundo. Esto significa que el sol se demora apenas poco más de ocho minutos en incendiar la vida, como ahora lo está haciendo con Santiago.

Pero ya viene la hora de regresar a Cartagena, y yo suspiro entonces con el alivio de una mucha batalla, ganada en su último término. Vuelvo al paraíso. El sol, naturalmente, también se encuentra en Cartagena. Pero es un sol benéfico, refrescado por el mar, el sol de un edén litoral, en definitiva, y no nunca el de la tremenda caldera del diablo que quema en Santiago.

Capitán de Navío (Raúl Morales Álvarez, Las Ultimas Noticias, en 1977.-

TEMPORAL EN CARTAGENA



“Pero el mar ataca, ataca siempre, en Cartagena, con la furia de un incontenible ímpetu. Nada se le ve más alta en su fiereza dura y enemiga, con olas que parecen cerros, encabritando las móviles ancas, rugiendo en toda su poderosa piel salina de lobo de dos pelos, para la tempestad y los naufragios...”. Fotografía recreativa en google/mariajosenaufraios.es

EL BAILE EMPIEZA cuando el viento se pone a despeinar el mar. Largas estrías negras y moradas, muy oscuras, corren entonces por los cielos lívidos, bajando hasta rozar las olas. Desde ellas, el viento suelta luego a los demonios. Son éstos los que se dedican a enfurecer el mar. Le remecen al húmedo gigante su vieja barba de alga. Lo hacen hervir de espumas, ronco de luche y cochayuyo. Logran que suene como una gran campana sumergida, tocando en lo más hondo. Cuando el enorme badajo lo conmueve, el mar ya está furioso.

Como una baba blanca, la rabia le sale de la mojada boca, el inexorable hocico estremecido con que se va tragando todo, arenas, playas, rocas. Ya se han ido los pájaros, arreados por el miedo. Hasta las gaviotas, que son las más tercas novias marineras, huyen de éstas iras. También escapan los peces y se esconden. Solo quedan el viento y el mar.

El mar escoltado de espantos, persiguiendo al viento, tomándose la costa al abordaje, y el viento fugándose en gemidos, dividiendo y ordenando a la lluvia que se precipitará después, como un bosque de aguas, cayendo en remolinos. De estos dos colosos en pugna, el mar es el más impresionante. El viento silva, burla, rasga. Y arranca. Arranca siempre, aun cuando está encima de nosotros, estallando en relámpagos, huyendo entre los truenos. Pero el mar ataca -- ataca siempre-- con la furia de un incontenible ímpetu. Nada se le ve más alta en su fiereza dura y enemiga, con olas que parecen cerros, encabritando las móviles ancas, rugiendo en toda su poderosa piel salina de lobo de dos pelos, para la tempestad y los naufragios.

De esta manera se lanza al asalto de la costa. La escarba, la desmenuza, y la destroza. Le arranca los trozos enteros y se los lleva, y uno se siente como un pelele apenas, cada vez más agitado y disminuido ante su grandeza.

He visto y he sentido todo esto en Cartagena, desde la playa del Atún, donde esta mi casa, asomada sobre el mar. Desde la escarpada donde me domicilio, cayendo vertical, como un cuchillo, una distancia de treinta y cinco metros separa mi cabaña de las aguas. Suman lo bastante para poder dormir y respirar sin sobresaltos. El mar esta muy lejos. Pero cuando el enojo del viento lo revuelve, el mar acorta de un simple tranco estos muchos metros que ahora son muy pocos. Nada lo logra detener cuando el mar avanza. Ni las rocas puestas por el tiempo, ni la mampostería colocada por el hombre.



El mar de Cartagena, siempre saliendo hacia las terrazas entre Playa Chica y Playa Grande, “verde, ronco, negro, creciendo en la espiral de su tremenda furia”, señala el autor de esta brillante crónica.-

Algo como un ululante malón de indios le salía de la garganta, el otro día, cuando lo vi venir encima de mi cerro. Había, abajo, un muelle firmemente apernado entre las rocas.

Le dio un manotón y dejó en la nada los palos y los fierros, y comenzó a trepar por la ladera, cada vez más arriba, cada vez más arriba, destrozando taludes y defensas. Hubo un instante en que su caliente espuma salpicó las maderas de mi casa, obligando a que La Huasa (*) se acordase de rezar, y de que la perra aullase, pegada a mis piernas por el miedo, con su corto rabo sumido entre las nalgas. Entonces comprendí que el mar nos estaba insultando en su lenguaje cósmico.

Tremendo en su jadeo sin respiros, amenazando con la muerte final y la destrucción de todo, girando en la furiosa rueda de sus olas, el mar nos estaba diciendo, sin embargo, que él había sido el Principio de la Vida, en los lejanos tiempos, antes de Adán, cuando el Espíritu de Dios flotaba sobre el Agua.



En Verano o Invierno: el turista chileno que visita Cartagena, concurre a ver la osquedad del mar chileno, desafiando como niño su enfado ante los demas, convirtiendo diversión en tradición. “Cuando el enojo del viento lo revuelve, el mar acorta de un tranco los pocos metros y nada lo logra detener su avance; ni las rocas puestas por el tiempo, ni la mampostería colocada por el hombre”. (fotos www.soychile.cl).

Verde mar, ronco mar, negro mar, le dijo la voz de Isaías Gamboa, el colombiano, que se enamoró del mar, precisamente en Chile. Verde, ronco, negro, creciendo en la espiral de su tremenda furia, no permitiendo barcos ni botes a la vista, acurrucado el pescador en su caleta, surgiendo de lo despavorido y patético. Este es el mar que ahora me emborracha en Cartagena. Me sujeta a la vera y no me suelta. Después de todo --¡qué diablos!--, siempre acepté al mar como a una tumba preferida. Y hacia ella voy, como si fuese un vikingo, seguro y alegre de dejar allí mis huesos.

Capitán de Navío (Raúl Morales Álvarez) Revista F.F.C.C., 1958.-

(*) El autor se refiere a su esposa, Helena Wilson.

Cosas de mi Costa



“El mar es sexual. Acaso por eso los hombres a los que enamora llaman “la mar” al mar; para ellos es la Gran Amante, la tremenda y despiadada Querida que suele destruir a quien la asedia. “La mar” solo se deja sofaldar por los muy hombres. Los pescadores, que buscan complicidades nocturnas para palparle a la gigante sus ancas movedizas, hablan del mar como de “Doña María”. Es la hembra fabulosa que los aguarda cada noche, bramando en su lecho de algas y vaivenes”.

ESTA COSTA, donde mi cruel servidumbre humana me hace vivir ahora nada más que a medias, obligándome a saltar a Santiago cada vez que así se le fruncen los antojos al patrón, posee su secreto garfio, su imán que agarra y que no suelta, su "leit motiv", como lo dicen y lo sienten hasta los piñuflas. Es el mar, naturalmente, el dueño del poderoso hechizo. Su ronca y húmeda presencia, festoneada de espumas para la perenne algarabía de las olas, cautiva lo mismo que si fuese un sexo. El mar es sexual. Tiene la acometividad de un viejo sátiro en su constante acoso y la prodigalidad de una bacante muy impúdica que sabe ofrecerse sin cansancio. Acaso por eso --como ya lo he dicho en otras notas-- los hombres a los que enamora llaman “la mar” al mar. Resulta para ellos la Gran Amante, la tremenda y despiadada querida que suele destruir a quien la asedia. “La mar” solo se deja sofaldar por los muy hombres. Los pescadores, que buscan complicidades nocturnas para palparle a la gigante sus ancas movedizas, hablan del mar como de "Doña María". Es la hembra fabulosa que los aguarda cada noche, bramando en su lecho de algas y vaivenes, apacentando peces y naufragios.

A veces pienso que es esta vecindad femenina y genital del mar la causa de que el Espíritu de Dios flotase sobre las aguas, antes de la Primera Vida, ambicionando engendrar a la Tierra y al Hombre a través del Mar, fecundando a "Doña María" para que naciese el Mundo. No sé lo que dirán los escolásticos ante mi irreverencia. Pero también imagino qué motivos parecidos fueron los que determinaron en El Tabo los hermosos nombres que poseen sus calles.

EN TODOS LOS POBLACHOS de Chile, apenas un piño de casas se para en las más tímidas vanidades de lo urbano o lo edilicio, aparecen los bautizos próceres para designar las calles. De acuerdo a la débil condición humana, estas calles suelen ruborizarse cuando las contamina la consabida lepra de burdeles y cantinas. Curiosamente, los nombres más heroicos que nos ufanan la gallarda historia, atraen de la misma manera que la miel a la mosca a los prostíbulos. Hasta este instante creía que nada más que Viña del Mar y Talca se habían librado del contagio que avergüenza tanto a Eleuterio Ramírez y hasta el mismo Fray Camilo Henríquez. Pero no. Me había equivocado. El Tabo les ganaba bastante a Talca y Viña en estos usos. El Tabo es el único domicilio nacional donde sus calles tienen simples y agradables nombres de mujer, sin apellidos. Hay una calle Anita, por ejemplo. Y otra que se llama Sara. Y una calle Elvira y una calle Laura. La lista es muy escasa, porque el pueblo, también, es demasiado breve. Pero la total nomenclatura solo se nutre de este galante modo. El Tabo derrotó buenamente la costumbre "municipal" y "espesa" --como diría Darío-- de las tontas falsedades de lo austero o lo solemne.

Uno puede soñar en estas calles con su propia Anita. Con su propia Laura, con aquella niña que se llamaba Sara y nos amó en la juventud, o con una Elvira, cuyo fantasma todavía nos hace señas desde la lejanía. Me gusta por eso, irme por El Tabo a vagabundear por estas calles. Algo como una sutil oniromancia se me desprende, entonces, y se pone a construir sueños redondos que yo echo a rodar por la imaginiería. Así he dado con la calle que le falta al pueblo, la calle que todavía no posee El Tabo, la única con nombre de mujer y su apellido. Es la calle de Anabel Lee, donde me espera el ánima en pena de Edgar Allan Poe, con su naufragio alcohólico y su amor en desventura.

Sé que esta calle no esta, porque no existe. Pero la busco, de todos modos, cada vez que voy al Tabo. Entonces, cuando regreso, lo hago por lo común con un nuevo rostro iluminado, y mi mujer me pregunta donde andaba:

--Tras Anabel Lee --le digo.

Y ella se queda muy celosa, dudando si Anabel Lee es de carne y hueso, o nada más que una inofensiva damita duende.

Argonauta (Raúl Morales Álvarez, 1960)

EN LA REGIÓN ANTÁRTICA FAMOSA



Foto del Endurance, en Territorio Antártico Chileno www.buenasnoticias.com

CON SU RECIENTE o más bien insolente emisión de sellos postales, la Argentina despoja a Chile del millón 250 mil kilómetros cuadrados que nos pertenecen en la Antártida. Es decir, aun en una estampilla haya domicilio el mesianismo hegemónico del país vecino, puesto a crecer lo mismo que un implacable y riguroso líquen, porfiando por quitarnos la soberanía que nos queda donde se le antoje a la Argentina. Así ocurrió en el pasado, ruborizándonos ante la Historia, con la entrega de la Patagonia, la cesión de la Puna de Atacama y el fallo extravagante del Rey Inglés, sancionando los sucesivos zarpazos que nos costaron un millón 360 mil 260 kilómetros cuadrados. Así esta sucediendo ahora en la zona de Palena, con la ocupación militar argentina ya consumada en Valle Hondo, y así pecha por ser mañana en el Beagle y en la Antártida. Con su emisión de sellos, la Argentina esta proclamando, o anticipando, mejor dicho, el manotón que viene haciéndolo con desfachatada arrogancia, como si fuese ella la única nación conquistadora y descubridora del Sexto Continente, con su blancura exactamente lavada por el mar. Para el alucinado expansionismo de Argentina, Chile no tiene nada que hacer en el País del Hielo. Allí somos los intrusos y ella la dueña. Sus malignas estampillas --miradas por Chile tan por debajo de la pierna--, responden a su vieja política de sembrar primero la duda para actuar después ante un mundo ya calado por la sospecha, sin saber a qué atenerse en el asunto. Si no protestamos en el momento preciso de producirse los hechos, tomando el toro por las astas para exigir el simple y drástico retiro de los sellos que nos menguan, mañana careceremos de una base necesaria para afirmar nuestros derechos.

Hasta el momento, sin embargo, no lo hacemos. Es probable, también, que no lo hagamos. El ambicioso juego geopolítico argentino cuanta con nuestra propia, lesiva y tradicional abulia, para que seamos nosotros mismos, finalmente, quienes nos despeñemos fuera del mapa, borrando nuestra huella de los paralelos que se codician en la Antártida. Lo de los sellos no es, pues, cosa para la risa. Algún escritor de novelas policiales, como Stanley Gardner, el inimitable creador de Perry Mason, podría hacer con ellos una obra de tema delirante. El Caso de la Estampilla Fraudulenta explicaría, entonces, como fue dable preparar el cogoteo y hasta el asesinato de un país.

LA VANIDAD ANTÁRTICA ARGENTINA se basa en una quimérica estafeta de correos, instalada en la Georgia del Sur --que no está en la Antártida--, en el pasado siglo. Fuera se de ésta, tan delgado como un alambre, ella no posee ningún derecho --histórico, geográfico o jurídico—sobre el Sexto Continente. La Antártida no fue descubierta por los argentinos. Mucho antes de hallarla sobre el mundo, la “Terra Incógnita”, ya había sido “adivinada” por Aristarco de Samos, en el siglo III antes de Cristo. Después, el hombre fue empujado hacia la Antártida por el camino del mar chileno, no del argentino.

En 1599, Dirick Gherritz, un holandés farsante que navegaba con una escoba izaba al tope del mesana --para indicar que iba barriendo el mar--, anunció que había divisado, a 400 millas al sur del Cabo de Hornos, “un país de cuento, alto y nevado como Noruega”. Fueron estas las primeras noticias que el mundo tuvo de la Antártida. Pero la “Terra Incógnita” continuó siendo un enigma para el hombre. Durante casi tres siglos, no la encontraron las audaces quillas de madera que partieron en su busca. Sólo en febrero de 1821, el Almirante Fabian von Bellinghausen, marino alemán al servicio del Zar de Rusia, cruzó el Círculo Polar y ancló con dos fragatas en un puerto de tranquila soledad, abierto en un país extraño y silencioso, hecho de hielo y no habitado por la familia humana, donde los días parecían iguales en las noches. Era la “Terra Incógnita” --el Sexto Continente--, y el navegante prodigó doble ración de vodka entre sus hombres, para beber a la salud del Padrecito Zar, agradeciendo al Buen Dios la alegría y el honor de su descubrimiento. El brindis no alcanzó a realizarse. Antes de empinarse el vaso, el Almirante recorrió con su largavista la amplitud de la bahía. El catalejo se le cayó de la mano cuando oteó una goleta, meciéndose en el mar revuelto de pájaros y focas. Le habían ganado la mano al Almirante, y reconociéndolo, con la hidalgía de un gentilhomme, envió un bote para conocer a su vencedor.

Era el ballenero yanqui Nathaniel Brown Palmer. Había venido hacia la Antártida por el Mar de Chile, y hacia dos años que allí estaba, arponeando ballenas. De los doce hombres de su tripulación, siete eran chilenos, cuatro de Chiloé, dos de Valparaíso, y el otro un “bichicuma” que subió en Talcahuano.

Lamentablemente, la Historia no conservó el nombre de los animosos rotos, los primeros en pisar la Antártida. Pero la puerta de entrada del Sexto Continente se llama, desde entonces, Tierra de Palmer. Es preciso cruzar esta tranquera si vas para Chile Antártico, sin necesidad de pedirle permiso a la Argentina.

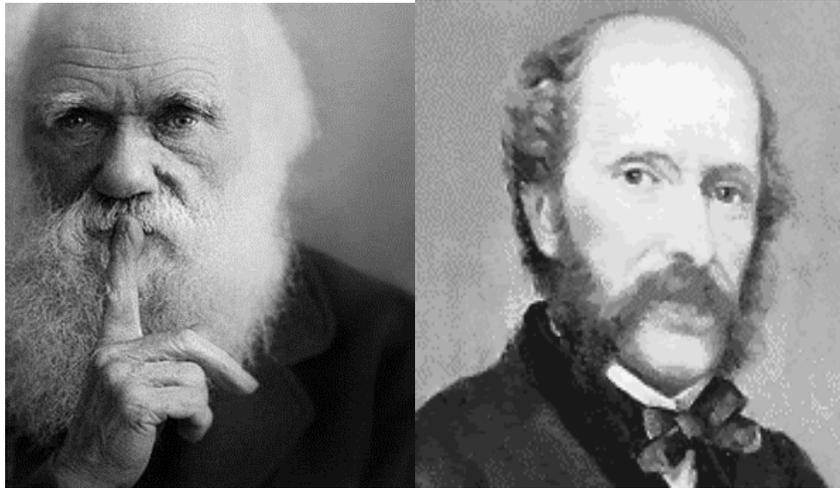


Iconografía del servicio postal trasandino, hacia años '60.-

Para el alucinado expansionismo de Argentina, Chile no tiene nada que hacer en el País del Hielo. Allí somos los intrusos y ella la dueña. Sus malignas estampillas --miradas por Chile tan por debajo de la pierna--, responden a su vieja política de sembrar primero la duda para actuar después ante un mundo ya calado por la sospecha, sin saber a qué atenerse en el asunto.

Escrito en 1964, en las páginas de EL Clarin de Santiago.-

LOS INGLESES DE AMERICA DEL SUR



Charles Darwin y Vicente Perez Rosales, respectivamente.-

CHILE SE DESPOJÓ POR SU PROPIA MANO de la Patagonia atlántica, abdicando al destino continental que poseía, no solo por la ceguera de sus conductores en la malhadada ocasión histórica, faltos de visión, de patria y de futuro, ambiciosa de grandeza. También la culpa recae, en más de una medida, en la siutiquería criolla. Los siúticos son, pues, reos convictos de esta causa, como espero demostrarlo al tranco de estas líneas, señalando que no es la única de la que resultan responsables. Hasta la caída de José Manuel Balmaceda, funesta por donde se la juzgue, tuvo en los siúticos un activo motor ejecutivo, y ello es nada más que un botón para la muestra, una hilacha del montón donde abultan todos. Pero vamos ahora únicamente al asunto de la Patagonia.

Era la época en que los chilenos fueron saludados desde el extranjero como “los ingleses de la América del Sur”, en razón del admirable esfuerzo que el país estaba revelando en todo ámbito, cosa que satisfacía bastante nuestro íntimo y romántico orgullo nacional, hasta lograr extraviarlo algo más que un poco en la lamentable siutiquería. Ocurrió así al canto de la condena que un inglés auténtico, el sabio Carlos Darwin, había prodigado sobre la Patagonia. Según Carlos Darwin, tal como lo dijo, toda la vastedad patagónica era una maldita miseria que no valía nada para nada. Entonces los “ingleses de América del Sur” se apuraron en solidarizar con la opinión de un legítimo inglés de Inglaterra. Si Darwin expresaba ese furioso anatema antipatagón, no podían desmentirlo ni negarlo sus presuntos cofrades chilenos. Incluso los espíritus más brillantes y selectos asumieron esa postura. José Victorino Lastarria y Benjamín Vicuña Mackenna fueron antipatagones, entre muchos otros, como correspondía a su imaginada condición de “ingleses de América del Sur”.

Hubo delgadas excepciones en la desdichada marea. Tal vez, una de los más gallardas fue la de Vicente Pérez Rosales, el activo impulsor de la colonización alemana en el Sur de Chile. Don Vicente conocía la Patagonia. La había recorrido y calibrado en su valor innumerable, con experto ojo de baqueano. Allí estaban los potreros de engorda que necesitaría Chile en un mañana que ahora esta presente. Darwin, pues, se había equivocado cruel o groseramente. Pero los siúticos se le rieron en la cara a Pérez Rosales apenas quiso demostrar la clara llaneza de una suma aritmética; dos más dos, cuatro:

--“Lo que pasa --le dijeron los siúticos de entonces—, es que usted no es un “inglés de América del Sur”. Usted, don Vicente, parece más bien un “alemán de América del Sur”.

Y celebraron su chiste, muertos de la risa, sin advertir que estaban festinando los funerales de un instante continental de Chile.

Argonauta (Raúl Morales Álvarez) Últimas Noticias, 1980.-

LO QUE NADIE DIJO SOBRE DON BERNARDO



DE MODO PERSONAL, sin que ello mengue nada de su gloria, O'Higgins me agrada menos que José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez. Si O'Higgins estructuró la revolución burguesa que nos dio la Independencia, la verdad histórica, al filo despiadado de los propios hechos que la nutren, señala que esta revolución benefició más a una casta que al país. O'Higgins, y no por su designio, sino puesto en la empresa por engaño, fue el instrumento que utilizó la oligarquía para asumir el poder, en reemplazo de la voluntad del Rey Católico, dando genio y figura, estatura y peso, a lo que Alberto Edwards Vives llamó tan certeramente "la fronda aristocrática". Contra esa fronda, enteramente clasista por donde se la mire, se opuso la frustrada, mutilada y después decapitada rebeldía de Carrera y Rodríguez, con más sentido popular y nacional en su contenido, esto es, "con más revolución ejecutiva" en la doble expresión de su acción y pensamiento. Este gesto de Carrera, un oligarca que combatía a la oligarquía y ambicionaba destruirla, exigiendo la exclusión de toda exclusión, para construir sobre el derrumbe "una nueva sociedad", jamás le fue perdonado por la fronda aristocrática. No basto el feroz exterminio de Carrera y de sus hermanos en Mendoza, ni el de Rodríguez en TilTil. La furiosa condena inexorable ha perdurado a través del tiempo, hasta los actuales días, y ella explica que José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez --un binomio ecuestre que lo hizo todo de a caballo--, habiten todavía "de a pie" en las dos estatuas de menor cuantía que recuerdan a los héroes en la vieja Alameda de Santiago (*).

De esta manera, veo más tangible la grandeza de O'Higgins en el instante supremo de su muerte que en el ardiente tránsito de su vida, jalonada por el amor y el odio, los implacables hitos inherentes a la débil condición humana... Los errores que don Bernardo pudo cometer en ésta, los reivindicó por entero cuando sintió que lo llamaban desde la alta profundidad del cosmos, mientras una niebla casi gris, casi dorada, como la del polvo levantado en las batallas, caía sobre sus ojos, velados ya por la agonía:

--Magallanes --dijo, entonces, el héroe, muriendo a la par que sus palabras--. Magallanes...

EN ESTE SIMPLE NOMBRE GEOGRÁFICO, O'Higgins domicilió el imperio de un verdadero testamento nacional, desdichadamente no comprendido ni cumplido por quienes debieron haber captado y obedecido su mensaje sin equivocarse. Magallanes era entonces TODA la Patagonia, hasta el Atlántico, tocando los márgenes de Río Negro. Magallanes era TODA la Tierra del Fuego, sin partirla, como ahora esta, y TODO el casquete chileno de la Antártida, también sin dividirlo con nadie, como hoy ocurre en la Isla Decepción. En esos últimos días de O'Higgins, Magallanes comenzaba muy de veras en Chiloé continental con Palena y Laguna del Desierto en las facciones de su rostro. Entonces, también Palena y Laguna del Desierto 'eran' Magallanes en la voz de O'Higgins. Lamentablemente, la póstuma y más grande enseñanza de O'Higgins no fue entendida por el criterio de la oligarquía gobernante, perennemente ciega en su visión de Patria y de futuro. Por eso cedimos la Patagonia atlántica y dividimos por la mitad la Tierra del Fuego y por eso, también, bajo el oprobio pecunario del último Alessandri, recibimos la injuria de Palena con sus valles invadidos y ocupados. Era la obra de esa funesta oligarquía, a la que Lord Cochrane llamaba de laya tan donosa y ácida 'la comparsa de los tunos'.

En su época, la comparsa se opuso a la idea prócer de O'Higgins y de Cochrane de anexar las Galápagos, frente al Ecuador, para nuestra soberanía. La comparsa no quiso que Chile diese un salto al abordaje sobre las Filipinas, haciéndolas también posesión nuestra, creando un Imperio Oceánico para Chile.

Los tunos evitaron que fuese realidad el proyecto genial de Cochrane y de O'Higgins de hacer pie en Punta Arenas para luego caer sobre las Malvinas, que habrían quedado entonces y para siempre bajo la bandera de Chile. La suma de todo esto tiene una traducción dramática. La impúdica comparsa frustró el destino continental que O'Higgins anhelaba para Chile. A ello quiso referirse el héroe muy claramente muriéndose al mediodía del 23 de octubre de 1842, cuando pronunció sus palabras finales:

--Magallanes...Magallanes...

La comparsa de los tunos, ya sin mando, continúa todavía alborotando entre las sombras, propiciando la repartija de lo que nos queda, dispuesta a comerciar, haciendo su negocio, con el patrimonio territorial de la República. Es preciso, entonces, reunir la voluntad de Chile en torno a la inquebrantable defensa de su soberanía en el Beagle, en Palena, en Laguna del Desierto, en Magallanes, en todo sitio donde ella se vea amenazada. Es la mejor ofrenda que se le puede hacer a O'Higgins, cumpliendo con su testamento, ahora que el 20 de agosto pasó su Día por el calendario.

* (Nota de los Editores: El texto fue escrito en agosto de 1965).

DEL CONO SUR A LA ANTÁRTIDA



“La mentalidad expansionista de Argentina quiere ir a cualquier precio hacia el dominio del Cono Sur y de la Antártida, y ya se ha puesto en camino a través del drama de Laguna del Desierto”. Raúl Morales Álvarez en 1964 en “Del Cono Sur a la Antártida”. En la fotografía, Punta Arenas en imagen del sitio www.ovejeronoticias.cl

SEGÚN EL DELIRIO GEOPOLÍTICO DE ARGENTINA, su penetración por Laguna del Desierto hacia Lago O’Higgins, acercándose a la anhelada meta del Pacífico por la ruta de Aysen y Magallanes, es una pieza fundamental en su gran juego tras el dominio del Cono Sur del hemisferio, para saltar desde allí a la posesión absoluta de la Antártida sudamericana, del sector que ella reivindica para sí y del millón doscientos mil kilómetros cuadrados que están bajo la soberanía de Chile en el Sexto Continente. Esta pretensión alucinada fue claramente revelada por la Argentina cuando nuestro Gobierno le dio a conocer, el 6 de noviembre de 1940, el texto del Decreto Supremo N°1747, dictado ese mismo día, fijando los límites de la Antártida chilena. Seis días después, la Cancillería de la Casa Rosada envió una franca nota de rechazo al Embajador de Chile, Conrado Ríos Gallardo, entre cuyos más elocuentes párrafos vale la pena marcar los siguientes: “La República Argentina ha concedido desde largo tiempo atrás la importancia debida al problema antártico y a los intereses nacionales que se le vinculan, materializados por lo pronto, en la conocida ocupación que ejerce dentro de la zona desde hace treinta y siete años, por el mantenimiento de las Orcadas”. “Por el hecho de esta ocupación efectiva y continua, que se prolonga desde el año 1904, es argentino el lugar poblado más próximo al Polo Sur, es nuestro país ‘el único que vive allí desde hace treinta y siete años y el único, en consecuencia, que mantiene en forma real’ el imperio de su soberanía en las tierras del antártico”. “Los derechos argentinos no responden, por lo demás, solamente al hecho principal de esta ocupación. Ellos se justifican también dentro de los demás sistemas subsidiariamente admitidos para la atribución de estas zonas. Por su vecindad geográfica, tanto a lo que hace a su territorio continental como al Archipiélago de las Malvinas, que es parte también del suelo nacional, difícilmente podría ser sustituida la Argentina con mejores derechos en la atribución del dominio de esa zona...”.

EL LENGUAJE ES DIPLOMÁTICO, pero con su tono muy resuelto. Según él, la Argentina le niega a Chile la indesmentible supremacía antártica que posee por razón geográfica y motivo histórico, exilándolo a la cola de la fila. Nuestro sector antártico esta deslindado por los meridianos 53° y 90° de Longitud Oeste de Greenwich. El que reivindica la Argentina, por los meridianos 23° y 74° , naturalmente de la misma Longitud. Esto hace caer su garra sobre más de media Antártida Chilena, entre los meridianos 53° y 74° Oeste, con lo que nos deja casi nada, en virtud de que "es argentino el lugar poblado más próximo al Polo Sur". Este asidero de la ambición argentina es, sin embargo, tan vanidoso como delgado, y tanto que se hace insostenible desde cualquier punto de vista jurídico, histórico o geográfico. Es efectivo que la Argentina mantiene desde el 20 de Enero de 1904 "habitantes" en el Observatorio Meteorológico de las Orcadas del Sur --no levantado por ella-, que le fue cedido por el explorador escocés, Bruce, que lo construyó en 1863. Pero el Observatorio de las Orcadas "no es el lugar más próximo a la Antártida". En más cercana vecindad se encuentra la isla chilena de Diego Ramírez, anualmente poblada por los cazadores de focas y lobos. Esto en cuanto al aspecto geográfico. En el histórico, las islas Shetland del Sur, la Tierra de O'Higgins y todo el casquete polar situado al occidente del meridiano 48° Oeste, le fue cedido a Chile por España y nuestro país ya estaba en él, a fines del siglo XIX, perfeccionando su derecho, como ha continuado haciéndolo a través del presente. En el terreno jurídico, también las pruebas nos son favorables. La Argentina "no ha otorgado todavía concesiones en la Antártida". Pero lo ha hecho Chile. En 1904 otorgó una a favor de Enrique Fabry y Domingo Toro Herrera, "para ocupar y explotar las islas Diego Ramírez y Shetland", "y las tierras situadas más al Sur", y ya dos años antes había dado en arrendamiento a Pedro Pablo Benavides las islas San Ildefonso y Diego Ramírez, que se convirtieron así en "el lugar habitado más próximo al polo". Estos argumentos, sin embargo, no pesan en la mentalidad expansionista de Argentina. Ella quiere ir a cualquier precio hacia el dominio del Cono Sur y de la Antártida, y ya se ha puesto en camino a través del drama de Laguna del Desierto.

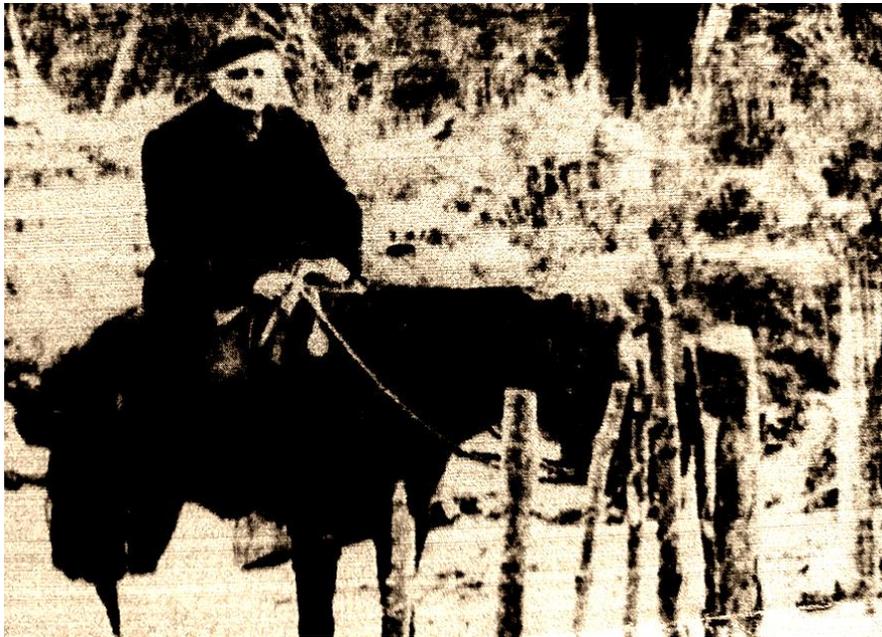


Imagen de la prensa de Santiago en los años '60, donde aparece Morales Álvarez reportando en los valles de Palena con el objetivo de verificar la presencia militar argentina en el sur de Chile, donde el país vecino "ordena su visión expansionista de un modo tenaz y extravagante. Devorada por su frenético delirio de llegar a la gran meta oceánica del Pacífico, la Argentina no oculta siquiera un impúdico cinismo en su actitud", según sus conclusiones.

IMPORTANCIA DE LLAMARSE ERNESTO



--“¿Ernesto! --lo llamé, verdaderamente afligido por mi soledad--. Ven, Ernesto...”. Pero Ernesto no acudió a mi vera. En ese instante yo no tenía ninguna importancia para él, y solo entonces, por primera vez, me sentí honda y tremendamente preso.

LLEGUÉ A LA “PENI” para debutar como habitante de su famosa Calle Ocho (*). La Calle Ocho de la Penitenciaría equivale a la de Estado o Ahumada de Santiago. Es limpia, blanca, muy bien cuidada, casi agradable. Pero hay, naturalmente, alguna diferencia. Nadie sabe, por ejemplo, donde queda Santiago --que esta tan cerca y tan lejos a la vez--, cuando se llega a la vieja ciudadela carcelaria, convertido apenas en “ese de la Celda Número Seis”, como me ocurrió a mí. Hasta la propia noción del tiempo desaparece, entonces, en esta Calle Ocho, con sus tres decenas de celdas, exactamente iguales a la mía. Nunca es de mañana, de tarde ni de noche cuando se habita aquí. Siempre es de angustia, de afán o de ansiedad, tal vez de alguna esperanza que nace, tambalea y cae, sin pie posible para sostenerse. Los relojes no señalan otras horas para los condenados. Carece, pues, de importancia el hecho de dormir o de “ir a las casitas”. Estas, por supuesto, no son “casitas” verdaderas. Se trata solo de dos “hoyos” nefandos que obligan a la víctima que los utiliza, a la vista de todos, a un juego de peligrosos equilibrios, con el riesgo de rodar sobre la porquería con el cuero al aire. La ducha funciona al lado, también sin tapaderas, desde luego. Pero siquiera es una ducha. Los hoyos, en cambio, son nada más que eso. Dos hoyos tremendos y siniestros para tragarse la rebajada dignidad del preso. Es preciso acudir a ellos, enrolándose en algo como una funesta y necesaria romería. No conozco aun --y creo que no existe-- otra manera más feroz ni más impúdica para herir la condición humana. Los hoyos de la “Peni” le quitan al recluso su derecho a existir como persona. Por eso se vive aquí como sumiéndose en un submundo delirante, enloquecido, hecho a la medida del espanto, más a la espera de morir que de otra cosa. Un alucinado deseo de vida, sin embargo, se agarra a las celdas de la Calle Ocho. Ya dije que eran limpias. Los bichos habituales de un presidio --chinchas, piojos, pulgas--no proliferan en sus paredes de cemento, pintadas a la cal. Su menguado interior de dos por cuatro, admite todavía algunas comodidades placenteras, según como sea el ingenio, el cariño o la voluntad de los reclusos. Se duerme en una buharda puesta encima de uno, sostenida por una armazón de tablas, donde cabe la vasija, a la que se trepa por una corta escala de bombero o “managua”, determinando agacharse para ir en busca del sueño y de las sábanas. Abajo esta el salón, el comedor, la cocina y el taller, la fábrica, el negocio, todo junto, con otro “hoyito” más decente en una esquina, rodeado de azulejos. De día sirve como lavaplatos y para apagar la sed. De noche, para lo que venga.

GENTE INTERESANTE vive en esta Calle Ocho. Hay dos sastrerías, un taller de radios, una peluquería, una lavandería, una fábrica de artículos de metal y una artesanía de expertos talladores que trabajan ágilmente la madera, labrando las más auténticas imágenes de Pascua que se venden en Santiago. Funciona, incluso, una extraña y romántica Manufactura de Poemas.

El poeta que los produce es Roberto Haebig Torrealba, el del Jardín Con Esqueletos de la calle Dardignac. Haebig me leyó los últimos que ha hecho, mirándome con su curioso rostro de niño envejecido de repente, como el de un adolescente que hubiese cumplido de improviso una edad de abuelo. Empinado casi en los dos metros, tranqueó conmigo a lo largo de la Calle Ocho con sus pies planos, calzados por ventrosos zapatos abombados. Me fijé en ellos como en un detalle que podía delatar una intimidad aun inédita de su largo drama. Pero ya él me sonreía, angelicalmente endiablado de una vez, atrapándome en el vuelo de otras cosas: --Usted me va disculpar, Míster Holmes --me dijo, muy en serio--. Pero sucede que la máquina escribe con faltas de ortografía...

Pero no es Haebig , pese a todo, el personaje más importante de la Calle Ocho. No lo son, tampoco, Fulano, Zutano, Perengano o Mengano. Esta vanidosa credencial la posee el truhán de Ernesto, un peludo bribón que toma lo que pilla, ceñido a una existencia de bandido sin remordimientos. Ernesto es el gran gato negro de la Calle Ocho, dueño de una cola admirable, tan orgullosa como el penacho de un rey antiguo o de un "tupé" que lo hace corretear a todo perro que intrusee en sus dominios de la calle, con tiempo para dejarse acariciar el lomo por la mano innumerable de los presos y ser el único galén de Juana_La_Loca, la buenamoza gata blanca de la "Peni". Ernesto estaba domiciliado antes que yo en la Celda Seis de la Calle Ocho. Cuando llegué a ocuparla, me hizo esa noche una rápida visita de Inspector, mirándoseme y husmeándome, sin demostrarme mucho interés. Luego se fue, con su hermosa cola al aire:--¿Ernesto! --lo llamé, verdaderamente afligido por mi soledad--. Ven, Ernesto.

Pero Ernesto no acudió a mi vera. En ese instante yo no tenía ninguna importancia para él, y solo entonces, por primera vez, me sentí honda y tremendamente preso.

(*) Escrito por su encarcelamiento político tras denunciar presencia militar argentina en sur de Chile 1963.-

CHILE Y EL MAR



Portales y Balmaceda, en Memoria Chilena y el sitio de Historia y Cultura, Urbatorivm.-

El reciente Aniversario del Descubrimiento de nuestra Isla de Pascua --ocurrido el Domingo de Resurrección--, debiera servir no solo para establecer la evocación histórica de las efemérides. Su verdadera rectoría fluye de la enseñanza que recién esta aprendiendo Chile para aceptar y comprender que todavía tiene en el mar una oportunidad de grandeza en su destino. La lección marítima se nos ha ofrecido siempre, al alcance de todos los Gobiernos, desde que tuvimos peso, respiro y estatura como país soberano. Pese a ello, sin embargo, Chile lo ha entendido así únicamente en tres instantes de su tránsito: primero con Diego Portales, luego con José Manuel Balmaceda, y ahora bajo el actual mandato que nos rige.

Portales era un convencido de que el futuro de Chile estaba en el mar, con su natural zona de expansión en el Pacífico y un punto inicial en la Polinesia, alimentando los bríos necesarios para construir un imperio marítimo chileno que llegase hasta el Asia, sin encontrar rivales que se le equiparen. Fue la magnífica posibilidad que nos abrió la Hazaña del '79. La victoria hizo de Chile el dueño absoluto del Pacífico, esto es, del cordón umbilical marítimo que nos unía con la Polinesia y con el Asia. Nuestra Marina de Guerra era la más poderosa de América del Sur en la ocasión, a la par que la riqueza del salitre daba de sobra para financiar una Marina Mercante que podría haber mirado de igual a igual a las mejores del mundo.

Balmaceda lo vio claramente, sin equivocarse. Fue por eso que escuchó el reclamo que venía haciendo el capitán Policarpo Toro. Pascua tenía que ser de Chile para dar el primer paso marítimo hacia el Asia, y don José Manuel decidió la zancada en 1888 con la solemne toma de posesión del peñón oceánico. Pero ya estaba en el aire, a contra de Chile, la desdichada revolución que asesinó a Balmaceda con su suicidio, y todo se fue al diablo cuando se produjo, en 1891, el movimiento que lo derrocó. Ya no dimos un solo paso marino hacia el Asia, ni siquiera hacia la Polinesia, después de Balmaceda.

Desde entonces Chile pareció resignarse a vivir de espaldas al mar por la falta de visión que fue la dolencia común de todos los gobiernos que se sucedieron.

La ceguera ha terminado en el presente. Ya nuestra marina comercial luce más de un millón de toneladas a flote, cifra bastante dichosa porque recién esta creciendo, y ya el país posee la ejecutiva conciencia marítima que necesita para su mejor destino. Creo que ya ha comprendido que tiene en el mar una posición clave --desde Arica hasta el Cabo de Hornos y la Antártica--, que no puede debilitarse ni verse compartida.

Y esto significa que estamos aprendiendo la lección del mar.

ARGONAUTA, en Las Últimas Noticias, 1985.-

TIEMPO DE MORIR



SIENTO COMO ME HIERE en este instante algo como un invisible cuchillo fino. Creo que es la muerte, o por lo menos su anticipo, el aviso de que viene la posibilidad que me vaya. No le temo en absoluto, bajo ninguna de estas fisonomías. Dispuesto estoy, pues, a entregar las herramientas a mi hora señalada. Solo deploro la fatiga que me causa el fantasma. Ya ando con una hilacha de cansancio en todo el cuerpo. Es una consecuencia de las enfermedades que no se curaron en la juventud, o se curaron mal o apenas a medias, postergando su exigencia bajo los naturales imperios de lo mozo.

No por eso, sin embargo, voy a llamar ahora al médico. La visita del fulano significaría la cama, el reposo, las recetas que despacha la botica y el obligado ocio, en toda indigencia de trabajo.

Yo no puedo someterme a estos flagelos.

Cuando muera, entonces, he de morir en mi ley, en pleno combate, escribiendo sobre los temas que prefiero.

Pero puedo morirme ahora mismo, acaso, tal vez con aguacero, como lo ambicionaba César Vallejo. Aseguro que tendré, cuando me ocurra --hoy, mañana, cualquier día— todo el amor de golpe en torno de mi última presencia. Es lo que me satisface. He cumplido como hombre mi destino, sin ninguna porquería claudicante por el medio.

Estoy, pues, contento de todo lo que hice. He plantado árboles, llevo escritas tres novelas y tengo cuatro hijos y nueve nietos. Mi aventura humana, naturalmente, me ha llevado a la vez al cielo y al infierno, pero siempre se me vio en ella con el coraje en los aperos, peleando de veras, de manera física y verbal, como un guerrero macerado en la batalla, apto para erguir en toda circunstancia una capitanía ganada a pura sangre, con heridas que a ratos duelen todavía, pero dichosamente sin vergüenzas de ningún tipo para ruborizarme.

Ya es hora, entonces, de pensar en la tumba donde debo echar los huesos.

Es la del mar la que más me llena el gusto, con el Viejo Padre Mar llamándome con su oceanía de olas y de viento. Si pudiese pedirlo, por eso, exigiría que me diesen una sepultura navegante, lanzándome al mar, en el Canal Beagle, por ejemplo, a la vera de su Isla Navarino y frente a Puerto Williams, allí donde la Soberanía de Chile se ofrece con rango incontestable, para ahuyentar a los fantasmas que pretenden penarle. Ese sería el final domicilio de mi agrado, con el agua tutelar de Chile por encima y mi muerte haciéndose nada por abajo...

La Prensa Austral, 1977.-

(Continúa en Antología Fundamental : Raúl Morales Álvarez...)